



MARCO TULLIO CICERÓN

BRUTO
O DE LOS ILUSTRES ORADORES

M. TVLLI CICERONIS
BRVTVS
De claris oratoribus

Traducción española de Marcelino Menéndez Pelayo

Otras obras de consulta sobre el tema:

OBRAS COMPLETAS DE MARCO TULLIO, T. II Menéndez Pelayo, Marcelino

Traductor <http://www.bibliojuridica.org/libros/libro.htm?l=788>

Obras de Literatura clásica Grecolatina: <http://ar.geocities.com/cayocesarcalgula/Libros.html>

Traducción inglesa: <http://www.gutenberg.org/etext/9776>

Otras ediciones del **texto latino**:

Texto con concordancias: <http://www.intratext.com/X/LAT0047.HTM>

Otra fuente del texto en latín: <http://www.utexas.edu/depts/classics/documents/brut.html>

ORATORIA ROMANA**1.- CARACTERÍSTICAS DEL GÉNERO: ORATORIA Y RETÓRICA**

El arte de utilizar la palabra en público con corrección y belleza, sirviéndose de ella para simultáneamente agradar y persuadir, tuvo en Roma un uso temprano y prolongado. Favorecía su desarrollo el sistema político de la República basado en la consulta popular, y, de hecho, se mantuvo vivo y con fuerza mientras la constitución republicana subsistió; una vez que se imponen formas de gobierno basadas en el poder personal, la oratoria, falta del ambiente de libertad que necesita, languidece y se transforma en un puro ejercicio de retórica. En unas culturas como las clásicas eminentemente orales, la oratoria impregnaba gran parte de la vida pública y su valor era reconocido en los tribunales (discursos judiciales), en el foro (discursos políticos) y en algunas manifestaciones religiosas (elogios fúnebres). El pueblo romano, extraordinariamente aficionado a los discursos, sabía valorar y aplaudir a los oradores brillantes, e intervenía en las discusiones entre las distintas escuelas y tendencias.

La oratoria comienza a practicarse en época muy temprana; el primer discurso del que tenemos constancia es el pronunciado por Apio Claudio el Ciego (dictador en el 312 a. de C.), con motivo de la guerra contra Pirro; sin embargo sólo comenzó a cultivarse como un arte en los años difíciles de las guerras púnicas. Durante estos primeros años la oratoria se desarrolla teniendo como elemento fundamental la improvisación delante de un auditorio, sólo bastante más tarde, cuando se obtiene conciencia de su valor literario, empiezan a fijarse por escrito.

Dejando a un lado su decisiva importancia en la vida política de Roma, el "arte del bien hablar" se convierte también en un instrumento educativo de primera magnitud y en la principal causa del desarrollo de la prosa latina, ya que pronto, a la pura actividad oratoria en el foro y en las asambleas, sucede la reflexión teórica sobre la misma, desarrollándose entonces una disciplina nueva en Roma, la retórica, que había surgido en Grecia en el siglo V a. de C. como una sistematización de técnicas y procedimientos expositivos necesarios para el orador. Como en todas las manifestaciones culturales, en la evolución de la oratoria y, muy especialmente, de la retórica tiene una importancia decisiva la progresiva helenización de la vida romana a partir del siglo II a. de C. Es éste un momento apasionante en la historia política y cultural de Roma, en el que, frente a los continuos éxitos en política exterior, comienzan a manifestarse en el interior de la ciudad los enfrentamientos y contradicciones que van a desembocar en las guerras civiles del último siglo de la República. Es la época de los Escipiones, de Catón y de los Gracos; por primera vez en un ambiente de libertad se enfrentan y se contrastan distintas maneras de entender el papel de Roma en el mundo, lo que estimula el desarrollo tanto de la elocuencia como de la retórica.

Las escuelas de retórica griegas encuentran en Roma un campo más amplio que en las ciudades helenísticas, puesto que sus enseñanzas se podían poner a prueba ante el público en el Senado o el foro, tratando no meros ejercicios escolásticos sino cuestiones de actualidad que apasionaban a la ciudad; por este motivo a mediados del siglo II a.C. son muchos los maestros de retórica que acuden a Roma desde Asia menor. Sin embargo no se puede decir que este proceso de paulatina implantación de las escuelas de retórica se realizara sin oposición. Esta oposición al establecimiento de las escuelas de retórica por parte de los más conservadores, que cristaliza en el decreto de expulsión de retores y filósofos en el 161 a. de C., es un episodio más del enfrentamiento que durante este segundo siglo a. de C. se vivió en Roma entre la facción conservadora, cuyo máximo representante fue Catón el Censor, y el grupo filohelénico que se reunía en torno a los Escipiones. Finalmente los estudios de retórica terminan imponiéndose y constituyendo, junto con la gramática, la base indispensable de la educación de los jóvenes de las familias acomodadas que, como preparación imprescindible para la vida política o el ejercicio de la abogacía, aprendían la "técnica oratoria".

La retórica convierte la práctica de la oratoria en un arte perfectamente reglado, cuyos principales principios son:

- Para la elaboración de buenos discursos es imprescindible el conocimiento de los distintos recursos oratorios que se estudian en las diferentes partes de la retórica:
 - Inventio: trata sobre el contenido de las ideas y de las argumentaciones.
 - Ordo o dispositio: estudia la disposición u ordenación de las ideas del discurso.
 - Elocutio: esta tercera parte de la retórica se refiere a la expresión lingüística del discurso; la elección y colocación de las palabras, el ritmo condicionado por éstas; correcta utilización de las figuras retóricas.
 - Memoria: proponía pautas para memorizar.
 - Pronuntiatio o declamatio: desarrollaba técnicas para la declamación
- Según la finalidad del discurso se distinguían tres géneros de elocuencia:
 - genus laudativum: era utilizado en los discursos pronunciados en ceremonias relacionadas con la religión (laudationes funebres y elogios).
 - genus deliberativum: era el propio de la oratoria política.
 - genus iudiciale: propio de los discursos de acusación y defensa ante los tribunales.
- También el estilo o tono de los discursos debía adecuarse a los distintos géneros de elocuencia, distinguiéndose también tres tipos de estilo o genera dicendi:
 - Genus grande (estilo elevado)
 - Genus medio (estilo medio)
 - Genus tenue (estilo elegante)

En el ámbito de la retórica se distinguen tres escuelas que proponen distintos modelos de elocuencia, tomados todos del mundo griego:

- Escuela neo-ática: tenía como modelo el estilo de los escritores de la época clásica de Atenas. Propugnaba un tipo de oratoria espontánea, carente de artificio y de excesivos adornos; consideraba que la mejor elocuencia era la que lograba una más completa exposición de los hechos. Esta tendencia tuvo dos maestros C. Licinio Calvo (82/c. 47 a.C.) y M. Junio Bruto (85/42 a. C.)
- Escuela asiática: sigue el estilo de la oratoria griega que se desarrollaba en las ciudades de Asia. Se caracteriza por su tono brillante, exuberante y florido. El máximo representante de esta tendencia fue Hortensio (114-50 a. de C.).
- Escuela rodia: a partir del siglo II a. de C. la isla de Rodas se convierte en el mayor centro de cultura del Mediterráneo oriental, destacando entre sus enseñanzas la de retórica. Proponía un estilo próximo al asianismo aunque más moderado. En Rodas se formó Cicerón.

Los dos últimos siglos de la República, y muy especialmente el primero de ellos en el que destaca la irrepetible figura de Cicerón, conocen un desarrollo extraordinario de la oratoria, que impregna todas las manifestaciones literarias y que conduce a la prosa latina a una perfección formal difícilmente superable. La notable preparación técnica de los oradores y las enseñanzas estilísticas de las escuelas de retórica no son ajenas a la musicalidad y claridad de la prosa clásica.

Con el agotamiento del sistema republicano y la llegada de Augusto al poder, la práctica de la oratoria, privada de las condiciones políticas que la justificaban, desaparece. Las escuelas de retórica siguen manteniéndose con una finalidad educativa y conservando su influencia en la lengua y literatura latinas, pero la oratoria se convierte en pura declamación.

2.- LA ORATORIA ANTES DE CICERÓN

Como hemos señalado en el apartado anterior la práctica de la oratoria se desarrolla propiciada por determinadas circunstancias políticas y al calor de episodios concretos; sólo más tarde, cuando se tiene conciencia del valor literario de los discursos, comienzan éstos a fijarse por escrito. Esta es la razón de que sólo conozcamos la oratoria preciceroniana por escasos fragmentos y por referencias indirectas. Además del propio Cicerón, que en su tratado de retórica *Brutus* traza una completa historia de la elocuencia romana, tenemos también los escritos de Gelio, un erudito del siglo II d. C., que recopiló gran cantidad de material sobre obras de la antigüedad y que es una inestimable fuente de información.

Aunque Cicerón nos habla del discurso pronunciado por Apio Claudio el Ciego como el primero del que tenemos noticias, y Gelio recoge un fragmento de un discurso de P. Cornelio Escipión el Africano, sin embargo el primer orador del que tenemos noticias concretas y algunos fragmentos es Catón el Censor (234/149 a. de C.). En los fragmentos conservados se observa la fuerza y la vivacidad de este orador, defensor a ultranza de las costumbres latinas frente a las influencias helénicas. Escribió más de 150 discursos; de aproximadamente 80 nos han llegado fragmentos.

En el extremo opuesto a la postura de Catón se sitúan los oradores pertenecientes al llamado Círculo de Escipión como el propio Escipión Emiliano (185/129 a. de C.) y Lelio (cónsul en el 140 a. de C.). Ambos eran oradores brillantes y sobresalían sobre todo por su elevada cultura. Se debe destacar sobre todo su influencia en la difusión de la cultura griega en Roma.

En Tiberio Graco (163/133 a. de c.) y en su hermano Cayo (154/121 a. de C.) comienza a evidenciarse la influencia de Grecia y en particular de las tendencias asiáticas. Tiberio se distinguía por un elocuencia mesurada y una dialéctica cuidada; su hermano Cayo por el contrario usaba una oratoria encendida, capaz de enardecer a la multitud; Cicerón afirma que superaba a todos los oradores de su tiempo en vehemencia oratoria.

La pareja de oradores formada por Marco Antonio (143/87 a. de C.) y Lucio Licinio Craso (140/91 a.) dominó el foro romano en los últimos años del siglo II.

Hortensio Hórtalo, sólo ocho años mayor que Cicerón, fue su principal rival en los tribunales. Hortensio representa el momento culminante del asianismo romano. Por último, Cicerón se refiere frecuentemente al historiador y político Julio César como el más ingenioso y dialéctico de los oradores romanos.

Conservamos también de los primeros años del siglo I a. de C. un tratado de retórica anónimo, conocido por el nombre de la persona a quien está dirigida como *Rhetorica ad Herennium* (entre el 86 y el 82 a. de C.). Es una obra bastante compleja y consta de cuatro libros en los que se desarrollan, con mayor o menor amplitud, las partes de la enseñanza retórica (*inventio*, *elocutio*, *dispositio*, *memoria* y *pronuntiatio*). Esta obra sigue las enseñanzas de la Escuela Rodia y difunde sus principios.

3.- CICERÓN: La prosa latina elevada al clasicismo

3.1.- Datos biográficos y perfil humano

En los primeros decenios del siglo I a. de C. Roma vive un renacimiento cultural, especialmente visible en el campo de la literatura, que tiene como una de las figuras señeras la de Marco Tulio Cicerón, al que muchos estudiosos de la literatura consideran digno de dar nombre a la época.

En la personalidad de Cicerón confluyen la cantidad de aspectos y matices que lo convierten en una figura controvertida y desigualmente valorada, pero ciertamente irrepetible. Hombre de acción, pero simultáneamente hombre de reflexión, tiene que ser estudiado como estadista, orador, estudioso de retórica, filósofo, en suma, sabio. Fue ante todo un hombre de cultura; inició una nueva etapa, intentando superar los antagonismos entre lo griego y lo romano que habían dividido a los hombres de las letras de la centuria anterior (recuérdese los enfrentamientos entre el Círculo de los Escipiones y Catón el Censor). Buen conocedor y admirador de la cultura griega, pero profundamente romano en sus sentimientos, recoge las ideas del helenismo y las adapta y adecua a la tradición romana. Nació en Arpino, una pequeña ciudad del Lacio meridional, en el año 106 a. de C. Perteneció a una familia de agricultores, de buena situación económica y conocida aunque no patricia. Este origen provinciano, campesino y no patricio de Cicerón explican algunos rasgos de su personalidad. El primero de ellos es su conservadurismo en cuestiones de tradiciones y del respeto a las costumbres ancestrales (*mos maiorum*), que era mucho más vivo en las ciudades campesinas italianas que en Roma. En segundo lugar, en su carrera política, no teniendo ningún antepasado que hubiera desempeñado magistraturas superiores, Cicerón debió vencer la resistencia que la nobleza romana ponía al desempeño de las máximas magistraturas por alguien ajeno a ella; siendo un "homo novus" ("a me ortus et per me nixus ascendi.."), recorrió todas las magistraturas del "cursus honorum", llegando a desempeñar el consulado y ganándose así el derecho a pertenecer al Senado de Roma. En un gran número de sus discursos se refiere a este hecho, manifestando su legítimo orgullo y mostrando una autocomplacencia que, aunque comprensible, se le ha censurado frecuentemente.

Excepcionalmente dotado para la práctica de la elocuencia, su familia lo envía a Roma donde frecuenta a los mejores oradores (Marco Antonio y Licinio Craso) y juristas (Q. Mucio Escévola) de la época. A partir del año 81 comienza a intervenir con éxito como abogado en procesos civiles y penales. En el año 79 interrumpe esta actividad y pasa dos años, del 79 al 77, en Atenas y en Rodas, donde frecuentó las enseñanzas de Milón.

De vuelta a Roma inicia su "cursus honorum" desempeñando el cargo de cuestor en Sicilia, al parecer con eficacia y dejando un buen recuerdo entre los sicilianos. Siguió desempeñando regularmente las magistraturas hasta alcanzar en el año 63 el consulado. Cicerón, un "homo novus", sin antepasados ilustres, se convirtió en el máximo valedor de la oligarquía senatorial que lo apoyó. Durante su consulado reprimió duramente el intento de Catilina de hacerse con el poder, lo que le valió el título de "pater patriae".

El momento más difícil en la vida política de Cicerón comienza con la formación del triunvirato entre César, Pompeyo y Craso. Los triunviros lo condenaron al exilio por algunas decisiones tomadas durante su consulado. Cicerón soportó mal su alejamiento de Roma que duró poco más de un año (de marzo del 58 a Agosto del 57). Cuando las inevitables tensiones entre las dos personalidades fuertes del triunvirato, César y Pompeyo, desembocaron en la guerra civil, Cicerón, no sin vacilaciones, tomó partido, como la mayor parte del Senado, por Pompeyo. El triunfo de César, que siempre se portó de forma generosa con él, y su posterior dictadura lo obligaron a dejar la vida pública: desde el triunfo de César en Farsalia (año 49)

hasta su asesinato en el 44, Cicerón vive un productivo retiro, dedicado a sus tratados de retórica y filosofía.

La muerte de César lo devuelve a la vida política en un intento inútil de restaurar la República; entendiéndolo que el mayor obstáculo para sus pretensiones era Marco Antonio, dirigió contra éste durísimos ataques que quedaron recogidos en sus últimos discursos, conocidos como Filípicas. Cuando se forma el segundo triunvirato, Marco Antonio sitúa en su lista de procripciones el nombre de Cicerón; fue asesinado por los soldados de Antonio en diciembre del 43, a la edad de 64 años.

La compleja personalidad de Cicerón ha sido valorada de forma desigual, siendo grande el número de sus detractores. Si bien es unánime el reconocimiento de sus innegables y excepcionales dotes de orador y hombre de letras, su valoración como hombre y como político dista mucho de ser tan positiva. Efectivamente, Cicerón se nos muestra como un hombre de extensa cultura y de gran elocuencia, pero al mismo tiempo vanidoso, fanfarrón, indeciso y, en algunas ocasiones, falto de la dignidad que se debe exigir a un hombre de su talla política.

Este tema procede del libro "LATÍN: LENGUA Y LITERATURA. C.O.U." Ediciones La Ñ, Sevilla, 1996. Agradecemos a sus autoras, María del Carmen PÉREZ ROYO y María Luisa RAMOS MORELL, su consentimiento para incluirlos en esta web:

(http://www.culturaclasica.com/literatura/oratoria_romana.htm).

Aquella trilogía ciceroniana a la que suele denominársele *rhetorica maior* mereció ser catalogada por su propio autor como obra filosófica (*Div. 2, 4*: «Nuestros libros sobre oratoria, a saber, los tres correspondientes al *De oratore*, el cuarto, el *Brutus* y el quinto, el *Orator*, deben ser incluidos dentro de dicho catálogo»), el propio Cicerón nos ofrecería otras dos vinculadas igualmente a temas retóricos, pero de distinto tenor: *Partitiones oratoriae* y *Topica*.

«Brutus»

El *Brutus*, escrito el año 46 (cfr. M. E. A. Robison, «The Date of Cicero's Brutus», *HSCPh*, 60, 1951, págs. 137-146), es un diálogo en el que Cicerón repite su opinión sobre la elocuencia, si bien la motivación, el marco referencial y el marco histórico son diferentes. Si el *De oratore* pretendía diseñar las líneas maestras para la formación del orador, el *Brutus* pretende ofrecer una historia de la oratoria romana para ver su grado de evolución. Si en el *De oratore* el diálogo se basaba en el contrapunto entre una visión filosófica y universal de la oratoria y una visión retoricista de la misma, en el *Brutus* el contrapunto viene marcado por una nueva moda estilística, el aticismo: precisamente, como señala F. Delarue («L' asianisme á Rome», *REL*, 60, 1982, págs. 166-185), la primera presencia de los términos asiático y ático, referidos al estilo, se sitúan entre el 55 (*De or*) y el 46 (*Brut.*); Bruto, al pertenecer a una generación más joven que Cicerón, está lógicamente interesado en conocer su opinión sobre estas nuevas corrientes oratorias. Si el marco histórico del *De oratore* se remontaba al año 91, siendo Craso y Antonio quienes asumían las funciones más importantes del diálogo, ahora es el propio Cicerón quien, investido de *auctoritas*, expone ante Ático y Bruto la historia de la elocuencia romana defendiendo, una vez más, su ideario estético y reconociéndose príncipe de la misma.

Se inicia este diálogo con una evocación platónica (24), como ya había ocurrido en el *De oratore* (I, 28), y retoma aquel mismo punto de partida sobre la dificultad de alcanzar la elocuencia (25) que repetirá en otras ocasiones. En este diálogo Cicerón volverá a reproducir las opiniones de Craso: criticará la elocuencia estoica como seca y ajena al gusto popular (114), a pesar de su dominio dialéctico (117-118), contraponiéndola a aquella otra defendida por académicos y peripatéticos (119-120) en la que la *ratio disserendi*, el razonamiento lógico, se funde con la suavidad y abundancia de palabra (*cum suavitate dicendi et copia*); reconocerá la elocuencia de Pericles por su formación filosófica (44) y la de Demóstenes por haber leído y oído a Platón (120); presentará de nuevo la discusión sobre la utilidad o, mejor, inutilidad del arte oratoria en la formación de los oradores y con cierta ironía señala que «Lisias, si bien reconoce al principio la utilidad del arte, la rechaza en cambio más tarde al componer discursos para otros...; y que Isócrates, por el contrario, rechaza dichas artes cuando compone, aun cuando luego él mismo las escribe» (48); marcará igualmente la diferencia entre *orator* y *damator* (182); volverá a repetir las tres funciones que debe acometer todo orador que quiera alcanzar dicha elocuencia, si bien en este tratado se decide exclusivamente por aquellas tres en las que la función del *delectare*, defendida por Craso, sustituye al *conciliare* de Antonio (185: *docere, delectare* y *mouere animos*); volverá a exigir el carácter popular (183-184) y, en consecuencia, político de la elocuencia, señalando la superioridad política del orador frente a la del militar (255) y la del jurisconsulto (194-198).

Por otra parte, si en el *De oratore* Craso exponía su *curriculum* formativo, esto mismo vuelve a suceder en el *Brutus*, donde Cicerón nos expone su trayectoria para alcanzar la elocuencia: si a Craso le reconocía la *prima maturitas* de la elocuencia romana (161: «Dije esto para que pudiera notarse en qué periodo de tiempo despuntó aquella primera madurez de la elocuencia latina y para que así pudiera entenderse que dicha elocuencia estaba ya a punto

de alcanzar la cumbre, de tal manera que apenas alguien podría añadir algo más a no ser quien fuera más instruido en temas filosóficos, jurídicos e históricos»), señalaba, a su vez, que le faltaba todavía aquel dominio de la filosofía, del derecho y de la historia para completar el perfil del orador elocuente; Cicerón, que se reconoce príncipe de la elocuencia romana (253), nos ofrece su autobiografía formativa que coincide plenamente con el perfil del orador ideal diseñado anteriormente por Craso (305). En dicho diseño Cicerón no sólo insiste en su formación filosófica al lado de los grandes maestros de entonces, sino también en el cultivo de la *copia dicendi* al lado de los grandes maestros de Asia y de Rodas. Con relación a este segundo aspecto, Cicerón critica tanto a los estoicos por su discurso ajeno al *lepos*, esto es, a la gracia oratoria, como también a los llamados aticistas y asiáticos. De los aticistas dice que se interesan tan sólo por la pureza idiomática con total desprecio hacia los efectos expresivos de la lengua (284-285) y les dirige las mismas descalificaciones que había utilizado contra los estoicos (cfr. A. Alberte, *Cicerón ante la Retórica*, Valladolid, 1987, págs. 103 y ss.; G. L. Hendrickson, «Cicerone's correspondence with Brutus and Calvus on oratorical style», *AJPh*, 47, 1926, págs. 243-258. A. E. Douglas, «M. Calidius and the Atticists», *The Classical Quarterly*, 49, 1955, págs. 241-247. A. Desmouliéz, *Cicéron et son gent...*, págs. 456 y ss.). De la corriente asiática Cicerón, aun cuando le reconoce la virtud de la exuberancia léxica y dominio rítmico (51: «Los asiáticos no fueron despreciables en absoluto por su ritmo y abundancia léxica»), señala el defecto de la redundancia (*ibid.*: «Pero hay que decir, en cambio, que fueron poco moderados y demasiado redundantes»), defecto que él mismo padeció en su juventud (325: «El asiático, más apropiado a la adolescencia que a la madurez») y que logró superar de la mano de Molón de Rodas (316), lo que no había logrado, en cambio, Hortensio (325: «Si nos preguntamos por qué Hortensio tuvo más éxito como orador en su juventud que en su madurez, encontramos dos causas... Brillando en las dos líneas del género asiático provocaba en su juventud gran admiración... Pero estos estilos no eran del agrado de las personas mayores... si bien los admiraban los jóvenes. Cuando su carrera forense y aquella autoridad propia de los años requena ya algo más grave, él, por el contrario, se mantenía igual que en su juventud»).

Este diálogo viene a ser, pues, no sólo una confirmación de las tesis defendidas por Craso en el *De oratore* sino también la exaltación de su primacía en la elocuencia romana, cuestionada por los aticistas: Craso encarnaba aquella *prima maturitas* de la elocuencia romana, Hortensio la exuberancia redundante, él representa la plenificación o madurez completa (318) dejándose calificar como *princeps eloquentiae*. Desde la ley del progreso presentada en el *Brutus*, Cicerón pretendía no sólo mostrar su oratoria como la culminación de dicho progreso, sino también descalificar a los aticistas, al homologarlos con etapas ya superadas (cfr. A. Desmouliéz, «Sur la polémique de Cicéron et des Atticistes», *REL*, 30, 1952, págs. 168-185).

[Fragmento citado de LITERATURA LATINA editorial CÁTEDRA (varios autores, coordinados por CARMEN CODOÑER: — Cicerón, Escritos retóricos Etapa de madurez: *De oratore. Brutus. Orator. De optimo genere oratorum* (capítulo a cargo de Antonio Alberte) pág. 379-380]

M. TVLLI CICERONIS BRVTVS

[1](#) [2](#) [3](#) [4](#) [5](#) [6](#) [7](#) [8](#) [9](#) [10](#) [11](#) [12](#) [13](#) [14](#) [15](#) [16](#) [17](#) [18](#) [19](#) [20](#) [21](#) [22](#) [23](#) [24](#) [25](#) [26](#) [27](#) [28](#) [29](#) [30](#) [31](#) [32](#) [33](#) [34](#)
[35](#) [36](#) [37](#) [38](#) [39](#) [40](#) [41](#) [42](#) [43](#) [44](#) [45](#) [46](#) [47](#) [48](#) [49](#) [50](#) [51](#) [52](#) [53](#) [54](#) [55](#) [56](#) [57](#) [58](#) [59](#) [60](#) [61](#) [62](#) [63](#) [64](#)
[65](#) [66](#) [67](#) [68](#) [69](#) [70](#) [71](#) [72](#) [73](#) [74](#) [75](#) [76](#) [77](#) [78](#) [79](#) [80](#) [81](#) [82](#) [83](#) [84](#) [85](#) [86](#) [87](#) [88](#) [89](#) [90](#) [91](#) [92](#) [93](#) [94](#)
[95](#) [96](#) [97](#) [98](#) [99](#) [100](#) [101](#) [102](#) [103](#) [104](#) [105](#) [106](#) [107](#) [108](#) [109](#) [110](#) [111](#) [112](#) [113](#) [114](#) [115](#) [116](#) [117](#)
[118](#) [119](#) [120](#) [121](#) [122](#) [123](#) [124](#) [125](#) [126](#) [127](#) [128](#) [129](#) [130](#) [131](#) [132](#) [133](#) [134](#) [135](#) [136](#) [137](#) [138](#)
[139](#) [140](#) [141](#) [142](#) [143](#) [144](#) [145](#) [146](#) [147](#) [148](#) [149](#) [150](#) [151](#) [152](#) [153](#) [154](#) [155](#) [156](#) [157](#) [158](#) [159](#)
[160](#) [161](#) [162](#) [163](#) [164](#) [165](#) [166](#) [167](#) [168](#) [169](#) [170](#) [171](#) [172](#) [173](#) [174](#) [175](#) [176](#) [177](#) [178](#) [179](#) [180](#)
[181](#) [182](#) [183](#) [184](#) [185](#) [186](#) [187](#) [188](#) [189](#) [190](#) [191](#) [192](#) [193](#) [194](#) [195](#) [196](#) [197](#) [198](#) [199](#) [200](#) [201](#)
[202](#) [203](#) [204](#) [205](#) [206](#) [207](#) [208](#) [209](#) [210](#) [211](#) [212](#) [213](#) [214](#) [215](#) [216](#) [217](#) [218](#) [219](#) [220](#) [221](#) [222](#)
[223](#) [224](#) [225](#) [226](#) [227](#) [228](#) [229](#) [230](#) [231](#) [232](#) [233](#) [234](#) [235](#) [236](#) [237](#) [238](#) [239](#) [240](#) [241](#) [242](#) [243](#)
[244](#) [245](#) [246](#) [247](#) [248](#) [249](#) [250](#) [251](#) [252](#) [253](#) [254](#) [255](#) [256](#) [257](#) [258](#) [259](#) [260](#) [261](#) [262](#) [263](#) [264](#)
[265](#) [266](#) [267](#) [268](#) [269](#) [270](#) [271](#) [272](#) [273](#) [274](#) [275](#) [276](#) [277](#) [278](#) [279](#) [280](#) [281](#) [282](#) [283](#) [284](#) [285](#)
[286](#) [287](#) [288](#) [289](#) [290](#) [291](#) [292](#) [293](#) [294](#) [295](#) [296](#) [297](#) [298](#) [299](#) [300](#) [301](#) [302](#) [303](#) [304](#) [305](#) [306](#)
[307](#) [308](#) [309](#) [310](#) [311](#) [312](#) [313](#) [314](#) [315](#) [316](#) [317](#) [318](#) [319](#) [320](#) [321](#) [322](#) [323](#) [324](#) [325](#) [326](#) [327](#)
[328](#) [329](#) [330](#) [331](#) [332](#) [333](#)

[1] Cum e Cilicia decedens Rhodum venissem et eo mihi de Q. Hortensi morte esset adlatum, opinione omnium maiorem animo cepi dolorem. nam et amico amisso cum consuetudine iucundum multorum officiorum coniunctione me privatum videbam et interitu talis auguris dignitatem nostri conlegi deminutam dolebam; qua in cogitatione et cooptatum me ab eo in conlegium recordabar, in quo iuratus iudicium dignitatis meae fecerat, et inauguratum ab eodem; ex quo augurum institutis in parentis eum loco colere debebam.

[2] Augebat etiam molestiam, quod magna sapientium civium bonorumque penuria vir egregius coniunctissimusque mecum consiliorum omnium societate alienissimo rei publicae tempore extinctus et auctoritatis et prudentiae suae triste nobis desiderium reliquerat; dolebamque quod non, ut plerique putabant, adversarium aut obtrectatorem laudum mearum sed socium potius et consortem gloriosi laboris amiseram.

[3] Etenim si in leviorum artium studio memoriae proditum est poetas nobilis poetarum aequalium morte doluisse, quo tandem animo eius interitum ferre debui, cum quo certare erat gloriosius quam

Cuando volví de Cilicia a Rodas, y supe la muerte de Quinto Hortensio, sentí más grave dolor que lo que nadie puede imaginarse. Porque con la pérdida de tal amigo, no sólo me veía privado de su dulcísima comunicación y trato, sino que me parecía menoscabada la dignidad de nuestro colegio de los augures. Recordaba yo que él me había recibido en aquel colegio y hecho la ceremonia de la inauguración, y prestado juramento en favor mío, por todo lo cual, según la costumbre de los augures, debía yo considerarle como padre.

Aumentaba mi aflicción el observar que en tanta penuria de sabios y buenos ciudadanos, en tiempo tan calamitoso para la república, hubiera venido a morir aquel varón egregio, partícipe de todos mis propósitos y deliberaciones, haciéndonos sentir tanto la falta de su autoridad y prudencia. Y dolíame por haber perdido en él no a un adversario (como muchos creían), ni a un émulo de mi fama, sino a un compañero y hermano en el trabajo y en la gloria.

Si de otros artífices en materia más leve, de los poetas, vg., se cuenta que lloraron la muerte de sus iguales, ¿cuánto no debí sentir yo la de aquel con quien era más glorioso pelear que

omnino adversarium non habere? cum praesertim non modo numquam sit aut illius a me cursus impeditus aut ab illo meus, sed contra semper alter ab altero adiutus et communicando et monendo et favendo.

[4] Sed quoniam perpetua quadam felicitate usus ille cessit e vita suo magis quam suorum civium tempore et tum occidit, cum lugere facilius rem publicam posset, si viveret, quam iuvare, vixitque tam diu quam licuit in civitate bene beateque vivere, nostro incommodo detrimentoque, si est ita necesse, doleamus, illius vero mortis opportunitatem benevolentia potius quam misericordia prosequamur, ut, quotienscumque de clarissimo et beatissimo viro cogitemus, illum potius quam nosmet ipsos diligere videamur.

[5] Nam si id dolemus, quod eo iam frui nobis non licet, nostrum est id malum; quod modice feramus, ne id non ad amicitiam sed ad domesticam utilitatem referre videamur: sin tamquam illi ipsi acerbitatis aliquid acciderit angimur, summam eius felicitatem non satis grato animo interpretamur.

[6] Etenim si viveret Q. Hortensius, cetera fortasse desideraret una cum reliquis bonis et fortibus civibus, hunc autem aut praeter ceteros aut cum paucis sustineret dolorem, cum forum populi Romani, quod fuisset quasi theatrum illius ingeni, voce erudita et Romanis Graecisque auribus digna spoliatum atque orbatum videret.

[7] Equidem angor animo non consili, non ingeni, non auctoritatis armis egere rem publicam, quae didiceram tractare quibusque me adsuefeceram quaeque erant propria cum praestantis in re publica viri tum bene moratae et bene constitutae civitatis. quod si fuit in re publica tempus ullum, cum extorquere arma posset e manibus iratorum civium boni civis auctoritas et oratio, tum profecto fuit, cum patrociniū pacis exclusum est aut errore hominum aut timore.

[8] Ita nobismet ipsis accidit ut, quamquam essent multo magis alia lugenda, tamen hoc doleremus quod, quo tempore aetas nostra perfuncta rebus amplissimis tamquam in portum confugere deberet non inertiae neque desidiae, sed otii moderati atque honesti, cumque ipsa oratio iam nostra canesceret haberetque suam

dejar de tenerle por contrario?. Cuanto más que nunca puso él estorbos en mi carrera, ni yo en la suya, sino que mutuamente nos ayudamos, comunicándonos y favoreciéndonos.

Pero ya que vivió en perpetua felicidad, y pasó de esta vida, oportunamente para él ya que no para los ciudadanos, en tiempo en que más bien hubiera debido llorar la suerte de la república que aliviarla; y puesto que vivió tan largo tiempo cuanto se pudo vivir quieta y pacíficamente, en nuestra ciudad, lloremos, si es necesario, nuestra propia pérdida y detrimento, y recordemos con benevolencia antes que con misericordia lo oportuno de su muerte, como si le amáramos a él más que a nosotros mismos.

Porque si nos dolemos de no poder disfrutar ya de su palabra, desgracia nuestra es que debemos tolerar con resignación, para que no parezca que vence en nosotros a la amistad el interés privado. Y lejos de compadecernos de Hortensio envidiemos su extraordinaria felicidad.

Ciertamente que de haber vivido más tiempo, pocas cosas le hubieran afligido tanto (de igual modo que a todos los buenos y rectos ciudadanos) como ver el foro romano (que había sido teatro de su ingenio) huérfano y despojado.

Angustia mi alma el ver que la república ya no echa de menos las armas del consejo, del ingenio y de la autoridad, en que yo tanto me habla ejercitado, y que tan dignas eran de un varón de levantados pensamientos y de una ciudad bien constituida. Y si hubo algún tiempo en que la autoridad y la palabra de un buen ciudadano pudiera arrancar las armas de manos de las irritadas muchedumbres, fue precisamente cuando el error o el miedo hicieron imposible la paz.

Yo mismo tuve que arrojarme al campo, cuando ya mi edad, cansada de luchas y de honores, hubiera debido refugiarse en el puerto, no de la inercia ni de la desidia, sino del ocio moderado y honesto, y cuando ya mi estilo iba encaneciendo, y acercándose no a la madurez sino a la senectud. Entonces tuve

quandam maturitatem et quasi senectutem, tum arma sunt ea sumpta, quibus illi ipsi, qui didicerant eis uti gloriose, quem ad modum salutariter uterentur non reperiebant.

[9] Itaque ei mihi videntur fortunate beateque vixisse cum in ceteris civitatibus tum maxime in nostra, quibus cum auctoritate rerumque gestarum gloria tum etiam sapientiae laude perfrui licuit. quorum memoria et recordatio in maxumis nostris gravissimisque curis iucunda sane fuit, cum in eam nuper ex sermone quodam incidissemus.

[10] Nam cum inambularem in xysto et essem otiosus domi, M. ad me Brutus, ut consueverat, cum T. Pomponio venerat, homines cum inter se coniuncti tum mihi ita cari itaque iucundi, ut eorum aspectu omnis quae me angebat de re publica cura consederit. quos postquam salutavi: Quid vos, inquam, Brute et Attice? numquid tandem novi? Nihil sane, inquit Brutus, quod quidem aut tu audire velis aut ego pro certo dicere audeam.

[11] Tum Atticus: eo, inquit, ad te animo venimus, ut de re publica esset silentium et aliquid audiremus potius ex te, quam te adficeremus ulla molestia. Vos vero, inquam, Attice, et praesentem me cura levatis et absenti magna solacia dedistis. nam vestris primum litteris recreatus me ad pristina studia revocavi. Tum ille: legi, inquit, perlubenter epistulam, quam ad te Brutus misit ex Asia, qua mihi visus est et monere te prudenter et consolari amicissime.

[12] Recte, inquam, est visus: nam me istis scito litteris ex diuturna perturbatione totius valetudinis tamquam ad aspiciendam lucem esse revocatum. atque ut post Cannensem illam calamitatem primum Marcelli ad Nolam proelio populus se Romanus erexit posteaque prosperae res deinceps multae consecutae sunt, sic post rerum nostrarum et communium gravissimos casus nihil ante epistulam Bruti mihi accidit, quod vellem aut quod aliqua ex parte sollicitudines adlevaret meas.

[13] Tum Brutus: volui id quidem efficere certe et capio magnum fructum, si quidem quod volui

que tomar las armas, cuando los mismos que gloriosamente las habían usado no sabían cómo emplearlas con provecho.

Por eso me parecen felices y bien afortunados los que en cualquiera ciudad, pero sobre todo en la nuestra, pudieron disfrutar, a la vez que de la autoridad y de la gloria adquirida con ínclitos hechos, del lauro y prez de la sabiduría. El recuerdo de tales hombres me sirve de gran consuelo en mi mayores tribulaciones, y ahora ha venido a refrescarle una conversación reciente.

Estando ocioso en mi casa, paseándome por el pórtico, vinieron a mí, según su costumbre, Marco Bruto y Tito Pomponio, grandes amigos entre sí, y que tanto lo son míos, que bastó su vista para hacerme olvidar los tristes pensamientos que me sugería el estado de la república. Después de saludarnos, les pregunté: «¿Qué novedad os trae por aquí?»

-Nada de particular traemos que decirte, respondió Bruto.»

Y Ático añadió: «Hemos venido con intención de guardar silencio sobre las cosas de la república, y oír algo de tu boca, más bien que molestarte con nuestros discursos.

-Lejos de eso, Ático, le respondí: vuestra presencia viene a quitarme un grave pesar, y hasta en ausencia me fueron vuestras cartas de gran consuelo, y por ellas volví a mis primeros estudios.

-Leí, contestó Ático, la carta que desde el Asia te escribió Bruto, y parecióme que te aconsejaba con prudencia, y te consolaba amistosamente.

-Bien dices, le respondí, porque después de leída aquella carta, torné, digámoslo así, a nueva vida. Y así como después del estrago de Cannas empezó a levantar cabeza el pueblo romano con la victoria de Marcelo en Nola, y siguiéronse después muchos sucesos prósperos: así después de tantas calamidades públicas y privadas, nada, sino la epístola de Bruto, vino a aliviar, siquiera en parte, mis angustias y cuidados.

-En verdad que eso pretendí con mi carta, replicó Bruto, y grande es el fruto que logro en

tanta in re consecutus sum. sed scire cupio, quae te Attici litterae delectaverint. Istae vero, inquam, Brute, non modo delectationem mihi, sed etiam, ut spero, salutem adtulerunt. Salutem? inquit ille. quodnam tandem genus istuc tam praeclarum litterarum fuit? An mihi potuit, inquam, esse aut gratior ulla salutatio aut ad hoc tempus aptior quam illius libri, quo me hic adfatus quasi iacentem excitavit?

[14] Tum ille: nempe eum dicis, inquit, quo iste omnem rerum memoriam breviter et, ut mihi quidem visum est, perdiligenter complexus est? Istum ipsum, inquam, Brute, dico librum mihi saluti fuisse. Tum Atticus: optatissimum mihi quidem est quod dicis; sed quid tandem habuit liber iste, quod tibi aut novum aut tanto usui posset esse?

[15] Ille vero et nova, inquam, mihi quidem multa et eam utilitatem quam requirebam, ut explicatis ordinibus temporum uno in conspectu omnia viderem. quae cum studiose tractare coepissem, ipsa mihi tractatio litterarum salutaris fuit admonuitque, Pomponi, ut a te ipso sumerem aliquid ad me reficiendum teque remunerandum si non pari, at grato tamen munere: quamquam illud Hesiodium laudatur a doctis, quod eadem mensura reddere iubet qua acceperis aut etiam cumulatiore, si possis.

[16] Ego autem voluntatem tibi profecto emetiar, sed rem ipsam nondum posse videor; idque ut ignoscas, a te peto. nec enim ex novis, ut agricolae solent, fructibus est unde tibi reddam quod accepi—sic omnis fetus repressus exustusque flos siti veteris ubertatis exaruit —, nec ex conditis, qui iacent in tenebris et ad quos omnis nobis aditus, qui paene solis patuit, obstructus est. seremus igitur aliquid tamquam in inculto et derelicto solo; quod ita diligenter colemus, ut impendiis etiam augere possimus largitatem tui muneris: modo idem noster animus efficere possit quod ager, qui quom multos annos quievit, uberiores efferre fruges solet.

[17] Tum ille: ego vero et exspectabo ea quae polliceris, nec exigam nisi tuo commodo et erunt mihi pergrata, si solveris. Mihi quoque, inquit Brutus, [et] exspectanda sunt ea quae Attico

haber conseguido lo que deseaba. Pero quisiera saber qué cartas de Ático fueron esas que tanto te deleitaron.

-Y no sólo me deleitaron, sino que en cierto modo me volvieron la vida, repliqué.

-¿La vida? preguntó él. ¿Qué género de cartas es ese tan excelente?

-¿Pudo, dije yo, serme tan agradable en estos tiempos ninguna dedicatoria como la del libro con que Ático vino a despertarme?

-¿Hablas del libro en que rápidamente, y a mi modo de ver, con mucha exactitud y diligencia, recopiló los hechos pasados?

-Ese mismo libro, ¡oh Bruto! es el que digo que me restituyó a la vida.

-Muy grato es lo que me dices, interrumpió Ático; pero, ¿qué pudiste hallar en ese libro de nuevo o de útil?

-Nuevas encontré muchas cosas, y saqué de todo la utilidad que buscaba, viendo, gracias al orden cronológico, de una sola ojeada todos los acontecimientos. Y la lectura de tu libro me sugirió la idea de remunerarte con un don, si no igual, a lo menos agradable: por más que sea tan celebrado entre los doctos el dicho de Hesiodo, que «conviene pagar los beneficios en la misma moneda, o en mejor, si se puede.»

Yo te pagaré con buena voluntad; pero no con un don equivalente, y ruégole que me lo perdones. No puedo ofrecerte frutos nuevos, porque toda la pompa y verdor de mi antigua riqueza se ha agostado y perdido; ni puedo darle tampoco los frutos escondidos y cosechados hace largo tiempo, porque tengo cerrado todo camino para hallarlos, yo que era antes casi el único en poseerlos. Sembremos, no obstante, algo, aunque sea en inculto y desdeñado suelo, y cultivémoslo con tal amor y diligencia, que con los frutos podamos corresponderá la riqueza de tus dones. Quizá suceda a nuestro ingenio lo que al campo, «que suele producir mejores frutos después de haber descansado muchos años.»

A esto replicó Ático: «Esperaré que cumplas tu promesa, y muy grato me será verla cumplida, no tanto por mi bien, como por el tuyo.

polliceris, etsi fortasse ego a te huius voluntarius procurator petam, quod ipse, cui debes, incommodo exacturum negat.

[18] At vero, inquam, tibi ego, Brute, non solvam, nisi prius a te cavero amplius eo nomine neminem, cuius petitio sit, petiturum. Non mehercule, inquit, tibi repromittere istuc quidem ausim. nam hunc, qui negat, video flagitatorum non illum quidem tibi molestum, sed adsiduum tamen et acrem fore. Tum Pomponius: ego vero, inquit, Brutum nihil mentiri puto. videor enim iam te ausurus esse appellare, quoniam longo intervallo modo primum animadverti paulo te hilariorum.

[19] Itaque quoniam hic quod mihi deberetur se exacturum professus est, quod huic debes, ego a te peto. Quidnam id? inquam. Ut scribas, inquit, aliquid; iam pridem enim conticuerunt tuae litterae. nam ut illos de re publica libros edidisti, nihil a te sane postea accepimus: eis que nosmet ipsi ad rerum nostrarum memoriam comprehendendam impulsim atque incensim sumus. sed illa, cum poteris; atque ut possis, rogo.

[20] Nunc vero, inquit, si es animo vacuo, expone nobis quod quaerimus. Quidnam est id? inquam. Quod mihi nuper in Tusculano inchoavisti de oratoribus: quando esse coepissent, qui etiam et quales fuissent. quem ego sermonem cum ad Brutum tuum vel nostrum potius detulissem, magnopere hic audire se velle dixit. itaque hunc elegimus diem, cum te sciremus esse vacuum. quare, si tibi est commodum, ede illa quae coeperas et Bruto et mihi.

[21] Ego vero, inquam, si potuero, faciam vobis satis. Poteris, inquit: relaxa modo paulum animum aut sane, si potes, libera. Nempe igitur hinc tum, Pomponi, ductus est sermo, quod erat a me mentio facta causam Deiotari fidelissimi atque optimi regis ornatissime et copiosissime a Bruto me audisse defensam. Scio, inquit, ab isto initio tractum esse sermonem teque Bruti dolentem vicem quasi deflevisse iudiciorum

-Yo también, continuó Bruto, me holgaré de que cumplas lo que a Ático tienes prometido, y quizá me convierta voluntariamente en procurador suyo, aunque él no quiera exigirle el forzoso cumplimiento.

-No pagaré tal deuda, Bruto, repliqué, si antes no me prometes no empeñarte en peticiones ajenas.

-A fe que ni aun eso me atrevo a prometerte, contestó, porque conozco que este mismo, que no quiere pasar por importuno solicitador, ha de ser, sin embargo, asiduo y molesto hasta que alcance de tí lo que desea.

-Verdad dice Bruto, añadió Pomponio, y ya que te encuentro más alegre que de ordinario,

y Bruto se ha encargado de reclamar en mi nombre lo que me debes, vuelvo a unir mis ruegos a los suyos.

-¿Qué queréis, pues?

-Que escribas algo, ya que hace tanto tiempo callas. Nada tuyo hemos recibido después de aquellos libros *De la República*, que despertaron en nosotros el deseo de compendiar los antiguos anales.

Ahora, si tienes espacio y el ánimo tranquilo, respondo a lo que te preguntaremos.

-¿Y qué es ello? dije.

-Lo que en el Tusculano comenzaste acerca de la historia de los oradores; cuándo comenzaron a florecer, y cuál es el mérito de cada uno. Me acuerdo que referí a Bruto esta conversación tuya, o, por mejor decir, nuestra, y manifestó grandes deseos de volver a oírlo. Para eso elegimos este día, que sabíamos que tenías desocupado. Repítenos, pues, a Bruto y a mí, si no te es molesto, lo que entonces comenzaste a tratar.

-Procuraré satisfaceros, si puedo.

-Podrás ciertamente, si por un breve rato sosiegas tu ánimo.

-Acuérdome, Pomponio, que aquella conversación nació de haber dicho yo que Bruto había defendido elocuentísimamente la causa del fidelísimo y óptimo rey Deiotaro.

-Por ahí comenzaste, dijo Ático, lamentándote de la suerte de Bruto, y de la soledad y

vastitatem et fori.

[22] Feci, inquam, istuc quidem et saepe facio. nam mihi, Brute, in te intuenti crebro in mentem venit vereri, equodnam curriculum aliquando sit habitura tua et natura admirabilis et exquisita doctrina et singularis industria. cum enim in maxumis causis versatus esses et cum tibi aetas nostra iam cederet fascisque submitteret, subito in civitate cum alia ceciderunt tum etiam ea ipsa, de qua disputare ordimur, eloquentia obmutuit.

[23] Tum ille: ceterarum rerum causa, inquit, istuc et doleo et dolendum puto; dicendi autem me non tam fructus et gloria quam studium ipsum exercitatioque delectat: quod mihi nulla res eripiet te praesertim tam studiosum et * * * . dicere enim bene nemo potest nisi qui prudenter intellegit; quare qui eloquentiae verae dat operam, dat prudentiae, qua ne maxumis quidem in bellis aequo animo carere quisquam potest.

[24] Praeclare, inquam, Brute, dicis eoque magis ista dicendi laude delector, quod cetera, quae sunt quondam habita in civitate pulcherrima, nemo est tam humilis qui se non aut posse adipisci aut adeptum putet; eloquentem neminem video factum esse victoria. sed quo facilius sermo explicetur, sedentes, si videtur, agamus. Cum idem placuisset illis, tum in pratulo propter Platonis statuam consedimus.

[25] Hic ego: laudare igitur eloquentiam et quanta vis sit eius expromere quantamque eis, qui sint eam consecuti, dignitatem afferat, neque propositum nobis est hoc loco neque necessarium. hoc vero sine ulla dubitatione con firmaverim, sive illa arte pariatum aliqua sive exercitatione quadam sive natura, rem unam esse omnium difficillimam. quibus enim ex quinque rebus constare dicitur, earum una quaeque est ars ipsa magna per sese. quare quinque artium concursus maxumarum quantam vim quantamque difficultatem habeat existimari potest.

[26] Testis est Graecia, quae cum eloquentiae studio sit incensa iamdiuque excellat in ea praestetque ceteris, tamen omnis artes vetustiores habet et multo ante non inventas solum, sed etiam perfectas, quam haec est a Graecis elaborata dicendi vis atque copia. in quam cum intueor,

abandono de la tribuna y del foro.

-Sí que lo hice, y con frecuencia torno a considerar, oh Bruto, qué suerte estará deparada a tu admirable genio, exquisita doctrina y aplicación singular. Cuando estabas versado en los más altos negocios, y nuestra edad se inclinaba, digámoslo así, en tu presencia, y abatía las fascas ante tí, comenzó a decaer todo en nuestra ciudad y a enmudecer la elocuencia.

-Siento, respondió Bruto, las demás calamidades, y mucho debemos dolernos e ellas; pero en cuanto a la elocuencia, no me deleita tanto el fruto y la gloria como el estudio mismo y el ejercicio, y esto nadie me lo podrá arrebatar, sobre todo abundando tú en las mismas aficiones. Nadie puede hablar bien, sino el que juzga rectamente. Por eso el que ama y procura la verdadera elocuencia, anhela también la sabiduría, de la cual nadie puede prescindir impunemente, aun en medio de las luchas más encarnizadas.

-Bien dices, Bruto, interrumpí yo, y tanto más me agrada ese elogio de la oratoria, cuanto que nadie hay tan humilde que no espere alcanzar ó no juzgue haber alcanzado las demás cosas que se tienen por de grande honra en la república; pero a nadie le ha hecho elocuente la victoria. Mas si os place que nuestra conversación sea detenida y sosegada, sentémonos ante todo.»

Parecióles bien lo que y decía, y tomamos asiento en el prado junto a la estatua de Platón. Entonces comencé a decir: «No es propio de este lugar ni necesario hacer el elogio de la oratoria, ni ponderar su fuerza y la gloria y dignidad que procura a los que en ella se aventajan. Solo diré, sin ninguna duda, que adquiérase por el arte, por el ejercicio o por la naturaleza, es la cosa más difícil de todas. Cada una de las cinco partes en que suelen dividirla, es por sí un arte muy dificultoso. Juzgad cuánto lo será el llegar a reunir las cinco.

»Testigo sea la Grecia. Con haber sido tan amante de la elocuencia y haberse aventajado en ella a los demás pueblos, vió florecer y fructificar todas las artes antes que la copia y gala del bien decir. Cuando en ella pienso, amigo, Ático, vuela mi mente a tu querida

maxime mihi occurrunt, Attice, et quasi lucent Athenae tuae, qua in urbe primum se orator extulit primumque etiam monumentis et litteris oratio est coepta mandari.

[27] Tamen ante Periclem, cuius scripta quaedam feruntur, et Thucydidem, qui non nascentibus Athenis sed iam adultis fuerunt, littera nulla est, quae quidem ornatum aliquem habeat et oratoris esse videatur. quamquam opinio est et eum, qui multis annis ante hos fuerit, Pisistratum et paulo seniore etiam Solonem posteaque Clisthenem multum, ut temporibus illis, valuisse dicendo.

[28] Post hanc aetatem aliquot annis, ut ex Attici monumentis potest perspici, Themistocles fuit, quem constat cum prudentia tum etiam eloquentia praestitisse; post Pericles, qui cum floreret omni genere virtutis, hac tamen fuit laude clarissimus. Cleonem etiam temporibus illis turbulentum illum quidem civem, sed tamen eloquentem constat fuisse.

[29] Huic aetati suppare Alcibiades Critias Theramenes; quibus temporibus quod dicendi genus vigerit ex Thucydidis scriptis, qui ipse tum fuit, intellegi maxime potest. grandes erant verbis, crebri sententiis, compressione rerum breves et ob eam ipsam causam interdum subobscuri.

[30] Sed ut intellectum est quantam vim haberet accurata et facta quodam modo oratio, tum etiam magistri dicendi multi subito exstiterunt. tum Leontinus Gorgias, Thrasyachus Calchedonius, Protagoras Abderites, Prodicus Ceius, Hippias Eleius in honore magno fuit; aliique multi temporibus eisdem docere se profitebantur adrogantibus sane verbis, quemadmodum causa inferior—ita enim loquebantur—dicendo fieri superior posset.

[31] His opposuit sese Socrates, qui subtilitate quadam disputandi refellere eorum instituta solebat * verbis. huius ex uberrimis sermonibus exstiterunt doctissimi viri; primumque tum philosophia non illa de natura, quae fuerat antiquior, sed haec, in qua de bonis rebus et malis deque hominum vita et moribus disputatur, inventa dicitur. quod quoniam genus ab hoc quod proposuimus abhorret, philosophos aliud in tempore reiciamus; ad oratores, a quibus digressi

Atenas, donde por primera vez brillaron oradores y empezó a conservarse por escrito su poderosa palabra.

Y con todo, antes de Pericles, de quien quedan algunos discursos, y de Tucídides (los cuales, uno y otro, florecieron no en los orígenes sino en el apogeo de Atenas), no hay escrito alguno en prosa que tenga ornato de dicción y merezca el nombre de oratorio. Es común opinión, sin embargo, que Pisistrato, anterior a éstos en muchos años, y Solón, que todavía lo fue más y después Clístenes hablaron tan bien cuanto lo permitía su época.

Algunos años después, según puede conjeturarse por los monumentos áticos, floreció Temístocles, tan insigne por la fuerza de la palabra como por la prudencia. A éste sucedió Pericles, por tantas razones celebrado, y más que por ninguna, por ésta. El mismo tiempo alcanzó Cleon, ciudadano turbulento, pero elocuente.

A su lado brillaron Alcibíades, Critias, Terámenes. Del gusto que en esta edad reinaba, puede juzgarse por los escritos de Tucídides, que también escribió entonces. Solemnes en las palabras, abundantes en las sentencias, breves y concisos, y por lo mismo, oscuros a veces.

»Entonces también, observando el valor que tenía todo bien elaborado discurso, surgieron los primeros maestros de retórica: Gorgias Leontino, Trasímaco de Calcedonia, Protágoras de Abdera, Pródico de Ceo, Hippias de Elea, y otros muchos que prometían con arrogancia enseñar el arte de *hacer superior, por el modo de defenderla, la causa inferior*.

»A ello se opuso Sócrates, que refutaba las pretensiones de éstos con cierta agudeza de dicción. De su enseñanza salieron doctísimos varones, y entonces, según dicen, nació la verdadera filosofía, no la que trata de las cosas naturales (que esta era más antigua), sino la que discurre acerca de los vicios y virtudes, y vida y costumbres de los hombres. Pero como este género difiere tanto del que ahora estudiamos, guardemos a los filósofos para mejor ocasión, y

sumus, revertamur.

[32] Exstitit igitur iam senibus illis quos paulo ante diximus Isocrates, cuius domus cunctae Graeciae quasi ludus quidam patuit atque officina dicendi; magnus orator et perfectus magister, quamquam forensi luce caruit intraque parietes aluit eam gloriam, quam nemo meo quidem iudicio est postea consecutus. is et ipse scripsit multa praeclare et docuit alios; et cum cetera melius quam superiores, tum primus intellexit etiam in soluta oratione, dum versum effugeres, modum tamen et numerum quendam oportere servari.

[33] Ante hunc enim verborum quasi structura et quaedam ad numerum conclusio nulla erat; aut, si quando erat, non apparebat eam dedita opera esse quaesitam—quae forsitan laus sit—; verum tamen natura magis tum casuque nonnunquam, quam aut ratione aliqua aut ulla observatione fiebat.

[34] Ipsa enim natura circumscriptione quadam verborum comprehendit concluditque sententiam, quae cum aptis constricta verbis est, cadit etiam plerumque numero. nam et aures ipsae quid plenum, quid inane sit iudicant et spiritu quasi necessitate aliqua verborum comprehensio terminatur; in quo non modo defici, sed etiam laborare turpe est.

[35] Tum fuit Lysias ipse quidem in causis forensibus non versatus, sed egregie subtilis scriptor atque elegans, quem iam prope audeas oratorem perfectum dicere. nam plane quidem perfectum et quoi nihil admodum desit Demosthenem facile dixeris. nihil acute inveniri potuit in eis causis quas scripsit, nihil, ut ita dicam, subdole, nihil versute, quod ille non viderit; nihil subtiliter dici, nihil presse, nihil enucleate, quo fieri possit aliquid limatius; nihil contra grande, nihil incitatum, nihil ornatum vel verborum gravitate vel sententiarum, quo quicquam esset elatius.

[36] Huic Hyperides proximus et Aeschines fuit et Lycurgus et Dinarchus et is, cuius nulla exstant scripta, Demades aliique plures. haec enim aetas effudit hanc copiam; et, ut opinio mea fert, succus ille et sanguis incorruptus usque ad hanc aetatem oratorum fuit, in qua naturalis inesset, non fucatus nitor.

volvamos a los oradores.

»Con la vejez de los ya citados coincidió la aparición de Isócrates, cuya escuela fue como el taller y oficina para toda la Grecia. Grande orador, gran maestro, aunque nunca se encendió con el sol del foro, y vivió encerrado entro paredes. Así y todo, consiguió tal gloria, que nadie le ha igualado después. Escribió mucho y muy bien; adoctrinó a muchos, y entre las cosas que supo primero que nadie, debe contarse el arte de dar número y armonía a la prosa, sin tropezar en el metro.

Antes de él, nadie había hecho estudio de la estructura de las palabras, y de la construcción de los períodos, y si alguna vez acertaban, parecía acierto casual, y por esto mismo más laudable que si se fundase en razón y observaciones.

La naturaleza misma tierra y redondea los períodos, y hace que las cadencias sean armoniosas. El oído distingue y se complace en lo que es lleno y numeroso, y el aliento mismo señala necesariamente ciertas pausas, que no se pueden infringir sin grave y reprehensible defecto.

»Entonces floreció también Lisias, no versado tampoco en las causas forenses, pero agudo y elegante escritor, a quien casi puede llamarse orador perfecto, sólo inferior a Demóstenes, porque a éste falta muy poco para la soberana perfección. En las causas que dejó escritas, no se echa de menos ningún género de agudeza, de habilidad o ingenio: nadie ha hablado con más lucidez, sobriedad, corrección y agrado: nadie tampoco ha sido más grandioso, más vehemente y arrebatado, ni más pródigo en riquezas y esplendores de dicción.

»No lejos de él descuellan Hipérides, Esquines, Licurgo, Dinareo, Démades (de quien no queda ningún escrito), y otros muchos. Esta edad fue la más rica de todas, y hasta ella se mantuvo incorrupto el vigor y la sangre del estilo, la natural y no postiza elegancia.

[37] Phalereus enim successit eis senibus adulescens eruditissimus ille quidem horum omnium, sed non tam armis institutus quam palaestra. itaque delectabat magis Atheniensis quam inflammabat. processerat enim in solem et pulverem non ut e militari tabernaculo, sed ut e Theophrasti doctissimi hominis umbraculis.

[38] Hic primus inflexit orationem et eam mollem teneramque reddidit et suavis, sicut fuit, videri maluit quam gravis, sed suavitate ea, qua perfunderet animos, non qua perfringeret; [et] tantum ut memoriam concinnitatis suae, non, quemadmodum de Pericle scripsit Eupolis, cum delectatione aculeos etiam relinqueret in animis eorum, a quibus esset auditus.

[39] Videsne igitur vel in ea ipsa urbe, in qua et nata et alta sit eloquentia, quam ea sero prodierit in lucem? si quidem ante Solonis aetatem et Pisistrati de nullo ut diserto memoriae proditum est. at hi quidem, ut populi Romani aetas est, senes, ut Atheniensium saecula numerantur, adulescentes debent videri. nam etsi Servio Tullio regnante viguerunt, tamen multo diutius Athenae iam erant, quam est Roma ad hodiernum diem. nec tamen dubito quin habuerit vim magnam semper oratio.

[40] Neque enim iam Troicis temporibus tantum laudis in dicendo Ulixi tribuisset Homerus et Nestori, quorum alterum vim habere voluit, alterum suavitatem, nisi iam tum esset honos eloquentiae; neque ipse poeta hic tam [idem] ornatus in dicendo ac plane orator fuisset. cuius etsi incerta sunt tempora, tamen annis multis fuit ante Romulum; si quidem non infra superiorem Lycurgum fuit, a quo est disciplina Lacedaemoniorum astricta legibus.

[41] Sed studium eius generis maiorque vis agnoscitur in Pisistrato. denique hunc proximo saeculo Themistocles insecutus est, ut apud nos, perantiquus, ut apud Athenienses, non ita sane vetus. fuit enim regnante iam Graecia, nostra autem civitate non ita pridem dominatu regio liberata. nam bellum Volscorum illud gravissimum, cui Coriolanus exsul interfuit, eodem fere tempore quo Persarum bellum fuit, similisque fortuna clarorum virorum;

[42] Si quidem uterque, cum civis egregius

»A estos ancianos sucedió el joven Demetrio Falereo, más erudito en verdad que todos, pero hábil para la palestra y no para las armas. Por eso deleitaba a los Atenenses y no los inflamaba. Había salido al sol y al polvo, no desde una tienda militar, sino de la sombría escuela del doctísimo Teofrasto.

Él fue el primero en hacer muelle y femenina la oración: quiso ser elegante más que elocuente, y su elegancia fue de la que adormece los ánimos, no de la que los conmueve y deja clavado el agujón en la memoria de los oyentes, como de Pericles escribió Eúpolis.

»¿Veis cuánto tardó en desarrollarse la elocuencia en la misma ciudad donde fue nacida y educada? ¿Veis que hasta el tiempo de Solon y de Pisistrato, nadie logró fama de elocuente? Y éstos, aunque antiguos, comparados con la edad del pueblo romano, son modernos respecto de la antigüedad de Atenas, y aunque vivieron en tiempo de Servio Tulio, ya llevaba Atenas muchos más siglos de existencia que los que tiene Roma al presente. Creo, sin embargo, que fue grande: en todos tiempos el poder de la palabra.

De otra suerte, ¿cómo hubiera encarecido tanto Homero la elocuencia de Ulises y de Néstor, atribuyendo al uno energía, y al otro suavidad, si entonces no hubieran estado en grande aprecio las facultades oratorias? El mismo Homero hubiera sido un grande orador. Y aunque la época en que floreció es incierta, consta siempre que fue muchos años antes que Rómulo, y antes que el primer Licurgo, legislador de Lacedemonia.

»Aún se vislumbra que debió de ser mayor el estudio y el arte en Pisistrato. Un siglo más adelante florece Temístocles, muy antiguo para nosotros, moderno para los Atenenses. Alcanzó los mejores tiempos de Grecia, mientras que nosotros apenas acabábamos de libertarnos de la tiranía de los reyes. La guerra de los Volscos, en que intervino el desterrado Coriolano, es casi contemporánea de la guerra de los Persas, y los varones que en una y otra intervinieron parecense en la mala fortuna,

porque entrambos, con ser ilustres ciudadanos,

fuisset, populi ingrati pulsus iniuria se ad hostes contulit conatumque iracundiae suae morte sedavit. nam etsi aliter apud te est, Attice, de Coriolano, concede tamen ut huic generi mortis potius adsentiar. At ille ridens: tuo vero, inquit, arbitrato; quoniam quidem concessum est rhetoribus ementiri in historiis, ut aliquid dicere possint argutius. ut enim tu nunc de Coriolano, sic Clitarchus, sic Stratocles de Themistocle finxit.

[43] Nam quem Thucydides, qui et Atheniensis erat et summo loco natus summusque vir et paulo aetate posterior, tantum <morbo> mortuum scripsit et in Attica clam humatum, addidit fuisse suspicionem veneno sibi conscivisse mortem: hunc isti aiunt, cum taurum immolavisset, excepisse sanguinem patera et eo potu mortuum concidisse. hanc enim mortem rhetorice et tragice ornare potuerunt; illa mors vulgaris nullam praebebat materiem ad ornatum. quare quoniam tibi ita quadrat, omnia fuisse Themistocli paria et Coriolano, pateram quoque a me sumas licet, praebebo etiam hostiam, ut Coriolanus sit plane alter Themistocles.

[44] Sit sane, inquam, ut lubet, de isto; et ego cautius posthac historiam attingam te audiente, quem rerum Romanarum auctorem laudare possum religiosissimum. sed tum fere Pericles Xanthippi filius, de quo ante dixi, primus adhibuit doctrinam; quae quamquam tum nulla erat dicendi, tamen ab Anaxagora physico eruditus exercitationem mentis a reconditis abstrusisque rebus ad causas forensis popularisque facile traduxerat. huius suavitate maxime hilaratae Athenae sunt, huius ubertatem et copiam admiratae eiusdem vim dicendi terroremque timuerunt.

[45] Haec igitur aetas prima Athenis oratorem prope perfectum tulit. nec enim in constituentibus rem publicam nec in bella gerentibus nec in impeditis ac regum dominatione devinctis nasci cupiditas dicendi solet. pacis est comes otique socia et iam bene constitutae civitatis quasi alumna quaedam eloquentia.

[46] Itaque, ait Aristoteles, cum sublatis in Sicilia

se pasaron al enemigo movidos por la injusticia de su pueblo, y sólo dieron reposo a sus iras con voluntaria muerte. Pues aunque tú, Ático, refieras de otra manera la muerte de Coriolano, me has de permitir que siga la común opinión.» Entonces me interrumpió riéndose: «Por mí puedes hacerlo, si gustas, ya que siempre fue lícito a los retóricos mentir algo en cosas de historia, para hacer más amenos sus discursos. Lo que dices de Coriolano, lo fingieron también de Temístocles Clitarco y Estratocles.

Y por más que Tucídides, que era Ateniese y de noble familia, y muy bien informado y no muy posterior, dice tan sólo que Temístocles murió y fue enterrado secretamente en el Ática, y que corrieron sospechas de que se había suicidado con veneno, añaden éstos que inmoló un toro, y recogió la sangre en una copa, y habiéndola bebido murió. Sin duda les pareció esta muerte retórica y trágica, al paso que la otra muerte vulgar no ofrecía materia alguna de exornación. Pero si te cuadra sostener que todo fue igual en Temístocles y en Coriolano, por mi parte te cedo todo, incluso la copa y la víctima, para que en todo sea Coriolano otro Temístocles.

-Sea como gustares, contesté, y de aquí en adelante estudiaré con más cautela la historia romana, siguiéndote a tí, a quien puedo llamar el más concienzudo de los analistas. Volviendo a mi asunto, diré que Pericles, hijo de Xantipo, fue el primero en aplicar los conocimientos filosóficos a la elocuencia, y educado por el físico Anaxágoras, descendió de las materias más recónditas y abstrusas al foro y a las causas populares. Su elegancia encantó a los Ateniese, y admiraron la riqueza y copia de su estilo, su fuerza en el decir y el terror que infundía.

»Esta primera edad de la elocuencia produjo, pues, en Atenas un orador casi perfecto. Porque no en los que constituyen y organizan la república, ni en los que hacen la guerra, ni en los que viven sometidos a la dominación de los reyes suele nacer jamás el anhelo de la elocuencia. Esta es compañera de la paz y de la libertad; es como alumna de las ciudades bien constituidas.

Por eso dice Aristóteles, que cuando fueron

tyrannis res privatae longo intervallo iudiciis repeterentur, tum primum, quod esset acuta illa gens et controversiae nata, artem et praecepta Siculos Coracem et Tisiam conscripsisse—nam antea neminem solitum via nec arte, sed accurate tamen et describe plerosque dicere —; scriptasque fuisse et paratas a Protagora rerum illustrium disputationes, quae nunc communes appellantur loci.

[47] Quod idem fecisse Gorgiam, cum singularum rerum laudes vituperationesque conscripsisset, quod iudicaret hoc oratoris esse maxime proprium, rem augere posse laudando vituperandoque rursus adfligere; huic Antiphontem Rhamnusium similia quaedam habuisse conscripta; quo neminem umquam melius ullam oravisse capitis causam, cum se ipse defenderet se audiente, locuples auctor scripsit Thucydides.

[48] Nam Lysiam primo profiteri solitum artem esse dicendi; deinde, quod Theodorus esset in arte subtilior, in orationibus autem ieunior, orationes eum scribere aliis coepisse, artem removisse. similiter Isocraten primo artem dicendi esse negavisse, scribere autem aliis solitum orationes, quibus in iudiciis uterentur; sed cum ex eo, quia quasi committeret contra legem 'quo quis iudicio circumveniretur', saepe ipse in iudicium vocaretur, orationes aliis destituisse scribere totumque se ad artes componendas transtulisse.

[49] Et Graeciae quidem oratorum partus atque fontis vides, ad nostrorum annalium rationem veteres, ad ipsorum sane recentes. nam ante quam delectata est Atheniensium civitas hac laude dicendi, multa iam memorabilia et in domesticis et in bellicis rebus effecerat. hoc autem studium non erat commune Graeciae, sed proprium Athenarum.

[50] Quis enim aut Argivum oratorem aut Corinthium aut Thebanum scit fuisse temporibus illis? nisi quid de Epaminonda docto homine suspicari lubet. Lacedaemonium vero usque ad hoc tempus audivi fuisse neminem. Menelaum ipsum dulcem illum quidem tradit Homerus, sed pauca dicentem. brevitatis autem laus est interdum in aliqua parte dicendi, in universa eloquentia laudem non habet.

desterrados de Sicilia los tiranos, y tornó, tras largo intervalo, la libertad de los juicios; el natural y despierto ingenio de los Sicilianos, dados a toda controversia y disputa, hizo nacer el arte y los preceptos, que escribieron Córax y Tisias. Porque antes nadie hablaba con arte y esmero, aunque muchos escribieron admirablemente. Protágoras dejó una colección de *disputaciones* o *lugares comunes*, que decimos ahora.

Gorgias compuso elogios y vituperios de muchas cosas, porque creía que el principal oficio del orador es encarecer el valor de una cosa con alabanzas o rebajarla con vituperios. Cosas por el estilo escribió Antifon Ramnusio, de quien dejó consignado su discípulo Tucídides que nadie se defendió mejor que él de una acusación capital en causa propia.

Lisias fue el primero en sostener que había un arte oratorio; después prescindió del arte y se dio a escribir oraciones para otros, viendo que Teodoro era docto en el arte, pero pobrísimo en los discursos. Por el contrario, Isócrates sostuvo al principio que semejante arte no existía, y se ejercitó en componer discursos para quien se los encargaba; pero habiendo sido llamado a juicio como contraventor de la ley, que mandaba que cada uno defendiese su causa, dejó de hacer oraciones, y se dedicó enteramente al arte.

»Ya ves los orígenes de la elocuencia entre los Griegos, antiguos si se comparan con nuestros anales, modernos con relación a los suyos. Antes que Atenas cobrara amor a la elocuencia, había llevado a cabo muchas y memorables acciones en paz y en guerra. Y aun ese estudio no era común en Grecia, sino propio y exclusivo de los Atenenses.

¿Quién tiene noticia de ningún orador argivo, corintio ó tebano, a no ser que contemos en ese número al docto Epaminondas? De Lacedemonia no sé que saliera ninguno hasta nuestros tiempos. A Menelao le elogia Homero, como a hombre de pocas aunque dulces palabras. Y aunque la brevedad merezca alabanza en algunas partes del discurso, no así en su totalidad.

[51] At vero extra Graeciam magna dicendi studia fuerunt maxumique huic laudi habiti honores illustre oratorum nomen reddiderunt. nam ut semel e Piraeo eloquentia evecta est, omnis peragravit insulas atque ita peregrinata tota Asia est, ut se externis oblineret moribus omnemque illam salubritatem Atticae dictionis et quasi sanitatem perderet ac loqui paene dedisceret. hinc Asiatici oratores non contemnendi quidem nec celeritate nec copia, sed parum pressi et nimis redundantes; Rhodii saniores et Atticorum similiores.

[52] Sed de Graecis hactenus; et enim haec ipsa forsitan fuerint non necessaria. Tum Brutus: ista vero, inquit, quam necessaria fuerint non facile dixerim; iucunda certe mihi fuerunt neque solum non longa, sed etiam breviora quam vellem. Optime, inquam, sed veniamus ad nostros, de quibus difficile est plus intellegere quam quantum ex monumentis suspicari licet.

[53] Quis enim putet aut celeritatem ingeni L. Bruto illi nobilitatis vestrae principi defuisse? qui de matre savianda ex oraculo Apollinis tam acute arguteque coniecero; qui summam prudentiam simulatione stultitiae texerit; qui potentissimum regem clarissimi regis filium expulerit civitatemque perpetuo dominatu liberatam magistratibus annuis legibus iudiciisque devinxerit; qui collegae suo imperium abrogaverit, ut e civitate regalis nominis memoriam tolleret: quod certe effici non potuisset, nisi esset oratione persuasum.

[54] Videmus item paucis annis post reges exactos, cum plebes prope ripam Anionis ad tertium miliarium consedisset eumque montem, qui Sacer appellatus est, occupavisset, M. Valerium dictatorem dicendo sedavisse discordias, eique ob eam rem honores amplissimos habitos et eum primum ob eam ipsam causam Maximum esse appellatum. ne L. Valerium quidem Potitum arbitror non aliquid potuisse dicendo, qui post decemviralem invidiam plebem in patres incitatam legibus et contionibus suis mitigaverit.

[55] Possumus Appium Claudium suspicari disertum, quia senatum iamiam inclinatum a Pyrrhi pace revocaverit; possumus C. Fabricium,

»Fuera de Grecia, no dejó de haber grandes estudios de Retórica, y alcanzó el nombre de orador gloria no pequeña. Mas así que la elocuencia salió del Pireo, peregrinó todas las islas y llegó hasta el Asia, se fue contagiando con las costumbres extranjeras, y perdiendo aquella sanidad y pureza de la dicción ática. Y no por eso son despreciables los oradores asiáticos: tienen rapidez y elegancia, pero son redundantes y nada sobrios. Los Rodios son de mejor gusto y se parecen más a los Áticos

. Pero baste ya de los Griegos, aunque esto mismo no era necesario para nuestro propósito. -No sé si era necesario, respondió Bruto; pero ciertamente ha sido agradable, y se nos ha hecho muy corta la digresión.

-Sea en hora buena, dije yo; pero vengamos a los nuestros, de quienes es difícil conjeturar más de lo poco que resulta de los monumentos.

»¿Quién creará que faltó prontitud e ingenio a Lucio Bruto, cabeza de vuestra familia, el que tan aguda y atinadamente interpretó el oráculo de Apolo, cuando le mandaba besar a su madre, y ocultó con apariencias de locura su prudencia suma; y expulsó a un rey poderosísimo, hijo de otro rey todavía más ilustre, y librando la ciudad de una dominación perpetua, la sujetó a magistrados anuales, a leyes y fórmulas de juicios; y destituyó del poder a su colega para borrar de la ciudad hasta la memoria del nombre real; todo lo cual no hubiera podido conseguir ciertamente sin el poder de la palabra?

»Vemos también que pocos años después de la expulsión de los reyes, cuando la plebe se retiró a la orilla del Anio, junto al tercer miliario, y ocupó el monte que llaman Sacro, el dictador Marco Valerio calmó con su palabra la discordia, y por esto se le tributaron grandísimos honores y fue el primero que recibió el nombre de Máximo. Ni creo que faltó elocuencia a Lucio Valerio Potito, que con leyes y oraciones mitigó la indignación del pueblo contra los senadores, después de la tiranía de los decenviros.

»Podemos sospechar también que era elocuente Apio Claudio, puesto que hizo mudar de parecer al Senado, que se inclinaba ya a la paz

quia sit ad Pyrrhum de captivis recuperandis missus orator; Ti. Coruncanium, quod ex pontificum commentariis longe plurimum ingenio valuisse videatur; M'. Curium, quod is tribunus plebis interrege Appio Caeco disertus homine comitia contra leges habente, cum de plebe consulem non accipiebat, patres auctores fieri coegerit; quod fuit permagnum nondum lege Maenia lata.

[56] Licet aliquid etiam de M. Popilli ingenio suspicari, qui cum consul esset eodemque tempore sacrificium publicum cum laena faceret, quod erat flamen Carmentalis, plebei contra patres concitatione et seditione nuntiata, ut erat laena amictus ita venit in contionem seditionemque cum auctoritate tum oratione sedavit. sed eos oratores habitos esse aut omnino tum ullum eloquentiae praemium fuisse nihil sane mihi legisse videor: tantummodo coniectura ducor ad suspicandum.

[57] Dicitur etiam C. Flaminius, is qui tribunus plebis legem de agro Gallico et Piceno viri tunc divi dundo tulit, qui consul apud Tarsumenum sit interfectus, ad populum valuisse dicendo. Q. etiam Maximus Verrucosus orator habitus est temporibus illis et Q. Metellus, is qui bello Punico secundo cum L. Veturio Philone consul fuit. quem vero exstet et de quo sit memoriae proditum eloquentem fuisse et ita esse habitum, primus est M. Cornelius Cethegus, cuius eloquentiae est auctor et idoneus quidem mea sententia Q. Ennius, praesertim cum et ipse eum audiverit et scribat de mortuo; ex quo nulla suspicio est amicitiae causa esse mentitum.

con Pirro. Y debió de serlo también Cayo Fabricio, que fue de embajador a Pirro para tratar del canje de los prisioneros; y Tito Coruncanio, de quien consta por los anales de los Pontífices que fue de grande ingenio; y Marco Curio, que siendo tribuno de la plebe, y celebrando el interrey Apio el Ciego comicios contra ley cuando no había cónsules plebeyos, obligó a los senadores a anular aquel acto, lo cual fue grande atrevimiento, porque aún no se había promulgado la ley Menia.

»También puede conjeturarse algo del ingenio de Marco Popilio, que siendo cónsul, y haciendo un sacrificio público, como *Flamen Carmentis* que era, recibió noticia de que la plebe estaba amotinada contra los patricios, y en seguida; vestido aún con el traje sacerdotal, se presentó en el foro y calmó la sedición con su autoridad y con su palabra. Pero no me acuerdo de haber leído que a ninguno de éstos se los llamara entonces oradores, ni que hubiera premio alguno para la elocuencia; sólo por conjeturas me inclino a sospecharlo.

»Dícese también que Cayo Flaminius, el que, siendo tribuno de la plebe, dio una ley sobre la partición del campo Gálico y Piceno, y siendo cónsul murió en la batalla del lago Trasimeno, dominaba al pueblo con su palabra. En aquel tiempo pasaban también por oradores Quinto Máximo Verrucoso, y Quinto Metelo, que en la segunda guerra púnica fue cónsul con Lucio Veturio Filon.

»Pero el primero de quien claramente conste que fue elocuente, y que se le tuvo por tal, es Marco Cornelio Cetego, de cuya elocuencia testifica un tan excelente juez como Quinto Ennio, que le había oído y que le elogió cuando ya Cetego había muerto: lo cual aleja toda sospecha de que la amistad le cegara.

[58] Est igitur sic apud illum in nono, ut opinor, annali: additur orator Cornelius suaviloquenti ore Cethegus Marcus Tuditano conlega Marci filius— et oratorem appellat et suaviloquentiam tribuit, quae nunc quidem non tam est in plerisque: latrant enim iam quidam oratores, non loquuntur; sed est ea laus eloquentiae certe maxuma: is dictus est olli popularibus olim, qui tum vivebant homines atque aevum agitabant, flos delibatus populi— [59] probe vero; ut enim hominis decus ingenium, sic ingeni ipsius lumen est eloquentia, qua virum excellentem praeclare tum illi homines florem populi esse dixerunt:

Suadai . . . medulla. *Peitho* quam vocant Graeci, cuius effector est orator, hanc Suadam appellavit Ennius; eius autem Cethegum medullam fuisse vult, ut, quam deam in Pericli labris scripsit Eupolis sessitavisse, huius hic medullam nostrum oratorem fuisse dixerit.

[60] At hic Cethegus consul cum P. Tuditano fuit bello Punico secundo quaestor que his consulibus M. Cato modo plane annis cxi ante me consullem; et id ipsum nisi unius esset Enni testimonio cognitum, hunc vetustas, ut alios fortasse multos, oblivione obruisset. illius autem aetatis qui sermo fuerit ex Naevianis scriptis intellegi potest. his enim consulibus, ut in veteribus commentariis scriptum est, Naevius est mortuus; quamquam Varro noster diligentissimus investigator antiquitatis putat in hoc erratum vitamque Naevi producit longius. nam Plautus P. Claudio L. Porcio viginti annis post illos quos ante dixi consulibus mortuus est Catone censore.

[61] Hunc igitur Cethegum consecutus est aetate Cato, qui annis ix post eum fuit consul. eum nos ut perveterem habemus, qui L. Marcio M. Manilio consulibus mortuus est, annis lxxxvi ipsis ante me consullem. nec vero habeo quemquam antiquiorem, cuius quidem scripta proferenda putem, nisi quem Appi Caeci oratio haec ipsa de Pyrrho et nonnullae mortuorum laudationes forte delectant.

[62] Et hercules eae quidem exstant: ipsae enim familiae sua quasi ornamenta ac monumenta servabant et ad usum, si quis eiusdem generis occidisset, et ad memoriam laudum domesticarum et ad illustrandam nobilitatem

Dice así, si mal no recuerdo, en el libro nono de sus Anales: «El orador de suave palabra, Marco Cornelio Cetego, colega de Tuditano, hijo de Marco.» Le llama orador, le atribuye suavidad de palabra, cualidad que ahora mismo es muy rara, porque los oradores ladran más bien que hablan. En verdad que no es éste el menor elogio que de un orador puede hacerse. Y prosigue Ennio: «A éste llamaron los hombres de aquella edad la flor y la nata del pueblo.»

Y con razón en verdad. *Médula de la persuasión*, a la manera que Eúpolis dejó escrito que la diosa de la persuasión moraba en los labios de Pericles. Este Cetego fue cónsul con Publio Tuditano en la segunda guerra púnica, siendo cuestor Marco Catón, es decir, ciento cuarenta años antes de mi consulado, y a no ser por el testimonio de Ennio, hubiera sepultado el olvido su memoria como la de tantos otros.

¡Pues así como la gloria de un hombre es el ingenio, así la luz del ingenio es la elocuencia, y al varón que en ella sobresalía, acertaron los antiguos en llamarle flor del pueblo. Y añade Ennio que también le llamaban Cuál era el estilo de aquella edad, puede juzgarse por los escritos de Nevio, que murió en ese consulado, según resulta de los antiguos anales, por más que nuestro Varrón, diligentísimo investigador de la antigüedad, piense que en esto hay error, y alargue más la vida de Nevio. Porque Plauto murió siendo censor Catón, en el consulado de Publio Claudio y Lucio Porcio, veinte años después que los cónsules que antes dije.

A este Cetego sigue en antigüedad Catón, que fue cónsul nueve años después de él, y murió en el consulado de Lucio Marcio y Marco Manilio, ochenta y tres años antes de ser yo cónsul.

»No puedo presentar escritos de ningún orador antiguo, como no sea la oración de Apio el Ciego sobre Pirro,

y algunos elogios fúnebres; y a fe mía que de éstos quedan muchos, porque las mismas familias los guardaban como recuerdos y monumentos, ya para hacer uso de ellos cuando alguno del mismo linaje moría, ya para

suam. quamquam his laudationibus historia rerum nostrarum est facta mendosior. multa enim scripta sunt in eis quae facta non sunt: falsi triumphi, plures consulatus, genera etiam falsa et ad plebem transitiones, cum homines humiliores in alienum eiusdem nominis infunderentur genus; ut si ego me a M'. Tullio esse dicerem, qui patricius cum Ser. Sulpicio consul anno x post exactos reges fuit.

[63] Catonis autem orationes non minus multae fere sunt quam Attici Lysiae, cuius arbitror plurimas esse—est enim Atticus, quoniam certe Athenis est et natus et mortuus et functus omni civium munere, quamquam Timaeus eum quasi Licinia et Mucia lege repetit Syracusas —, et quodam modo est nonnulla in iis etiam inter ipsos similitudo: acuti sunt, elegantes faceti breves; sed ille Graecus ab omni laude felicior.

[64] Habet enim certos sui studiosos, qui non tam habitus corporis opimos quam gracilitates consecantur; quos, valetudo modo bona sit, tenuitas ipsa delectat—quamquam in Lysia sunt saepe etiam lacerti, sic ut [et] fieri nihil possit valentius; verum est certe genere toto strigosior —, sed habet tamen suos laudatores, qui hac ipsa eius subtilitate admodum gaudeant.

[65] Catonem vero quis nostrorum oratorum, qui quidem nunc sunt, legit? aut quis novit omnino? at quem virum, di boni! mitto civem aut senatorem aut imperatorem: oratorem enim hoc loco quaerimus: quis illo gravior in laudando, acerbior in vituperando, in sentiis argutior, in docendo edisserendoque subtilior? refertae sunt orationes amplius centum quinquaginta, quas quidem adhuc invenerim et legerim, et verbis et rebus inlustribus. licet ex his eligant ea quae notatione et laude digna sint: omnes oratoriae virtutes in eis reperientur.

[66] Iam vero Origines eius quem florem aut quod lumen eloquentiae non habent? amatores huic desunt, sicuti multis iam ante saeculis et Philisto Syracusio et ipsi Thucydidi. nam ut horum concisis sentiis, interdum etiam non satis apertis [autem] cum brevitate tum nimio acumine, officit Theopompus elatione atque altitudine orationis suae—quod idem Lysiae Demosthenes —, sic Catonis luminibus obstruxit

memoria de sus hazañas domésticas, ya para testimonio de su nobleza. Estos elogios sólo han servido para llenar de mentiras nuestra historia. En ellos están escritas mil cosas que nunca fueron: falsos triunfos, muchos consulados y genealogías falsas; como que no pocos hombres de la ínfima plebe se atribuían el nombre y la gloria de ilustres familias, como si yo dijera que descendía del patricio Marco Tulio, que fue cónsul con Servio Sulpicio diez años después de la expulsión de los reyes.

»Las oraciones de Caton no son menos que las del ático Lias. Y le llamo Ático, porque ciertamente nació y vivió y murió en Atenas; aunque Timeo, como si se fundase en la ley Licinia o Mucia, quiere hacerle Siracusano: y hasta en esto hay alguna semejanza entre Caton y Lias. Los dos son agudos, elegantes, ingeniosos y concisos; pero el Griego es más afortunado en todo.

Tiene ciertos admiradores que no se fijan tanto en el gallardo arreo de sus discursos como en la elegancia, y se contentan con aquel estilo tenue y sutil, por más que Lias tenía a veces tanto nervio como cualquier otro orador.

»Pero a Caton, ¿quién de nuestros oradores actuales le lee, ni le conoce siquiera? Y sin embargo, ¡qué hombre tan grande, oh Dioses! No le considero ahora como ciudadano, como senador o como general. Hablo sólo del orador. ¿Quién más grave que él en los elogios? ¿Quién más acre en los vituperios, más agudo en las sentencias, más sutil en el razonamiento? Conozco de él más de ciento cincuenta oraciones llenas de palabras y sentencias notables. Eligiéndolas con buen gusto, se hallarán en él todas las cualidades oratorias.

¿Y sus *Orígenes* carecen por ventura de alguna flor o lumbre de elocuencia? Ya sé que le faltan aficionados, como faltan hace mucho siglos a Philisto Siracusano, y al mismo Tucídides. Porque la concisión, a veces oscura, de éstos, y su brevedad y excesiva agudeza las oscureció Teopompo con la alteza y esplendidez de sus discursos, y lo mismo ha sucedido a Caton con los que después en estilo más elevado y

haec posteriorum quasi exaggerata altius oratio.

[67] Sed ea in nostris inscitia est, quod hi ipsi, qui in Graecis antiquitate delectantur eaque subtilitate, quam Atticam appellant, hanc in Catone ne noverunt quidem. Hyperidae volunt esse et Lysiae. laudo: sed cur nolunt Catones?

[68] Attico genere dicendi se gaudere dicunt. sapienter id quidem; atque utinam imitarentur nec ossa solum, sed etiam sanguinem! gratum est tamen, quod volunt. cur igitur Lysias et Hyperides amatur, cum penitus ignoretur Cato? antiquior est huius sermo et quaedam horridiora verba. ita enim tum loquebantur. id muta, quod tum ille non potuit, et adde numeros et, <ut> aptior sit oratio, ipsa verba compone et quasi coagmenta, quod ne Graeci quidem veteres factitaverunt: iam neminem antepones Catoni.

[69] Ornari orationem Graeci putant, si verborum immutationibus utantur, quos appellant *tropous*, et sententiarum orationisque formis, quae vocant *schemata*: non veri simile est quam sit in utroque genere et creber et distinctus Cato. nec vero ignoro nondum esse satis politum hunc oratorem et quaerendum esse aliquid perfectius; quippe cum ita sit ad nostrorum temporum rationem vetus, ut nullius scriptum exstet dignum quidem lectione, quod sit antiquius. sed maiore honore in omnibus artibus quam in hac una arte dicendi versatur antiquitas.

[70] Quis enim eorum qui haec minora animadvertunt non intellegit Canachi signa rigidiora esse quam ut imitentur veritatem? Calamidis dura illa quidem, sed tamen molliora quam Canachi; nondum Myronis satis ad veritatem adducta, iam tamen quae non dubites pulchra dicere; pulchriora Polycliti et iam plane perfecta, ut mihi quidem videri solent. similis in pictura ratio est: in qua Zeuxim et Polygnotum et Timanthen et eorum, qui non sunt usi plus quam quattuor coloribus, formas et liniamenta laudamus; at in Aetione Nicomacho Protogene Apelle iam perfecta sunt omnia.

pomposo han escrito.

Y aquí es de notar, que ponderando tanto la agudeza de los Áticos en Hipérides y en Lisias, no la quieren reconocer en Caton.

Dicen que se deleitan con el estilo ático. Hacen bien; pero ojalá que imitasen no sólo los huesos sino también la sangre. Agrádame, sin embargo, lo que pretenden. Pero ¿por qué admiran tanto a Hipérides y a Lisias y no se acuerdan de Caton? Se dirá que su lenguaje es anticuado, y rudas sus palabras. Así se hablaba entonces. Corrige tú lo que él no pudo corregir, añade la armonía y la composición de las palabras, de que los mismos Griegos antiguos no se cuidaban, y no encontrarás ninguno superior a Caton.

Es admirable el acierto y la frecuencia con que emplea las traslaciones que los Griegos llaman tropos, y las figuras de dicción y de sentencia que apellidan schemas. »No ignoro que todavía no es un orador culto, y que se concibe mayor perfección, como que es tan antiguo comparado con nosotros, que antes de él no hay escrito alguno digno de leerse. En todas las artes se estima mucho a los que dieron los primeros pasos.

¿Quién no conoce que las estatuas de Canaco son demasiado rígidas, y no imitan con verdad? Las de Calamis son todavía duras, pero menos que las de Canaco: las de Miron se acercan más a la verdad, y casi pueden llamarse bellas: las de Polícleto son todavía más hermosas y casi pueden decirse perfectas. Lo mismo sucede en la pintura, donde aplaudimos las formas y las líneas de Ceusis, de Polígnoto, de Timantes y de todos los demás que sólo usaron cuatro colores. Pero en Aecio, Nicomaco, Protógenes y Apeles, es ya todo perfecto.

[71] Et nescio an reliquis in rebus omnibus idem eveniat: nihil est enim simul et inventum et perfectum; nec dubitari debet quin fuerint ante Homerum poetae, quod ex eis carminibus intellegi potest, quae apud illum et in Phaeacum et in procorum epulis canuntur. quid, nostri veteres versus ubi sunt? quos olim Fauni vatesque canebant, cum neque Musarum scopulos nec dicti studiosus quisquam erat ante hunc ait ipse de se nec mentitur in gloriando: sic enim sese res habet. nam et Odyssea Latina est sic [in] tamquam opus aliquod Daedali et Livianae fabulae non satis dignae quae iterum legantur.

[72] Atqui hic Livius [qui] primus fabulam C. Claudio Caeci filio et M. Tuditano consulibus docuit anno ipso ante quam natus est Ennius, post Romam conditam autem quarto decimo et quingentesimo, ut hic ait, quem nos sequimur. est enim inter scriptores de numero annorum controversia. Accius autem a Q. Maximo quintum consule captum Tarento scripsit Livium annis xxx post quam eum fabulam docuisse et Atticus scribit et nos in antiquis commentariis invenimus;

[73] Docuisse autem fabulam annis post xi, C. Cornelio Q. Minucio consulibus ludis Iuventatis, quos Salinator Senensi proelio voverat. in quo tantus error Acci fuit, ut his consulibus xl annos natus Ennius fuerit: quod aequalis fuerit Livius, minor fuit aliquanto is, qui primus fabulam dedit, quam ii, qui multas docuerant ante hos consules, et Plautus et Naevius.

[74] Haec si minus apta videntur huic sermoni, Brute, Attico adsigna, qui me inflammavit studio inlustrium hominum aetates et tempora persequendi. Ego vero, inquit Brutus, et delector ista quasi notatione temporum et ad id quod instituisti, oratorum genera distinguere aetatibus, istam diligentiam esse accommodatam puto.

[75] Recte, inquam, Brute, intellegis. atque utinam exstarent illa carmina, quae multis saeculis ante suam aetatem in epulis esse cantata a

Pienso que en todas las demás artes sucede lo mismo, porque nada ha sido inventado y perfeccionado en un día.

»No ha de dudarse que antes de Homero hubo poetas, según puede colegirse por los versos que supone que se cantaban en la mesa del rey de los Feacios, y en la de los pretendientes de Penélope. ¿Y dónde están nuestros antiguos versos «los que en otro tiempo cantaban los Faunos y los sacerdotes, cuando nadie había superado los escollos de las musas, ni era estudioso del ritmo?» Así dice Ennio, y se gloria no sin razón, porque las cosas pasaron como él las cuenta. *La Odisea* latina es como el laberinto de Dédalo, y las fábulas de Livio Andrónico no valen la pena de leerse dos veces.

Este Livio fue el primero que escribió una comedia, un año antes que naciera Ennio, en el consulado de Cayo Clodio (hijo del Ciego), y de Marco Tuditano, el año 514 de la fundación de Roma, según dice Ático, a quien yo sigo, ya que hay controversia entre los escritores sobre la cuenta de los años. Accio escribe que Livio fue hecho prisionero por Quinto Máximo en la toma de Tarento, treinta años después de la fecha en que ponen la representación de aquella comedia Ático y los anales antiguos,

y sostiene que fue representada once años después, en el consulado de Cayo Cornelio y Quinto Minucio, en los juegos que Livio Salinator había prometido con ocasión de la batalla de Sena. En esto Accio cometió un grave yerro, porque en tiempo de esos cónsules tenía once años Ennio, y en ese caso hubiera sido Livio posterior a Plauto y a Nevio, que habían escrito muchas comedias antes de ese consulado.

»Y si esto no te parece pertinente al asunto, oh Bruto, echa la culpa a Ático, que excitó en mí el deseo de estudiar la cronología de las vidas de los grandes hombres.

-A mí, dijo Bruto, me deleita mucho esa cronología, y creo que para la claridad es muy conveniente dividir en épocas a los oradores.

-Bien dices, contesté, Bruto, y ojalá existiesen aquellos versos que, según nos dejó escrito Catón en sus *Orígenes*, se cantaban muchos

singulis convivis de clarorum virorum laudibus in Originibus scriptum reliquit Cato. tamen illius, quem in vatibus et Faunis adnumerat Ennius, bellum Punicum quasi Myronis opus delectat.

[76] Sit Ennius sane, ut est certe, perfectior: qui si illum, ut simulat, contemneret, non omnia bella persequens primum illud Punicum acerrimum bellum reliquisset. sed ipse dicit cur id faciat. 'scripsere' inquit 'alii rem vorsibus'; et luculente quidem scripserunt, etiam si minus quam tu polite. nec vero tibi aliter videri debet, qui a Naevio vel sumpsisti multa, si fateris, vel, si negas, surripuisti.

[77] Cum hoc Catone grandiores nati fuerunt C. Flaminius C. Varro Q. Maximus Q. Metellus P. Lentulus P. Crassus, qui cum superiore Africano consul fuit. ipsum Scipionem accepimus non infantem fuisse. filius quidem eius, is qui hunc minorem Scipionem a Paulo adoptavit, si corpore valisset, in primis habitus esset disertus; indicant cum oratiunculae tum historia quaedam Graeca scripta dulcissime.

[78] Numeroque eodem fuit Sex. Aelius, iuris quidem civilis omnium peritissimus, sed etiam ad dicendum paratus. de minoribus autem C. Sulpicius Galus, qui maxime omnium nobilium Graecis litteris studuit; isque et oratorum in numero est habitus et fuit reliquis rebus ornatus atque elegans. iam enim erat unctior quaedam splendidiorque consuetudo loquendi. nam hoc praetore ludos Apollini faciente cum Thyesten fabulam docuisset, Q. Marcio Cn. Servilio consulibus mortem obiit Ennius.

[79] Erat isdem temporibus Ti. Gracchus P. f., qui bis consul et censor fuit, cuius est oratio Graeca apud Rhodios; quem civem cum gravem tum etiam eloquentem constat fuisse. P. etiam Scipionem Nasicam, qui est Corculum appellatus, qui item bis consul et censor fuit, habitum eloquentem aiunt, illius qui sacra acceperit filium; dicunt etiam L. Lentulum, qui cum C. Figulo consul fuit. Q. Nobiliorem M. f. iam patrio instituto deditum studio litterarum—qui etiam Q. Ennium, qui cum patre eius in Aetolia militaverat, civitate donavit, cum triumvir

siglos antes de él en los convites. Y la misma guerra púnica de Nevio, a quien cuenta Ennio entra los faunos y profetas, nos deleita como si fuese una obra de Miron.

Sea en buen hora Ennio más perfecto, pero de seguro que si hubiera despreciado absolutamente a su predecesor, no hubiera omitido la primera guerra púnica entre tantas como describió. Él alega por razón que ya otros la habían escrito en verso. Ciertamente que sí, y en buenos versos, aunque menos cultos que los suyos, que tomó muchas cosas de Nevio, confesándolo, o las robó sin confesarlo.

»En tiempo de Catón florecieron, aunque eran de más edad que él, Cayo Flaminio, Cayo Varrón, Quinto Máximo, Quinto Metelo, Publio Léntulo, Publio Craso, que fue cónsul con Escipión el primer Africano. Sabemos que el mismo Escipión no era torpe ni inculto para hablar. Su hijo, el que adoptó al otro Escipión hijo de Paulo Emilio, hubiera pasado por muy elocuente si las dotes del cuerpo le hubiesen acompañado. Así lo indican sus breves oraciones, y la historia que escribió en griego, en estilo muy dulce.

»Tampoco debe omitirse a Sexto Elio, sapientísimo en el derecho civil, pero al mismo tiempo hábil en la oratoria. Entre los de menor edad ha de contarse a Cayo Sulpicio Galo, que se dedicó más que ningún otro patricio a las letras griegas, y pasó por buen orador y por hombre culto y elegante en todo. Su estilo era ya más fogoso y espléndido. Siendo él pretor, y celebrando los juegos de Apolo, en el consulado de Quinto Marcio y Cneo Servilio, murió Ennio poco tiempo después de haber hecho representar su tragedia de *Tiestes*.

»El mismo tiempo alcanzó Tiberio Graco, hijo de Publio, que fue dos veces cónsul y censor, y del cual se conserva una oración griega pronunciada ante los Rodios. Consta que fue grande y elocuente ciudadano. Tuvieron también fama de elocuentes Publio Escipión Násica, por sobrenombre Córculo, el cual fue dos veces cónsul y censor; Lucio Léntulo, que fue cónsul juntamente con Cayo Fígulo, Quinto Nobilior, hijo de Marco, dedicado como su padre al estudio de las letras, el cual, siendo triunviro para establecer una colonia, otorgó el

coloniam deduxisset—et T. Annium Luscum huius Q. Fulvi conlegam non indisertum dicunt fuisse;

[80] Atque etiam L. Paullus Africani pater personam principis civis facile dicendo tuebatur. et vero etiam tum Catone vivo, qui annos quinque et octoginta natus excessit e vita, cum quidem eo ipso anno contra Ser. Galbam ad populum summa contentione dixisset, quam etiam orationem scriptam reliquit—sed vivo Catone minores natu multi uno tempore oratores floruerunt.

[81] Nam et A. Albinus, is qui Graece scripsit historiam, qui consul cum L. Lucullo fuit, et litteratus et disertus fuit; et tenuit cum hoc locum quendam etiam Ser. Fulvius et Numerius Fabius Pictor et iuris et litterarum et antiquitatis bene peritus; Quintusque Fabius Labeo fuit ornatus isdem fere laudibus. nam Q. Metellus, is cuius quattuor filii consulares fuerunt, in primis est habitus eloquens, qui pro L. Cotta dixit accusante Africano; cuius et aliae sunt orationes et contra Ti. Gracchum eita est in C. Fanni annalibus.

[82] Tum ipse L. Cotta est veterator habitus; sed C. Laelius et P. Africanus in primis eloquentes, quorum exstant orationes, ex quibus existumari de ingeniis oratorum potest. sed inter hos aetate paulum his antecedens sine controversia Ser. Galba eloquentia praestitit; et nimirum is princeps ex Latinis illa oratorum propria et quasi legitima opera tractavit, ut egrederetur a proposito ornandi causa, ut delectaret animos aut permoveret, ut augeret rem, ut miserationibus, ut communibus locis uteretur. sed nescio quomodo huius, quem constat eloquentia praestitisse, exiliores orationes sunt et redolentes magis antiquitatem quam aut Laeli <aut> Scipionis aut etiam ipsius Catonis; itaque exaruerunt, vix iam ut appareant.

[83] De ipsius Laeli et Scipionis ingenio quamquam ea est fama, ut plurimum tribuatur ambobus, dicendi tamen laus est in Laelio inlustrior. at oratio Laeli de collegiis non melior quam de multis quam voles Scipionis; non quo illa Laeli quicquam sit dulcius aut quo de religione dici possit augustius, sed multo tamen vetustior et horridior ille quam Scipio; et, cum

derecho de ciudadanía a Quinto Ennio, que había militado con su padre en Etolia; y Tito Annio Lusco, colega de Quinto Fulvio.

»También Lucio Paulo, padre del Africano, hablaba como conviene a un varón principal. Alcanzó la era de Caton, que murió a los sesenta y cinco años, habiendo pronunciado ante el pueblo el mismo año de su muerte una tremenda inventiva contra Servio Galba, la cual conservamos hoy escrita.

»En vida de Caton florecieron a un tiempo muchos oradores más jóvenes que él.

Auto Albino, el que escribió en griego una historia, y fue cónsul con Lucio Lúculo, tuvo reputación de hombre literato y docto, y también Servio Fulvio, y Servio Fabio Pictor, muy versado en el derecho y en las letras y en la antigüedad; Quinto Fabio Labeon obtuvo casi las mismas alabanzas. Y fue tenido por excelente orador Quinto Metelo (cuyos cuatro hijos fueron cónsules), que defendió a Lucio Cota de las acusaciones de Escipion el Africano. Quedan otras oraciones suyas, entra ellas una contra Tiberio Graco, copiada en los anales de Cayo Fannio.

»No alcanzaron menos fama de elocuentes el mismo Lucio Cota, y Cayo Lelio, y Publio Escipion el Africano, de quienes quedan algunos discursos, bastantes para juzgar de su ingenio. Pero a todos los de su tiempo se aventajó sin controversia Servio Galba, que fue el primero de los latinos en lograr todos los efectos oratorios, el primero en atender al ornato del discurso, en deleitar los ánimos, en conmover, en amplificar, en excitar las pasiones y en usar de los lugares comunes. Pero no sé por qué fatalidad los discursos suyos que hoy tenemos son más áridos y tienen más aire de antigüedad que los de Lelio, los de Escipion o los del mismo Caton: por eso están casi olvidados.

»Aunque lo mismo a Lelio que a Escipion se les concede por todos el lauro del ingenio, no ha de negarse que Lelio lo merece más. Y, sin embargo, la oración de Lelio sobre los colegios sacerdotales no es mejor que cualquiera de las de Escipion, y no porque deje de tener austeridad religiosa, sino porque el estilo es mucho más hórrido y vetusto que el de

sint in dicendo variae voluntates, delectari mihi magis antiquitate videtur et lubenter verbis etiam uti paulo magis priscis Laelius.

[84] Sed est mos hominum, ut nolint eundem pluribus rebus excellere. nam ut ex bellica laude aspirare ad Africanum nemo potest, in qua ipsa egregium Viriathi bello reperimus fuisse Laelium: sic ingeni litterarum eloquentiae sapientiae denique etsi utriusque primas, priores tamen libenter deferunt Laelio. nec mihi ceterorum iudicio solum videtur, sed etiam ipsorum inter ipsos concessu ita tributum fuisse.

[85] Erat omnino tum mos, ut in reliquis rebus melior, sic in hoc ipso humanior, ut faciles essent in suum cuique tribuendo. memoria teneo Smyrnae me ex P. Rutilio Rufo audisse, cum diceret adulescentulo se accidisse, ut ex senatus consulto P. Scipio et D. Brutus, ut opinor, consules de re atroci magna que quaererent. nam cum in silva Sila facta caedes esset notique homines interfecti insimulareturque familia, partim etiam liberi societatis eius, quae picarias de P. Cornelio L. Mummio censoribus redemisset, decrevisse senatum, ut de ea re cognoscerent et statuerent consules.

[86] Causam pro publicanis accurate, ut semper solitus esset, eleganterque dixisse Laelium. cum consules re audita 'amplius' de consili sententia pronuntiavissent, paucis interpositis diebus iterum Laelium multo diligentius meliusque dixisse iterumque eodem modo a consulibus rem esse prolatam. tum Laelium, cum eum socii domum reduxissent egissentque gratias et ne defatigaretur oravissent, locutum esse ita: se, quae fecisset, honoris eorum causa studiose accurateque fecisse, sed se arbitrari causam illam a Ser. Galba, quod is in dicendo ardentior acriorque esset, gravius et vehementius posse defendi. itaque auctoritate C. Laeli publicanos causam detulisse ad Galbam;

[87] Illum autem, quod ei viro succedendum esset, verecunde et dubitanter recepit. unum quasi comperendinatus medium diem fuisse, quem totum Galbam in consideranda causa componenda que posuisse; et cum cognitionis dies esset et ipse Rutilius rogatu sociorum domum ad Galbam mane venisset, ut eum admoneret et ad dicendi tempus adduceret, usque illum, quoad ei

Escipion. Depende esto, a mi ver, de que Lelio se inclinaba más a la imitación de los antiguos y le agradaba usar de palabras arcaicas.

»Pero suelen resistirse los hombres a reconocer en una sola persona actitudes diversas. Y así como todos confiesan la superioridad militar de Escipion el Africano, por más que sepamos que Lelio demostró gran valor y pericia en la guerra de Viriato, así los antiguos atribuyen a Lelio la superioridad en ingenio, letras, elocuencia y sabiduría; y pienso que no sólo por el juicio ajeno sino por el de ellos mismos, vino a hacerse esta especie de distribución.

Porque como era entonces la gente más modesta y candorosa fácilmente otorgaba a cada uno lo suyo. »Recuerdo haber oído contar en Esmirna a Publio Rutilio Rufo, que siendo él muy joven, se mandó por *senatusconsulto* que los cónsules Publio Escipión y Décimo Bruto, hiciesen información sobre un crimen grave y atroz. Era el caso que en la selva Stancia se había dado muerte a ciertos hombres muy conocidos, y se sospechaba de los siervos, y aun de algunos hombres libres que tenían la contrata de la pez, otorgada por los censores Publio Cornelio y Lucio Mummio.

Defendió Lelio la causa de los arrendadores con tanto esmero y elegancia como solía. Habiendo prolongado los cónsules la decisión de la causa, volvió a los pocos días Lelio a hablar todavía mejor y con más arte, y tornaron los cónsules a dilatar el negocio. Al volver a su casa Lelio, acompañado de sus amigos que la daban las gracias y te rogaban que no se fatigase, díjoles que había puesto todo esmero en la defensa por tratarse del honor de ellos, pero que creía que aquella causa debía defenderla Servio Galba, porque tenía más fuerza y vehemencia en el decir. Y así movidos por la autoridad de Cayo Lelio, los publicanos llevaron la causa a Galba.

Él dudó en aceptarla, por tener que hablar después de tan gran varón como Lelio. Pasó medio día en considerar y meditar la causa, y en la mañana del día señalado para la vista, el mismo Rutilio vino a casa de Galba a ruego de sus compañeros para recordarle que se pasaba el tiempo, y le encontró con algunos siervos ocupados en escribir lo que él les dictaba, pues

nuntiatum esset consules descendisse, omnibus exclusis commentatum in quadam testudine cum servis litteratis fuisse, quorum alii aliud dictare eodem [a] tempore solitus esset. interim cum esset ei nuntiatum tempus esse, exisse in aedes eo colore et iis oculis, ut egisse causam, non commentatum putares.

[88] Addebat etiam, idque ad rem pertinere putabat, scriptores illos male mulcatis exisse cum Galba; ex quo significabat illum non in agendo solum, sed etiam in meditando vehementem atque incensum fuisse. quid multa? magna exspectatione, plurimis audientibus, coram ipso Laelio sic illam causam tanta vi tantaque gravitate dixisse Galbam, ut nulla fere pars orationis silentio praeteriretur. itaque multis querelis multaque miseratione adhibita socios omnibus adprobantibus illa die quaestione liberatos esse.

[89] Ex hac Rutili narratione suspicari licet, cum duae summae sint in oratore laudes, una subtiliter disputandi ad docendum, altera graviter agendi ad animos audientium permovendos, multoque plus proficiat is qui inflammet iudicem quam ille qui doceat, elegantiam in Laelio, vim in Galba fuisse. quae quidem vis tum maxime cognitast, cum Lusitanis a Ser. Galba praetore contra interpositam, ut existimabatur, fidem interfectis L. Libone tribuno plebis populum incitante et rogationem in Galbam privilegi similem ferente, summa senectute, ut ante dixi, M. Cato legem suadens in Galbam multa dixit; quam orationem in Orígenes suas rettulit, paucis ante quam mortuus est [an] diebus an mensibus.

[90] Tum igitur nihil recusans Galba pro sese et populi Romani fidem implorans cum suos pueros tum C. Gali etiam filium flens commendabat, cuius orbitas et fletus mire miserabilis fuit propter recentem memoriam clarissimi patris; isque se tum eripuit flamma, propter pueros misericordia populi commota, sicut idem scriptum reliquit Cato. atque etiam ipsum Libonem non infantem video fuisse, ut ex orationibus eius intellegi potest.

[91] Cum haec dixissem et paulum interquievissem: quid igitur, inquit, est causae, Brutus, si tanta virtus in oratore Galba fuit, cur ea nulla in orationibus eius appareat? quod mirari non possum in eis, qui nihil omnino scripti

podía dictar a varios a un tiempo. Cuando llegó la hora, salió de su casa con tal calor y tales ojos, que parecía que había defendido ya la causa. Con él salieron sus escribientes fatigados de tanto trabajo.

¿Y qué más? Con grande expectación de todos, en presencia de muchos y entre ellos el mismo Lelio, defendió su causa Galba con tanta fuerza y gravedad, que casi ninguna parte de su discurso fue oída en silencio, y de tal manera logró mover la compasión, que aquel día salvó de toda pena a sus defendidos.

»De esta narración de Rutilio puede inferirse que siendo dos las principales cualidades del orador, la una disputar sutilmente, y la otra conmover los ánimos de los oyentes, lo cuales de efecto mucho más seguro, tuvo Lelio elegancia, Galba fuerza; lo cual se conoció principalmente cuando habiendo dado muerte a muchos Lusitanos contra la fe de los tratados, siendo pretor, le acusó ante el pueblo el tribuno Lucio Libon, y Marco Caton, ya en su extrema vejez, pronunció contra él un largo discurso, que reprodujo en sus *Orígenes* pocos días o meses antes de morir.

Entonces Galba, renunciando al derecho de propia defensa e implorando la fe del pueblo romano, lo presentó llorando a sus hijos y al de Cayo Galo, cuyas lágrimas movieron a compasión al pueblo, por la reciente memoria de su ilustre padre. Sólo así pudo escapar Galba del suplicio, como dejó escrito Catón en sus *Orígenes*. Del mismo Libon consta que no carecía de facultades oratorias, según podemos juzgar por sus discursos.

»Habiendo hecho yo una pausa después de decir esto, preguntó Bruto:

-¿Cuál es la causa de que habiendo tenido Galba tales condiciones de orador, no resplandecen éstas en los discursos suyos que

reliquerunt. Nec enim est eadem inquam, Brute, causa non scribendi et non tam bene scribendi quam dixerint. nam videmus alios oratores inertia nihil scripsisse, ne domesticus etiam labor accederet ad forensem—pleraeque enim scribuntur orationes habitae iam, non ut habeantur —;

[92] Alios non laborare ut meliores fiant—nulla enim res tantum ad dicendum proficit quantum scriptio: memoriam autem in posterum ingeni sui non desiderant, cum se putant satis magnam adeptos esse dicendi gloriam eamque etiam maiorem visum iri, si in existimantium arbitrium sua scripta non venerint —; alios, quod melius putent dicere se posse quam scribere, quod peringeniosis hominibus neque satis doctis plerumque contingit, ut ipsi Galbae.

[93] Quem fortasse vis non ingeni solum sed etiam animi et naturalis quidam dolor dicentem incendebat efficiebatque ut et incitata et gravis et vehemens esset oratio; dein cum otiosus stilum prehenderat motusque omnis animi tamquam ventus hominem defecerat, flaccescebat oratio. quod iis qui limatius dicendi consecantur genus accidere non solet, propterea quod prudentia numquam deficit oratorem, qua ille utens eodem modo possit et dicere et scribere; ardor animi non semper adest, isque cum consedit, omnis illa vis et quasi flamma oratoris exstinguitur.

[94] Hanc igitur ob causam videtur Laeli mens spirare etiam in scriptis, Galbae autem vis occidisse. Fuerunt etiam in oratorum numero mediocrium L. et Sp. Mummii fratres, quorum exstant amborum orationes; simplex quidem Lucius et antiquus, Spurius autem nihilo ille quidem ornatiore, sed tamen astrictiore; fuit enim doctus e disciplina Stoicorum. multae sunt Sp. Albini orationes. sunt etiam L. et C. Aureliorum Orestarum, quos aliquo video in numero oratorum fuisse.

[95] P. etiam Popillius cum civis egregius tum non indisertus fuit; Gaius vero filius eius disertus, Gaiusque Tuditanus cum omni vita atque victu excultus atque expolitus, tum eius elegans est habitum etiam orationis genus. eodemque in genere est habitus is, qui iniuria accepta fregit Ti. Gracchum patientia, civis in rebus optimis

hoy tenemos, ya que nada podemos juzgar de los que nada absolutamente dejaron escrito?

-No es la misma, respondí yo, la causa de no escribir y la de no escribir tan bien como se habla. Vemos que algunos oradores no escriben nada por desidia, para que el trabajo doméstico no se agregue al forense, y la mayor parte de las oraciones se escriben después de pronunciadas, no para pronunciarse.

Otros no trabajan por mejorar su estilo, aunque nada hay que le perfeccione tanto como el escribir, ni se empeñan en dejar a los venideros memoria de su ingenio, antes creen haber conseguido ya bastante gloria o temen que ésta venga a menos si se divulgan y juzgan sus escritos. Otros piensan que escribiendo no harán nunca el mismo efecto que hablando, y esto les sucede a hombres ingeniosos pero indoctos, como el mismo Galba,

a quien por ventura, no sólo el poder de su ingenio, sino cierto calor natural de alma le inflamaba y hacía que su estilo fuese grave, arrebatado y vehemente, pero cuando tomaba la pluma, todo aquel fuego se extinguía, y su discurso resultaba lánguido. Esto no suele acontecer a los que ponen esmero en la forma, y ni hablando ni escribiendo dejan de guiarse por la sana razón. Porque el ardor del alma no puede ser perpetuo, y cuando se apaguen oradores como Galba, toda su fuerza y brillantez desaparece.

Por eso el alma de Lelio vivo en sus escritos, pero los de Galba son obra muerta. »Entre los oradores medianos florecieron los dos hermanos Lucio y Espurio Mummio: de uno y otro quedan oraciones. El estilo de Lucio es más sencillo y anticuado: el de Espurio, sin ser mucho más elegante, es más conciso, porque había sido discípulo de los estoicos. Hay también muchos discursos de Espurio Albino y de Lucio y Cayo Aurelio Oresta, que tuvieron alguna fama de oradores.»

También Poblío Pupilio fue buen ciudadano y hablaba no sin elegancia. Su hijo Cayo fue verdaderamente disertó. Y Cayo Tuditano, elegante y culto en toda su vida y costumbres, lo fue también en el estilo de sus discursos. Lo mismo digo de Marco Octavio, ciudadano muy constante en los mayores peligros, el cual con

constantissimus M. Octavius. at vero M. Aemilius Lepidus, qui est Porcina dictus, isdem temporibus fere quibus Galba, sed paulo minor natu et summus orator est habitus et fuit, apparet ex orationibus, scriptor sane bonus.

[96] Ut hoc in oratore Latino primum mihi videtur et levitas apparuisse illa Graecorum et verborum comprehensio et iam artifex, ut ita dicam, stilus. hunc studiose duo adulescentes ingeniosissimi et prope aequales C. Carbo et Ti. Gracchus audire soliti sunt; de quibus iam dicendi locus erit, cum de senioribus pauca dixeró. Q. enim Pompeius non contemptus orator temporibus illis fuit, qui summos honores homo per se cognitus sine ulla commendatione maiorum est adeptus.

[97] Tum L. Cassius multum potuit non eloquentia, sed dicendo tamen; homo non liberalitate, ut alii, sed ipsa tristitia et severitate popularis, cuius quidem legi tabellariae M. Antius Briso tribunus plebis diu restitit M. Lepido consule adiuvante; eaque res P. Africano vituperationi fuit, quod eius auctoritate de sententia deductus Briso putabatur. tum duo Caepiones multum clientes consilio et lingua, plus auctoritate tamen et gratia sublevabant. Sex. Pompei sunt scripta nec nimis extenuata, quamquam veterum est similis, et plena prudentiae.

[98] P. Crassum valde probatum oratorem isdem fere temporibus accepimus, qui et ingenio valuit et studio et habuit quasdam etiam domesticas disciplinas. nam et cum summo illo oratore Ser. Galba, cuius Gaio filio filiam suam conlocaverat, adfinitate sese devinxerat et cum esset P. Muci filius fratremque haberet P. Scaevolam, domi ius civile cognoverat. in eo industriam constat summam fuisse maxumamque gratiam, cum et consuleretur plurimum et diceret.

[99] Horum aetatibus adiuncti duo C. Fannii C. M. filii fuerunt; quorum Gai filius, qui consul cum Domitio fuit, unam orationem de sociis et nomine Latino contra Gracchum reliquit sane et bonam et nobilem. Tum Atticus: quid ergo? estne ista Fanni? nam varia opinio pueris nobis erat.

su paciencia quebrantó las iras de Tiberio Graco. Marco Emilio Porcina floreció casi en los mismos tiempos que Galba, aunque era algo más joven: tuvo fama de gran orador, y fue sin duda, buen escritor, según se ve por sus discursos.

Es el primero entre los Latinos que quiso imitar la suave armonía de los Griegos, y que limó algo el estilo. Solían oírle con grande atención dos jóvenes de mucho ingenio, y casi de la misma edad, Cayo Carbon y Tiberio Graco, de quienes diré algo después que trate de los más antiguos. Quinto Pompeyo fue por entonces orador no despreciable, y por su propio mérito, no por la nobleza de sus mayores, llegó a las más altas dignidades.

»No por la elocuencia sino por otras cualidades de palabra influyó mucho Lucio Casio, hombre popular por la misma tristeza y severidad de su carácter. Cuando propuso la ley *Tabellaria* le hizo mucha oposición Marco Antio Briso, tribuno de la plebe, ayudándole el cónsul Marco Lépidó. Y entonces se vituperaba mucho a Escipión el Africano por juzgarse que su autoridad había llevado a Briso a semejante parecer. Lo cierto es que los dos Escipiones dominaban mucho a sus clientes, tanto por el entendimiento y la palabra, como por la autoridad. Los escritos de Pompeyo no son de estilo muy seco, aunque se propuso imitar a los antiguos, y están llenos de prudencia.

»Por el mismo tiempo fue orador muy celebrado Publio Craso, que brilló tanto por el ingenio como por el estudio, y tuvo además maestros dentro de su propia casa, pues estaba enlazado por afinidad con el grande orador Servia Galba, con cuyo hijo Cayo había casado a su hija, y siendo hijo de Publio Mucio y hermano de Publio Escévola, había aprendido de ellos el derecho civil. Consta que tuvo mucho arte y mucha gracia para aconsejar y persuadir.

Casi de su misma edad eran los dos Cayos Fannios, hijos de Cayo y de Marco. El hijo de Cayo, que fue cónsul con Domicio, dejó un discurso bueno y elegante contra Graco sobre loa aliados y el nombre latino. Interrumpióme Atico:

alii a C. Persio litterato homine scriptam esse aiebant, illo quem significat valde doctum esse Lucilius; alii multos nobilis, quod quisque potuisset, in illam orationem contulisse.

[100] Tum ego: audivi equidem ista, inquam, de maioribus natu, sed nunquam sum adductus ut crederem; eamque suspicionem propter hanc causam credo fuisse, quod Fannius in mediocribus oratoribus habitus esset, oratio autem vel optuma esset illo quidem tempore orationum omnium. sed nec eiusmodi est, ut a pluribus confusa videatur—unus enim sonus est totius orationis et idem stilus —, nec de Persio reticuisset Gracchus, cum ei Fannius de Menelao Maratheno et de ceteris obiecisset; praesertim cum Fannius numquam sit habitus elinguis. nam et causas defensitavit et tribunatus eius arbitrio et auctoritate P. Africani gestus non obscurus fuit.

[101] Alter autem C. Fannius M. filius, C. Laeli gener, et moribus et ipso genere dicendi durior. is soceri instituto, quem, quia cooptatus in augurum conlegium non erat, non admodum diligebat, praesertim cum ille Q. Scaevolam sibi minorem natu generum praetulisset—cui tamen Laelius se excusans non genero minori dixit se illud, sed maiori filiae detulisse —, is tamen instituto Laeli Panaetium audiverat. eius omnis in dicendo facultas historia ipsius non ineleganter scripta perspicui potest, quae neque nimis est infans neque perfecte diserta.

[102] Mucius autem augur quod pro se opus erat ipse dicebat, ut de pecuniis repetundis contra T. Albucium. is oratorum in numero non fuit, iuris civilis intellegentia atque omni prudentiae genere praestitit. L. Coelius Antipater scriptor, quemadmodum videtis, fuit ut temporibus illis luculentus, iuris valde peritus, multorum etiam, ut L. Crassi, magister.

[103] Utinam in Ti. Graccho Gaioque Carbone talis mens ad rem publicam bene gerendam fuisset quale ingenium ad bene dicendum fuit: profecto nemo his viris gloria praestitisset. sed eorum alter propter turbulentissimum tribunatum, ad quem ex invidia foederis

-Pero qué, ¿es de Fannio ese discurso? Porque siendo yo niño, había sobre esto opiniones muy diversas. Unos decían que había sido escrito por Cayo Persio, hombre literato y muy docto, si hemos de atenernos al testimonio de Lucilio: otros decían que muchos buenos oradores habían contribuido, cada cual por su parte, a este discurso.

-Yo también lo he oído decir a muchos ancianos, le respondí, pero nunca he llegado a creerlo, y pienso que la causa de esta sospecha fue que Fannio pasaba por mediano orador, y aquel discurso era el mejor de cuantos entonces se pronunciaron o escribieron. Pero no puede ser obra de muchos, porque el estilo es todo de una misma mano. Y caso de ser Persio el autor, no lo hubiera llamado Graco, cuando Fannio le echó en cara lo de Menelao Marateno. Y además Fannio nunca pasó por hombre indocto. Había defendido muchas causas, y su tribunado no careció de gloria, aunque seguía en todo la voluntad de Publio Escipión el Africano.

»El otro Cayo Fannio, hijo de Marco y yerno de Cayo Lelio, fue, así en su carácter como en su estilo, mucho más duro. Quería poco a su suegro, porque no lo había recibido en el colegio de los Augures, y además porque Lelio había preferido para marido de su hija mayor a Quinto Escévola, que era de menor edad que él. Sin embargo, por consejo de su suegro oyó las lecciones de Panecio. Las condiciones de estilo que tuvo pueden juzgarse por su historia, escrita no sin elegancia, aunque tampoco del todo bien.

»El augur Mucio decía, y no mal, lo que pensaba, verbigracia, en la causa de peculado contra Tito Albucio. No se le cuenta en el número de los oradores; pero fue aventajado en el conocimiento del derecho civil y en todo género de prudencia. Lucio Celio Antipatro fue para aquellos tiempos escritor bastante copioso, y docto en el derecho civil, y maestro de muchos, entre ellos de Lucio Craso.

»Ojalá que Tiberio Graco y Cayo Carbon hubieran tenido tanto entendimiento para gobernar la república como ingenio para bien decir. Nadie les hubiera aventajado en gloria. Pero el uno, por su sedicioso tribunado, al cual le había llevado su indignación con todos los

Numantini bonis iratus accesserat, ab ipsa re publica est interfectus; alter propter perpetuam in populari ratione levitatem morte voluntaria se a severitate iudicum vindicavit. sed fuit uterque summus orator.

[104] Atque hoc memoria patrum teste dicimus. nam et Carbonis et Gracchi habemus orationes nondum satis splendidas verbis, sed acutas prudentiaeque plenissimas. fuit Gracchus diligentia Corneliae matris a puero doctus et Graecis litteris eruditus. nam semper habuit exquisitos e Graecia magistros, in eis iam adulescens Diophanem Mytilenaeum Graeciae temporibus illis disertissimum. sed ei breve tempus ingeni augendi et declarandi fuit.

[105] Carbo, quod vita suppeditavit, est in multis iudiciis causisque cognitus. hunc qui audierant prudentes homines, in quibus familiaris noster L. Gellius qui se illi contubernalem in consulatu fuisse narrabat, canorum oratorem et volubilem et satis acrem atque eundem et vehementem et valde dulcem et perfacetum fuisse dicebat; addebat industrium etiam et diligentem et in exercitationibus commentationibusque multum operae solitum esse ponere.

[106] Hic optimus illis temporibus est patronus habitus eoque forum tenente plura fieri iudicia coeperunt. nam et quaestiones perpetuae hoc adulescente constitutae sunt, quae antea nullae fuerunt; L. enim Piso tribunus plebis legem primus de pecuniis repetundis Censorino et Manilio consulibus tulit—ipse etiam Piso et causas egit et multarum legum aut auctor aut dissuasor fuit, isque et orationes reliquit, quae iam evanuerunt, et annales sane exiliter scriptos —; et iudicia populi, quibus aderat Carbo, iam magis patronum desiderabant tabella data; quam legem L. Cassius Lepido et Mancino consulibus tulit.

[107] Vester etiam D. Brutus M. filius, ut ex familiari eius L. Accio poeta sum audire solitus, et dicere non inculte solebat et erat cum litteris Latinis tum etiam Graecis, ut temporibus illis, eruditus. quae tribuebat idem Accius etiam Q. Maximo L. Pauli nepoti; et vero ante Maximum illum Scipionem, quo duce privato Ti. Gracchus

buenos a consecuencia del Tratado de Numancia, fue sentenciado a muerte por la misma república: y el otro, por su perpetua ligereza en la administración de los negocios populares, escapó con muerte voluntaria de la severidad de sus jueces; pero uno y otro fueron grandes oradores.

Así consta por unánime testimonio de nuestros padres. Tenemos oraciones de Carbon y de Graco, todavía no bastante espléndidas en las palabras, pero agudas y muy llenas de prudencia. Graco, por diligencia de su madre Cornelia, fue educado desde niño en las letras griegas, y tuvo siempre excelentes maestros, entre ellos a Diófanes de Mitilene, que era entonces el más disertado de Grecia. Pero logró poco tiempo para desarrollar y dar muestras de su ingenio.

Carbon se dio a conocer durante toda su vida en muchos juicios y causas. Los hombres de buen gusto que le oyeron, y entre ellos nuestro familiar Lucio Gelio, que decía haber sido camarada suyo en tiempo de su consulado, lo tenían por orador de voz sonora y flexible, bastante agudo y vehemente y a la par dulce y gracioso. A esto se agregaba el cuidadoso esmero que ponía en los ejercicios y en la preparación.

Tuvo en su tiempo reputación de excelente abogado, y en su juventud se establecieron las cuestiones perpetuas (porque Lucio Pison, tribuno de la plebe, dió la primera ley sobre la concusión en el consulado de Censorino y Manilio, y este mismo Pison defendió causas, y fue autor o contradictor de muchas leyes, y dejó oraciones que ya se han perdido, y anales bastante pobrementemente escritos), y se hicieron también reformas en los juicios populares en que tanto solía intervenir Carbon, mediante una ley dada por Lucio Casio en el consulado de Lépido y Mancino.

»También Decimo Bruto, de vuestra familia, hijo de Marco, solía hablar no de un modo inculto, y era bastante docto en letras griegas y latinas para lo que aquellos tiempos consentían: así se lo oí contar muchas veces a mi familiar el poeta Lucio Accio, que extendía este mismo elogio a Quinto Máximo, sobrino de Lucio

occisus esset, cum omnibus in rebus vehementem tum acrem aiebat in dicendo fuisse.

[108] Tum etiam P. Lentulus ille princeps ad rem publicam dumtaxat quod opus esset satis habuisse eloquentiae dicitur; isdemque temporibus L. Furius Philus perbene Latine loqui putabatur litteratiusque quam ceteri; P. Scaevola valde prudenter et acute; paulo etiam copiosius nec multo minus prudenter M. Manilius. Appi Claudii volubilis sed paulo fervidior oratio. erat in aliquo numero etiam M. Fulvius Flaccus et C. Cato Africanus sororis filius, mediocres oratores; etsi Flacci scripta sunt, sed ut studiosi litterarum. Flacci autem aemulus P. Decius fuit, non infans ille quidem sed ut vita sic oratione etiam turbulentus.

[109] M. Drusus C. f., qui in tribunatu C. Gracchum conlegam iterum tribunum fregit, vir et oratione gravis et auctoritate, eique proxime adiunctus C. Drusus frater fuit. tuus etiam gentilis, Brute, M. Pennus facete agitavit in tribunatu C. Gracchum paulum aetate antecedens. fuit enim M. Lepido et L. Oreste consulibus quaestor Gracchus, tribunus Pennus illius Marci filius, qui cum Q. Aelio consul fuit; sed is omnia summa sperans aedilicius est mortuus. nam de T. Flaminio, quem ipse vidi, nihil accepi nisi Latine diligenter locutum.

[110] His adiuncti sunt C. Curio M. Scaurus P. Rutilius C. Gracchus. de Scauro et Rutilio breviter licet dicere, quorum neuter summi oratoris habuit laudem et est uterque in multis causis versatus. erat in quibusdam laudandis viris, etiam si maximi ingenii non essent, probabilis tamen industria; quamquam his quidem non omnino ingenium, sed oratorium ingenium defuit. neque enim refert videre quid dicendum sit, nisi id queas solute et suaviter dicere; ne id quidem satis est, nisi id quod dicitur fit voce voltu motuque conditius.

[111] Quid dicam opus esse doctrina? sine qua etiam si quid bene dicitur adiuvante natura, tamen id, quia fortuito fit, semper paratum esse non potest. in Scauri oratione, sapientis hominis et recti, gravitas summa et naturalis quaedam inerat auctoritas, non ut causam sed ut testimonium

Paulo. Y aun dicen que aquel Máximo Escipión, autor de la muerte de Tiberio Graco, así como fue vehemente en todo, lo era también en sus discursos.

»También de P. Léntulo, príncipe del Senado, que floreció por entonces, cuentan que tuvo la facilidad de decir necesaria para el gobierno de la república. Lucio Furio Filon hablaba muy bien el latín, y con más literatura que los demás. Publio Escévola con mucha prudencia, cuidado y aun abundancia, y no menos Marco Manilio. El estilo de Apio Claudio era flexible, y a veces encendido y arrebatado. No pasaron de medianos Marco Fulvio Flaco, y Cayo Catón, hijo de una hermana de Escipión el Africano. Los escritos de Flaco son como de un aficionado a las letras. Émulo de Flaco fue Publio Decio, tan turbulento en sus discursos como en su vida.

»Marco Druso, hijo de Cayo, que en su tribunado venció a Cayo Graco, tribuno entonces por segunda vez, fue varón grave en letras y autoridad, y lo mismo Cayo Druso, su hermano. Poca más edad tenía Marco Penno (de tu familia, Bruto), que también en su tribunado hizo la oposición a Graco. Fue tribuno en el consulado de Marco Lépido y Lucio Orestes, siendo cuestor Graco. Era hijo Penno de aquel Marco que fue cónsul con Quinto Elio. Esperaba los más altos honores; pero murió siendo edil.

»A estos nombres deben añadirse los de Cayo Curion, Marco Escauro, Publio Rutilio y Cayo Graco. De Scauro y Rutilio hay que decir algo, aunque sea brevemente, porque ni uno ni otro tuvieron fama de grandes oradores, aunque los dos defendieron muchas causas. No les faltó ingenio; pero sí ingenio oratorio. No basta saber lo que se ya a decir, sino cómo se puede decir con elegancia y soltura. Y aun no basta esto, sino que es necesario que vaya compuesto y aderezado con la voz, el ademán y el gesto.

¿Y qué diré de la doctrina y del arte? Sin él, aunque la naturaleza inspire rasgos felices, será por casualidad, y muy de tarde en tarde.

»En los discursos de Escauro, hombre de sabiduría y rectitud, advertíase mucha y natural gravedad, de tal suerte que no parecía

dicere putares, cum pro reo diceret.

[112] Hoc dicendi genus ad patrocina mediocriter aptum videbatur, ad senatoriam vero sententiam, cuius erat ille princeps, vel maxime; significabat enim non prudentiam solum, sed, quod maxime rem continebat, fidem. habebat hoc a natura ipsa, quod a doctrina non facile posset; quamquam huius quoque ipsius rei, quemadmodum scis, praecepta sunt. huius et orationes sunt et tres ad L. Fufidium libri scripti de vita ipsius acta sane utiles, quos nemo legit; at Cyri vitam et disciplinam legunt, praeclaram illam quidem, sed neque tam nostris rebus aptam nec tamen Scauri laudibus antependendam.

[113] Ipse etiam Fufidius in aliquo patronorum numero fuit. Rutilius autem in quodam tristi et severo genere dicendi versatus est. erat uterque natura vehemens et acer; itaque cum una consulatum petivissent, non ille solum, qui repulsam tulerat, accusavit ambitus designatum competitorum, sed Scaurus etiam absolutus Rutilium in iudicium vocavit. multaue opera multaue industria Rutilius fuit, quae erat propterea gratior, quod idem magnum munus de iure respondendi sustinebat.

[114] Sunt eius orationes ieiunae; multa praeclara de iure; doctus vir et Graecis litteris eruditus, Panaeti auditor, prope perfectus in Stoicis; quorum peracutum et artis plenum orationis genus scis tamen esse exile nec satis populari adsensioni adcommodatum. itaque illa, quae propria est huius disciplinae, philosophorum de se ipsorum opinio firma in hoc viro et stabilis inventa est.

[115] Qui quom innocentissimus in iudicium vocatus esset, quo iudicio convolsam penitus scimus esse rem publicam, cum essent eo tempore eloquentissimi viri L. Crassus et M. Antonius consulares, eorum adhibere neutrum voluit. dixit ipse pro sese et pauca C. Cotta, quod sororis erat filius—et is quidem tamen ut orator, quamquam erat admodum adulescens —, et Q. Mucius enucleate ille quidem et polite, ut solebat, nequaquam autem ea vi atque copia, quam genus illud iudici et magnitudo causae postulabat.

que defendía a un reo, sino que daba testimonio en juicio.

Este modo de decir no es muy propio de las causas forenses; pero lo es mucho del Senado, del cual fue príncipe. Mostraba no sólo su prudencia, sino la buena fe, que daba prestigio a sus palabras. Había recibido de la naturaleza lo que el arte no puede dar, aunque sobre esto mismo se hayan querido formular preceptos. Quedan de él oraciones, y tres libros a Lucio Fufidio acerca de su vida, muy útiles aunque nadie los lee. Leen en cambio la vida y educación de Ciro, obra, a la verdad, excelente; pero no tan acomodada a nuestras costumbres, ni tan digna de alabanza como la de Escauro.

El mismo Fufidio tuvo alguna reputación de abogado.

»Rutilio se ejercitó en un género de elocuencia, triste y severo, aunque era por naturaleza vehemente y acre, lo mismo que Escauro. Y por eso cuando pretendieron juntos el consulado, no sólo acusó el vencido a su competidor de soborno, sino que, absuelto Escauro, llamó a juicio a Rutilio. Grande fue la actividad y laboriosidad de éste, y tanto más de aplaudir, cuanto que vivía ocupado en la tarea de responder a las consultas. Hay de él oraciones en estilo muy árido, y buenos escritos de Derecho.

Fue varón docto y sabedor de las letras griegas, discípulo de Panecio, casi perfecto en la disciplina estoica, cuyo estilo es muy agudo y lleno de arte, pero seco y no acomodado a los oídos del pueblo. Además, el concepto que estos filósofos tienen de sí mismos estaba tan arraigado en este hombre,

que habiendo sido capitalmente acusado con ser hombre inocentísimo, no quiso tomar por defensores a Lucio Craso ni a Marco Antonio, elocuentísimos varones de aquella edad. Habló él por sí, y algo dijo también en defensa suya Cayo Cota, hijo de su hermana, y a lo menos éste habló como orador, aunque era todavía muy joven. Quinto Mucio estuvo elegante y culto como solía; pero no, tuvo aquella fuerza y abundancia que pedía la naturaleza y el peligro de la causa.

[116] Habemus igitur in Stoicis oratoribus Rutilium, Scaurum in antiquis; utrumque tamen laudemus, quoniam per illos ne haec quidem in civitate genera hac oratoria laude caruerunt. volo enim ut in scaena sic etiam in foro non eos modo laudari, qui celeri motu et difficili utantur, sed eos etiam, quos statarios appellant, quorum sit illa simplex in agendo veritas, non molesta.

[117] Et quoniam Stoicorum est facta mentio, Q. Aelius Tubero fuit illo tempore, L. Pauli nepos; nullo in oratorum numero sed vita severus et congruens cum ea disciplina quam colebat, paulo etiam durior; qui quidem in triumviratu iudicaverit contra P. Africani avunculi sui testimonium vacationem augures quo minus iudiciis operam darent non habere; sed ut vita sic oratione durus incultus horridus; itaque honoribus maiorum respondere non potuit. fuit autem constans civis et fortis et in primis Graccho molestus, quod indicat Gracchi in eum oratio; sunt etiam in Gracchum Tiberonis. is fuit mediocris in dicendo, doctissimus in disputando.

[118] Tum Brutus: quam hoc idem in nostris contingere intellego quod in Graecis, ut omnes fere Stoici prudentissimi in disserendo sint et id arte faciant sintque architecti paene verborum, idem traducti a disputando ad dicendum inopes reperiantur. unum excipio Catonem, in quo perfectissimo Stoico summam eloquentiam non desiderem, quam exiguam in Fannio, ne in Rutilio quidem magnam, in Tuberone nullam video fuisse.

[119] Et ego: non, inquam, Brute, sine causa, propterea quod istorum in dialecticis omnis cura consumitur, vagum illud orationis et fustum et multiplex non adhibetur genus. tuus autem avunculus, quemadmodum scis, habet a Stoicis id, quod ab illis petendum fuit; sed dicere didicit a dicendi magistris eorumque more se exercuit. quod si omnia a philosophis essent petenda, Peripateticorum institutis commodius fingeretur oratio.

[120] Quo magis tuum, Brute, iudicium probo, qui eorum [id est ex vetere Academia] philosophorum sectam secutus es, quorum in doctrina atque praeceptis disserendi ratio coniungitur cum suavitate dicendi et copia;

Rutilio fue, pues, un orador estoico; Escauro un orador a la antigua. Alabemos a entrambos, que gracias a ellos, ni si- quiera de esos dos géneros careció nuestra ciudad. Yo gusto de que en el foro como en la escena aparezcan, no sólo veloces corredores y ágiles atletas, sino los que llaman *starios* (reposados), que muestren la verdad sencilla y desnuda.

»Y ya que hemos hecho mención de los Estoicos, no omitiré a Quinto Elio Tuberon, hijo de Paulo, que tuvo poco de orador, pero que en lo austero de su vida se ajustó bien con la doctrina que profesaba. Siendo triunviro sentenció, contra el parecer de su tío Escipión el Africano, que los augures no debían tener vacaciones mientras hubiere juicios. Fue así en la vida como en los discursos, duro, hórrido, inculto, y por esto no alcanzó los honores de sus antepasados. Por lo demás, bueno y constante ciudadano, grande adversario de Cayo Graco, como lo da a entender una oración del mismo Graco contra él. También las hay de Tuberon contra Graco. fue mediano en el decir, habilísimo en la disputa.»

Entonces dijo Bruto: «¿Cuál será la razón de que lo mismo entre los nuestros que entre los Griegos, casi todos los estoicos son prudentísimos en sus razonamientos y los hacen con arte, y son casi artífices de palabras, y en llegando a la disputa, resultan pobres e insípidos? Exceptúo solamente a Caton, que es, a la vez, perfectísimo estoico y orador eminente; pero ni en Fannio ni en Rutilio hallo grande elocuencia, y en Tuberon casi ninguna.

-Y no sin causa, Bruto, le respondí, porque consumen todo su estudio en la Dialéctica y no se dedican a este otro modo de decir vago, copioso y múltiple. Tu abuelo tiene, como sabes, todo lo que de los estoicos puede tomarse; pero aprendió a hablar bien con los maestros de retórica, y siguió sus enseñanzas. Y si hubiéramos de atenernos a los preceptos de los filósofos, mejor haríamos en seguir a los Peripatéticos.

Y por eso aplaudo tu buen juicio en haber seguido la secta de los filósofos de la Academia antigua, que supieron unir la doctrina y los preceptos con la elegancia y copia del lenguaje. Aunque ni el merito de los Peripatéticos ni el

quamquam ea ipsa Peripateticorum Academicorumque consuetudo in ratione dicendi talis est, ut nec perficere oratorem possit ipsa per sese nec sine ea orator esse perfectus. nam ut Stoicorum astrictior est oratio aliquantoque contractior quam aures populi requirunt, sic illorum liberior et latior quam patitur consuetudo iudiciorum et fori.

[121] Quis enim uberior in dicendo Platone? Iovem sic [ut] aiunt philosophi, si Graece loquatur, loqui. quis Aristotele nervosior, Theophrasto dulcior? lectitavisse Platonem studiose, audivisse etiam Demosthenes dicitur— idque apparet ex genere et granditate verborum; dicit etiam in quadam epistula hoc ipse de sese — , sed et huius oratio in philosophiam translata pugnacior, ut ita dicam, videtur et illorum in iudicia pacatior.

[122] Nunc reliquorum oratorum aetates, si placet, et gradus persequamur. Nobis vero, inquit Atticus, et vehementer quidem, ut pro Bruto etiam respondeam. Curio fuit igitur eiusdem aetatis fere sane illustris orator, cuius de ingenio ex orationibus eius existumari potest: sunt enim et aliae et pro Ser. Fulvio de incestu nobilis oratio. nobis quidem pueris haec omnium optima putabatur, quae vix iam comparet in hac turba novorum voluminum.

[123] Praeclare, inquit Brutus, teneo qui istam turbam voluminum effecerit. Et ego, inquam, intellego, Brute, quem dicas; certe enim et boni aliquid adtulimus iuventuti, magnificentius quam fuerat genus dicendi et ornatius; et nocuimus fortasse, quod veteres orationes post nostras non a me quidem—meis enim illas antepono—sed a plerisque legi sunt desitae. Me numera, inquit, in plerisque; quamquam video mihi multa legenda iam te auctore quae antea contemnebam.

[124] Atqui haec, inquam, de incestu laudata oratio puerilis est locis multis: de amore de

de los Académicos basta por sí para hacer un orador perfecto; ni tampoco lo será ninguno si permanece extraño a esos estudios. Por lo demás, así como el modo de decir de los estoicos es demasiado severo y ceñido para lo que consienten los oídos del pueblo; así el de los otros filósofos es más libre y extenso que lo que permite la costumbre en los juicios y el foro.

»¿Quién más rico de estilo que Platón? Dicen los filósofos que si Júpiter hablara en griego, hablaría como él. ¿Quién tiene más nervio que Aristóteles, quién más dulzura que Taofrasto? Dicen que Demóstenes oyó muy atentamente las lecciones de Platón, y que leía sin cesar sus libros, y bien se conoce en la alteza de sus ideas y palabras. Él mismo lo confiesa en una epístola. Pero el estilo de Demóstenes, aplicado a la filosofía, parecía demasiado contencioso y batallador, y el de ellos, aplicado a las causas judiciales, demasiado tranquilo y calmoso.

»Ahora hemos de recorrer, si os place, el catálogo de los demás oradores según su edad respectiva.

-Mucho que nos agrada; respondió Ático, y lo digo en mi nombre y en el de Bruto.

-Por el mismo tiempo floreció Curion, orador bastante ilustre, según podemos conjeturar por los discursos que de él nos restan. El más notable es la defensa de Servio Fulvio en una causa de incesto. En nuestra niñez pasaba esta oración por admirable: hoy está casi olvidada en medio de tantos volúmenes nuevos.

-Bien sé, dijo Bruto, a quién aludes en eso de los volúmenes.

-Y yo también te entiendo, Bruto. Yo sé que he traído algún bien a la juventud introduciendo una manera de hablar más rica y elegante que la que en otros tiempos hubo, pero quizá le he hecho también un daño, porque después de mis discursos han dejado de leer los de los antiguos oradores, con ser superiores a los míos. -Cuéntame a mí, dijo Bruto, entre los que no los leen. Aunque la conversación de hoy ha de ser parte a que yo me dedique a la lectura de muchas cosas que antes despreciaba.

-Esa oración *del incesto*, continué, tan alabada tiene muchas cosas pueriles: lugares comunes

tormentis de rumore loci sane inanes, verum tamen nondum tritis nostrorum hominum auribus nec erudita civitate tolerabiles. scripsit etiam alia nonnulla et multa dixit et industria et in numero patronorum fuit, ut eum mirer, cum et vita suppeditavisset et splendor ei non defuisset, consulem non fuisse.

[125] Sed ecce in manibus vir et praestantissimo ingenio et flagranti studio et doctus a puero C. Gracchus: noli enim putare quemquam, Brute, pleniorum aut uberiorum ad dicendum fuisse. Et ille: sic prorsus, inquit, existimo atque istum de superioribus paene solum lego. Immo plane, inquam, Brute, legas censeo. damnatum enim illius immaturo interitu res Romanae Latinaeque litterae fecerunt.

[126] Utinam non tam fratri pietatem quam patriae praestare voluisset. quam ille facile tali ingenio, diutius si vixisset, vel paternam esset vel avitam gloriam consecutus! eloquentia quidem nescio an habuisset parem neminem. grandis est verbis, sapiens sententiis, genere toto gravis. manus extrema non accessit operibus eius: praeclare inchoata multa, perfecta non plane. legendus, inquam, est hic orator, Brute, si quisquam alius, iuventuti; non enim solum acuere, sed etiam alere ingenium potest.

[127] Huic successit aetati C. Galba, Servi illius eloquentissimi viri filius, P. Crassi eloquentis et iuris periti gener. laudabant hunc patres nostri, favebant etiam propter patris memoriam, sed cecidit in cursu. nam rogatione Mamilia Jugurthinae coniurationis invidia, cum pro sese ipse dixisset, oppressus est. exstat eius peroratio, qui epilogus dicitur; qui tanto in honore pueris nobis erat ut eum etiam edisceremus. hic, qui in conlegio sacerdotum esset, primus post Romam conditam iudicio publico est condemnatus.

[128] P. Scipio, qui est in consulatu mortuus, non multum ille quidem nec saepe dicebat, sed et Latine loquendo cuivis erat par et omnis sale

muy mal traídos del amor, del tormento, de la fama; pero como todavía no estaban educados los oídos de nuestros ciudadanos, podían ser entonces tolerables. Escribió algunas otras cosas, y pronunció muchas con grande aplauso, y tuvo fama de abogado: tanto, que me admiro que habiendo sido hombre de tan larga vida y buena reputación y familia, nunca llegase al consulado.

»Pero ahora se nos presenta un varón de peregrino ingenio, de ardiente e infatigable estudio desde su niñez: Cayo Graco. Créeme, Bruto: nunca hubo nadie que tuviera más riqueza y plenitud en el decir.

-Así lo creo, respondió Bruto, y es de los antiguos casi el único que leo. -Bien haces en leerle. Pérdida grande fue su temprana muerte para la república romana y para las letras latinas.

¡Ojalá que hubiera antepuesto el amor de la patria al de su hermano! ¡Cuán fácilmente hubiera alcanzado con el ingenio que tenía, la gloria de su padre o la de su abuelo, si él hubiera vivido más tiempo! No sé si ha tenido igual en la elocuencia. Es grande en las palabras, sabio en las sentencias, noble y majestuoso en todo el discurso. No dio la última mano a sus obras: dejó muchas cosas bien empezadas; pocas acabadas. Así y todo, es, oh Bruto, el orador que más debe leer la juventud. Puede no sólo aguzar sino alimentar el ingenio.

»A este sucedió Cayo Galba, hijo del elocuentísimo Servio, y yerno del elocuente y jurisperito Publio Craso. Lo alababan mucho nuestros mayores; lo favorecían por la memoria de su padre; pero cayó rendido antes del fin de la carrera, cuando, a consecuencia de la rogación Mamilia, tuvo que defenderse en causa propia acusado de la conjuración Jugurthina, y fue vencido en el debate. Queda una peroración ó epílogo suyo tan famoso que, cuando niños, lo aprendíamos todos de memoria. Fue el primero desde la fundación de Roma que, perteneciendo al colegio sacerdotal, fuese condenado en juicio público.

»Publio Escipión, que murió siendo cónsul, hablaba pocas veces y con brevedad; pero en pureza de lengua latina era igual a los mejores,

facetiisque superabat. eius conlega L. Bestia bonis initiis orsus tribunatus—nam P. Popillium vi C. Gracchi expulsum sua rogatione restituit —, vir et acer et non indisertus, tristis exitus habuit consulatus. nam invidiosa lege [Mamilia quaestio] C. Galbam sacerdotem et quattuor consularis, L. Bestiam C. Catonem Sp. Albinum civemque praestantissimum L. Opimium, Gracchi interfectorem, a populo absolutum, cum is contra populi studium stetisset, Gracchani iudices sustulerunt.

[129] Huius dissimilis in tribunatu reliquaque omni vita civis improbus C. Licinius Nerva non indisertus fuit. C. Fimbria temporibus isdem fere sed longius aetate proventus habitus est sane, ut ita dicam, luculentus patronus: asper maledicus, genere toto paulo fervidior atque commotior, diligentia tamen et virtute animi atque vita bonus auctor in senatu; idem tolerabilis patronus nec rudis in iure civili et cum virtute tum etiam ipso orationis genere liber; cuius orationes pueri legebamus, quas iam reperire vix possumus.

[130] Atque etiam ingenio et sermone eleganti, valetudine incommoda C. Sextius Calvinus fuit; qui etsi, cum remiserant dolores pedum, non deerat in causis, tamen id non saepe faciebat. itaque consilio eius, cum volebant, homines utebantur, patrocinio, cum licebat. isdem temporibus M. Brutus, in quo magnum fuit, Brute, dedecus generi vestro, qui, cum tanto nomine esset patremque optimum virum habuisset et iuris peritissimum, accusationem factitaverit, ut Athenis Lycurgus. is magistratus non petivit sed fuit accusator vehemens et molestus, ut facile cerneret naturale quoddam stirpis bonum degeneravisse vitio depravatae voluntatis.

[131] Atque eodem tempore accusator de plebe L. Caesulenus fuit, quem ego audivi iam senem, cum ab L. Sabellio multam lege Aquilia de iustitia petivisset. non fecissem hominis paene infimi mentionem, nisi iudicarem qui suspiciosius aut criminosius diceret audivisse me neminem. doctus etiam Graecis T. Albucius vel potius paene Graecus. loquor, ut opinor; sed licet ex

y vencía a todos en sales y facecias. Su colega Lucio Bestia, varón agudo y no indocto, que entró con buenos auspicios en el tribunado, restituyendo por una ley su dignidad a Publio Popilio, violentamente expulsado por Graco, terminó tristemente su consulado. Porque apoyados en la odiosa ley Mamilia, los jueces adictos a Graco condenaron a los cuatro consulares Lucio Bestia, Cayo Caton, Spurio Albino y al sacerdote Cayo Galba, y al ilustre Lucio Opimio (matador de Graco), que había sido absuelto por el pueblo, a pesar de haber obrado contra sus intereses.

»No careció de alguna elocuencia Cayo Licinio Nerva, perverso ciudadano, tan desemejante del anterior en su tribunado y en todo el resto de su vida. Cayo Fimbria alcanzó los mismos tiempos, aunque era un poco más anciano que éstos. Fue buen abogado, áspero, maldiciente, férvido y arrebatado en su decir; pero notable por la integridad de su vida y por el acierto de sus pareceres en el Senado. No ignoraba el derecho civil. Su estilo era fácil, y algo desaliñado como su modo de ser. Cuando niños leíamos mucho sus oraciones, que ahora se han hecho raras, y apenas se encuentran.

»Ingenio y habla elegante tuvo Cayo Sextio Calvino, aunque por la molesta enfermedad de sus pies, casi nunca podía asistir a los juicios. De su consejo se valían los ciudadanos cuando querían; de su patrocinio, cuando podían.

»Del mismo tiempo fue Marco Bruto, deshonra grande de vuestro linaje: el cual, con ser de tan alta estirpe y haber tenido un tan excelente padre y tan sabio en el derecho, tomó el oficio de acusador público, como en Atenas Licurgo. Nunca pretendió magistraturas; pero fue acusador vehemente y molesto. Notábase en él un buen ingenio natural, echado a perder por su voluntad depravada.

»Por el mismo tiempo fue acusador el plebeyo Lucio Cesuleno, a quien oí, siendo él muy anciano, cuando pedía contra Lucio Sabelio una multa, fundado en la ley Aquilia, *de injuria*. No hubiera hecho mención de tan ínfimo personaje, si no fuera por la circunstancia de no haber oído nunca a hombre más odioso ni de más perversa intención.

orationibus iudicare. fuit autem Athenis adulescens, perfectus Epicureus evaserat, minime aptum ad dicendum genus.

[132] Iam Q. Catulus non antiquo illo more sed hoc nostro, nisi quid fieri potest perfectius, eruditus. multae litterae, summa non vitae solum atque naturae sed orationis etiam comitas, incorrupta quaedam Latini sermonis integritas; quae perspicui cum ex orationibus eius potest tum facillime ex eo libro, quem de consulatu et de rebus gestis suis conscriptum molli et Xenophonteo genere sermonis misit ad A. Furium poetam familiarem suum; qui liber nihilo notior est quam illi tres, de quibus ante dixi, Scauri libri.

[133] Tum Brutus: mihi quidem, inquit, nec iste notus est nec illi; sed haec mea culpa est, numquam enim in manus inciderunt. nunc autem et a te sumam et conquiram ista posthac curiosius.

Fuit igitur in Catulo sermo Latinus; quae laus dicendi non mediocris ab oratoribus plerisque neglecta est. nam de sono vocis et suavitate appellandarum litterarum, quoniam filium cognovisti, noli exspectare quid dicam. quamquam filius quidem non fuit in oratorum numero; sed non deerat ei tamen in sententia dicenda cum prudentia tum elegans quoddam et eruditum orationis genus.

[134] Nec habitus est tamen pater ipse Catulus princeps in numero patronorum; sed erat talis ut, cum quosdam audires qui tum erant praestantes, videretur esse inferior, cum autem ipsum audires sine comparatione, non modo contentus esses, sed melius non quaereres.

[135] Q. Metellus Numidicus et eius conlega M. Silanus dicebant de re publica quod esset illis viris et consulari dignitati satis. M. Aurelius Scaurus non saepe dicebat, sed polite; Latine vero in primis est eleganter locutus. quae laus eadem in A. Albino bene loquendi fuit; nam flamen Albinus etiam in numero est habitus disertorum; Q. etiam Caepio, vir acer et fortis, cui fortuna belli crimini, invidia populi calamitati fuit.

»Docto fue en las letras griegas Tito Albucio, o, por mejor decir, casi griego. Podéis juzgarlo por sus discursos. En su adolescencia vivió en Atenas, y salió perfecto Epicúreo: mala escuela para un orador.

»Ya Quinto Catulo fue erudito, no al modo de los antiguos, sino al nuestro, y quizá de un modo más perfecto. Tuvo muchas letras: exquisita cortesía y elegancia, así en su vida como en sus discursos: incorrupta pureza de latinidad, como puede juzgarse, no sólo por sus oraciones, sino mejor todavía, por la historia que compuso de los hechos de su consulado, en el blando estilo de Xenofonte, y que dedicó al poeta Aulo Furio, familiar suyo: el cual libro, sin embargo, está tan olvidado como los tres de Escauro, que antes he citado.

-Yo, dijo Bruto, ni aun de nombre los conocía; pero no es mía la culpa, porque nunca cayeron en mis manos. Ahora me haces entrar en curiosidad de buscarlos y conocerlos.

-Tuvo, pues, Catulo pureza latina, que no es el menor elogio en un orador, y que casi todos desdeñan. En cuanto a la suavidad con que pronunciaba las letras, nada tengo que decirte, porque conoces a su hijo, a quien no se cuenta en el número de los oradores, por más que no le falten ni prudencia en sus dictámenes, ni elegancia y cultura en el decir.

Ni tampoco su padre Catulo pasaba por el mejor abogado de su tiempo; pero era tal, que, si habiendo oído a los mejores de entonces, parecía inferior, oyéndole a él sólo, no solamente quedabas contento, sino que no echabas de menos cualidad alguna.

»Quinto Metelo Numidico, y su colega Marco Silano, hablaban de los negocios de la república de un modo no indigno de tales hombres y de la dignidad consular.

»Marco Aurelio Escauro hablaba pocas veces, pero con mucha elegancia de lengua. El mismo elogio merecen el *flámen* Aulo Albino, y Quinto Cepion, hombre atrevido y fuerte, para quien la fortuna de la guerra trocóse en crimen, y el odio del pueblo en calamidad propia.

[136] Tum etiam C. L. Memmii fuerunt oratores mediocres, accusatores acres atque acerbi; itaque in iudicium capitis multos vocaverunt, pro reis non saepe dixerunt. Sp. Thorius satis valuit in populari genere dicendi, is qui agrum publicum vitiosa et inutili lege vectigali levavit. M. Marcellus Aesernini pater non ille quidem in patronis, sed et in promptis tamen et non inexercitatis ad dicendum fuit, ut filius eius P. Lentulus.

[137] L. etiam Cotta praetorius in mediocrium oratorum numero, dicendi non ita multum laude processerat, sed de industria cum verbis tum etiam ipso sono quasi subrustico persequebatur atque imitabatur antiquitatem.

Atque ego et in hoc ipso Cotta et in aliis pluribus intellego me non ita disertos homines et rettulisse in oratorum numerum et relaturum. est enim propositum conligere eos, qui hoc munere in civitate functi sint, ut tenerent oratorum locum; quorum quidem quae fuerit ascensio et quam in omnibus rebus difficilis optimi perfectio atque absolutio ex eo quod dicam existimari potest.

[138] Quam multi enim iam oratores commemorati sunt et quam diu in eorum enumeratione versamur, cum tamen spisse atque vix, ut dudum ad Demosthenen et Hyperiden, sic nunc ad Antonium Crassumque pervenimus. nam ego sic existimo, hos oratores fuisse maximos et in his primum cum Graecorum gloria Latine dicendi copiam aequatam.

[139] Omnia veniebant Antonio in mentem; eaque suo quaeque loco, ubi plurimum proficere et valere possent, ut ab imperatore equites, pedites, levis armatura, sic ab illo in maxime opportunis orationis partibus conlocabantur. erat memoria summa, nulla meditationis suspicio; imparatus semper adgredi ad dicendum videbatur, sed ita erat paratus, ut iudices illo dicente non numquam viderentur non satis parati ad cavendum fuisse.

[140] Verba ipsa non illa quidem elegantissimo sermone; itaque diligenter loquendi laude caruit—neque tamen est admodum inquinata locutus —, sed illa, quae proprie laus oratoris est in verbis. nam ipsum Latine loqui est illud quidem [est], ut paulo ante dixi, in magna laude

»Cayo y Lucio Memmio fueron medianos oradores; pero acusadores vehementes y acerbos. Llamaron a juicio capital a muchos, pero defendieron a muy pocos. En el género popular se distinguió bastante Espurio Thorio, que abolió una ley inútil y viciosa sobre los tributos del *ager publicus*. Marco Marcelo, padre de Esernino, no figuró entre los abogados, pero sí entre los fáciles improvisadores, lo mismo que su hijo Publio Léntulo.

»Lucio Cota, que había sido pretor, no tuvo mucho crédito oratorio; pero de industria, así en las palabras como en la pronunciación casi rústica, quería imitar a los antiguos.

Y aquí debo decir por qué incluyo a este Cota y a otros tales en el número de los hombres disertos. Mi propósito es hacer memoria de todos los que en nuestra edad han hecho profesión de oradores; pero por la manera como de ellos hablo, puede juzgarse del mérito de cada uno y cuán lejanos anduvieron de la perfección, tan difícil en todas las cosas.

¡Cuántos oradores hemos nombrado ya, y cuánto nos hemos detenido en su enumeración, antes de encontrarnos con Antonio y Craso, que son entra los nuestros como Demóstenes e Hipérides entre los Griegos. Pienso que estos dos fueron nuestros más insignes oradores, y que en ellos se igualó por vez primera el arte de los Griegos con la facilidad de los Latinos.

»Todo lo tenía presente Antonio: todo se le ocurrió a su tiempo, cuando podía valer y aprovechar más. Así como el general distribuye los jinetes, los infantes y los de leve armadura, así él distribuía los argumentos en las diversas partes de la oración. Tenía gran memoria, y no se le conocía el trabajo de la meditación. Parecía siempre desprevenido, pero estaba tan preparado que los jueces eran los que se encontraban desarmados ante las asechanzas de su palabra.

No era muy esmerado en la elección de las palabras: faltóle este mérito, aunque tampoco hablaba con mucha incorrección. Y su abandono no procedía de voluntad propia, sino del general descuido con que se mira la pureza de lengua, como ser una de las primeras

ponendum, sed non tam sua sponte quam quod est a pleris que neglectum: non enim tam praeclarum est scire Latine quam turpe nescire, neque tam id mihi oratoris boni quam civis Romani proprium videtur. sed tamen Antonius in verbis et eligendis, neque id ipsum tam leporis causa quam ponderis, et conlocandis et comprehensione devinciendis nihil non ad rationem et tamquam ad artem dirigebat; verum multo magis hoc idem in sententiarum ornamentis et conformationibus.

[141] Quo in genere quia praestat omnibus Demosthenes, idcirco a doctis oratorum est princeps iudicatus. *schemata* enim quae vocant Graeci, ea maxime ornant oratorem eaque non tam in verbis pingendis habent pondus quam in inluminandis sententiis. sed cum haec magna in Antonio tum actio singularis; quae si partienda est in gestum atque vocem, gestus erat non verba exprimens, sed cum sententiis congruens: manus humeri latera suppositio pedis status incessus omnisque motus cum verbis sententiisque consentiens; vox permanens, verum subrauca natura. sed hoc vitium huic uni in bonum convertebat.

[142] Habebat enim flebile quiddam in questionibus aptumque cum ad fidem faciendam tum ad misericordiam commovendam: ut verum videretur in hoc illud, quod Demosthenem ferunt ei, qui quaesivisset quid primum esset in dicendo, actionem, quid secundum, idem et idem tertium respondisse. nulla res magis penetrat in animos eosque fingit format flectit, talesque oratores videri facit, quales ipsi se videri volunt.

[143] Huic alii parem esse dicebant, alii anteponebant L. Crassum. illud quidem certe omnes ita iudicabant, neminem esse, qui horum altero utro patrono cuiusquam ingenium requireret. equidem quamquam Antonio tantum tribuo quantum supra dixi, tamen Crasso nihil statuo fieri potuisse perfectius. erat summa gravitas, erat cum gravitate iunctus facetiarum et urbanitatis oratorius, non scurrilis lepos, Latine loquendi accurata et sine molestia diligens elegantia, in disserendo mira explicatio; cum de iure civili, cum de aequo et bono disputaretur,

condiciones del orador. No es tan honroso el hablar bien el latín, como torpe el no saber hablarle. Deber es éste, no ya del buen orador, sino del ciudadano romano. Antonio, sin embargo, guiábase por cierto modo de prudencia y arte aun en la misma elección de las palabras (en que no atendía tanto a la gracia como a la fuerza), en su colocación, en la formación de las cláusulas, pero sobre todo en las figuras de sentencia.

Porque en ellas se aventajó a todos Demóstenes, le conceden muchos el principado de la elocuencia. Los *schemas*, como dicen los Griegos, son grande aliño oratorio, no tanto para adornar las palabras, como para iluminar las sentencias. »Si grandes eran todas estas cualidades en Antonio, aun era más singular la acción, que podemos considerar dividida en gesto y voz. El gesto no sólo acompañaba las palabras, sino que convenía con las palabras mismas, y era un nuevo lenguaje. Las manos, los hombros, los costados, el pie, el andar, el sentarse y todos sus movimientos se ajustaban, como por encanto, a sus ideas y palabras: la voz era resistente, aunque áspera por naturaleza; pero él había convertido en ventaja este defecto.

Tomaba un acento débil en las quejas y conmisericordias, y no sólo convencía sino que excitaba la misericordia. En él se cumplía lo que cuentan que dijo Demóstenes; preguntándole cuál era la primera cualidad en un orador respondió, por tres veces que la acción. Nada penetra más los ánimos; los mueve, agita y modifica a su albedrío. Sin ella jamás conseguirá el orador el efecto que desea.

»Algunos le igualaban, otros le anteponian a Lucio Craso. Todos convenían en que teniendo por abogado a cualquiera de los dos, no podía echarse de menos el ingenio de ningún otro. Y aunque yo admiro a Antonio tanto como antes di a entender, también afirmo que no puede concebirse nada más perfecto que Craso. Había en él suma gravedad, y junto con ella un donaire urbano y oratorio, no truhanesco y chocarrero; una cuidadosa y no afectada elegancia de lengua latina: mucha claridad en la disputa, y copia grande de símiles y

argumentorum et similitudinum copia.

[144] Nam ut Antonius coniectura movenda aut sedanda suspicione aut excitanda incredibilem vim habebat: sic in interpretando in definiendo in explicanda aequitate nihil erat Crasso copiosius; idque cum saepe alias tum apud centumviros in M.'. Curi causa cognitum est.

[145] Ita enim multa tum contra scriptum pro aequo et bono dixit, ut hominem acutissimum Q. Scaevolam et in iure, in quo illa causa vertebatur, paratissimum obrueret argumentorum exemplorumque copia; atque ita tum ab his patronis aequalibus et iam consularibus causa illa dicta est, cum uterque ex contraria parte ius civile defenderet, ut eloquentium iuris peritissimus Crassus, iuris peritorum eloquentissimus Scaevola putaretur. qui quidem cum peracutus esset ad excogitandum quid in iure aut in aequo verum aut esset aut non esset, tum verbis erat ad rem cum summa brevitate mirabiliter aptus.

[146] Quare sit nobis orator in hoc interpretandi explanandi edisserendi genere mirabilis sic ut simile nihil viderim; in augendo in ornando in refellendo magis existimator metuendus quam admirandus orator. verum ad Crassum revertamur.

[147] Tum Brutus: etsi satis, inquit, mihi videbar habere cognitum Scaevolam ex iis rebus, quas audiebam saepe ex C. Rutilio, quo utebar propter familiaritatem Scaevolae nostri, tamen ista mihi eius dicendi tanta laus nota non erat; itaque cepi voluptatem tam ornatum virum tamque excellens ingenium fuisse in nostra re publica.

[148] Hic ego: noli, inquam, Brute, existimare his duobus quicquam fuisse in nostra civitate praestantius. nam ut paulo ante dixi consultorum alterum disertissimum, disertorum alterum consultissimum fuisse, sic in reliquis rebus ita dissimiles erant inter sese, statuere ut tamen non posses utrius te malles similiorem. Crassus erat elegantium parvissimus, Scaevola parvorum elegantissimus; Crassus in summa comitate habebat etiam severitatis satis, Scaevolae multa in severitate non deerat tamen comitas.

argumentos.

»Y así como Antonio tenía increíble poder para calmar ó excitar las sospechas, así en la interpretación, en la definición y en la explicación de las leyes, nadie había superior a Craso. Y esto pudo juzgarse sobre todo en la causa de Marco Curio ante los centunviros.

Tantas razones se le ocurrieron en defensa de la equidad y de la justicia contra la ley escrita, que al mismo Quinto Escévola, hombre agudísimo y muy docto en el derecho, sobre el cual versaba aquella causa, logró confundirle a fuerza de argumentos y de ejemplos, y de tal manera fue defendida aquella causa por estos dos tan grandes abogados (y los dos varones consulares), que todo el mundo tuvo a Craso por el más jurisconsulto de los oradores, y a Escévola por el más elocuente de los jurisconsultos. Era Escévola muy agudo para discernir lo verdadero de lo falso en la ley o en la equidad, y encerraba con claridad muchas ideas en pocas palabras.

Tengámosle, pues, por admirable orador en este género de interpretar, explicar y discutir; pero en la amplificación, en el ornato y en la refutación, era un juez temible más bien que un admirable orador. Pero volvamos a Craso.

»Entonces dijo Bruto: «Aunque yo creía saber algo de Escévola por lo que había oído de él a Cayo Rutilio, no tenía noticia de sus facultades oratorias. Mucho me alegro de que tan ilustre varón y tan excelente ingenio haya florecido en nuestra república.

-Ten entendido, Bruto, le contesté, que nunca ha habido en nuestra ciudad nada más excelente que estos dos hombres. Ya he dicho que el uno era el más elocuente de los jurisconsultos, y el otro el más jurisconsulto de los oradores. En todo lo demás eran tan diversos, que apenas podrías determinar a cuál de los dos quisieras más parecerte. Craso era el más sobrio entre los oradores elegantes; Escévola el más elegante entre los oradores sencillos. Craso juntaba a su extremada cortesía no poca severidad, a Escévola no le faltaba urbanidad y gracia en medio de lo severo de su oratoria.

[149] Licet omnia hoc modo; sed vereor ne fingi videantur haec, ut dicantur a me quodam modo; res se tamen sic habet. cum omnis virtus sit, ut vestra, Brute, vetus Academia dixit, mediocritas, uterque horum medium quiddam volebat sequi; sed ita cadebat, ut alter ex alterius laude partem, uterque autem suam totam haberet.

[150] Tum Brutus: cum ex tua oratione mihi videor, inquit, bene Crassum et Scaevolam cognovisse, tum de te et de Ser. Sulpicio cogitans esse quandam vobis cum illis similitudinem iudico. Quonam, inquam, istuc modo? Quia mihi et tu videris, inquit, tantum iuris civilis scire voluisse quantum satis esset oratori et Servius eloquentiae tantum adsumpsisse, ut ius civile facile possit tueri; aetatesque vestrae ut illorum nihil aut non fere multum differunt.

[151] Et ego: de me, inquam, dicere nihil est necesse; de Servio autem et tu probe dicis et ego dicam quod sentio. non enim facile quem dixerim plus studi quam illum et ad dicendum et ad omnes bonarum rerum disciplinas adhibuisse. nam et in isdem exercitationibus ineunte aetate fuimus et postea una Rhodum ille etiam profectus est, quo melior esset et doctior; et inde ut rediit, videtur mihi in secunda arte primus esse maluisse quam in prima secundus. atque haud scio an par principibus esse potuisset; sed fortasse maluit, id quod est adeptus, longe omnium non eiusdem modo aetatis sed eorum etiam qui fuissent in iure civili esse princeps.

[152] Hic Brutus: ain tu? inquit: etiamne Q. Scaevolae Servium nostrum anteponis? Sic enim, inquam, Brute, existumo, iuris civilis magnum usum et apud Scaevolam et apud multos fuisse, artem in hoc uno; quod numquam effecisset ipsius iuris scientia, nisi eam praeterea didicisset artem, quae doceret rem universam tribuere in partes, latentem explicare definiendo, obscuram explanare interpretando, ambigua primum videre, deinde distinguere, postremo habere regulam, qua vera et falsa iudicarentur et quae quibus propositis essent quaeque non essent consequentia.

[153] Hic enim adtulit hanc artem omnium artium maxumam quasi lucem ad ea, quae confuse ab aliis aut respondebantur aut agebantur. Dialecticam mihi videris dicere, inquit. Recte, inquam, intellegis; sed adiunxit

Si toda virtud consiste, como dijeron los filósofos de vuestra academia, Bruto, en un término medio, cada uno de éstos le buscaba; pero de tal suerte, que el uno alcanzaba una parte de la gloria del otro, y total é íntegra la suya.»

Interrumpióme Bruto: «De tus palabras, que me han dado a conocer perfectamente a Craso y a Escévola, infiero que tú y Servio Sulpicio, tenéis alguna semejanza con ellos.

-¿Por qué? dijo yo.

-Por que tú has aprendido del derecho civil todo lo que necesita un orador, y Servio ha tomado de la elocuencia todo lo que puede ilustrar el derecho civil, y vuestras edades lo mismo que las de ellos difieren poco o nada.

-De mí, contesté, no debo decir nada: de Servio, dices bien, y te diré lo que siento. No es fácil aplicar más estudio que el que ha puesto él en el arte de bien decir, y en toda enseñanza útil. Fuimos condiscípulos cuando niños, y luego él también fue a Rodas para hacerse mejor y más docto; citando volvió de allí, quiso más ser el segundo en un arte secundaria, que el primero en la principal. Y pienso que hubiera podido igualar a los primeros; pero quizá prefirió, y tengo para mí que con fortuna, ser el primero, entre todos los jurisconsultos, no sólo de su tiempo, sino de los anteriores.

-¿Qué dices? replicó Bruto. ¿Antepones nuestro Servio al mismo Quinto Escévola?

-Sí, contesté, porque Escévola y otros muchos tuvieron la práctica del derecho civil; pero sólo Servio ha tenido la ciencia, a la cual nunca hubiera llegado, sin aprender antes el arte de dividir un asunto, explicar y definir, explanar o interpretar las cosas oscuras, distinguir las ambiguas, y, finalmente, tener un regla para separar lo verdadero de lo falso, y las consecuencias reales de las ilegítimas.

Él trajo la luz de este arte, el primero y más excelente de todos, a las confusas respuestas y consultas de los jurisconsultos anteriores.

-¿Hablas de la dialéctica? dijo Bruto.

-De esa hablo, respondí yo. Pero a ella agregé

etiam et litterarum scientiam et loquendi elegantiam, quae ex scriptis eius, quorum similia nulla sunt, facillime perspicitur potest.

[154] Cumque discendi causa duobus peritissimis operam dedisset, L. Lucilio Balbo C. Aquilio Gallo, Galli hominis acuti et exercitati promptam et paratam in agendo et in respondendo celeritatem subtilitate diligentiaque superavit; Balbi docti et eruditi hominis in utraque re consideratam tarditatem vicit expediendis conficiendisque rebus. sic et habet quod uterque eorum habuit, et explevit quod utriusque defuit.

[155] Itaque ut Crassus mihi videtur sapientius fecisse quam Scaevola—hic enim causas studiose recipiebat, in quibus a Crasso superabatur; ille se consuli nolebat, ne qua in re inferior esset quam Scaevola —, sic Servius sapientissime, cum duae civiles artes ac forenses plurimum et laudis haberent et gratiae, perfecit ut altera praestaret omnibus, ex altera tantum adsumeret, quantum esset et ad tuendum ius civile et ad obtinendam consularem dignitatem satis.

[156] Tum Brutus: ita prorsus, inquit, et antea putabam—audivi enim nuper eum studiose et frequenter Sami, cum ex eo ius nostrum pontificium, qua ex parte cum iure civili coniunctum esset, vellem cognoscere—et nunc meum iudicium multo magis confirmo testimonio et iudicio tuo; simul illud gaudeo, quod et aequalitas vestra et pares honorum gradus et artium studiorumque quasi finitima vicinitas tantum abest ab obtreptione et invidia, quae solet lacerare plerosque, uti ea non modo non exulcerare vestram gratiam, sed etiam conciliare videatur. quali enim te erga illum perspicio, tali illum in te voluntate iudicioque cognovi.

[157] Itaque doleo et illius consilio et tua voce populum Romanum carere tam diu; quod cum per se dolendum est tum multo magis consideranti ad quos ista non translata sint, sed nescio quo pacto devenerint. Hic Atticus: dixeram, inquit, a principio, de re publica ut sileremus; itaque faciamus. nam si isto modo volumus singulas res desiderare, non modo querendi sed ne lugendi quidem finem reperiemus.

la ciencia de las letras y cierta elegancia de hablar, la cual en sus escritos, que no tienen igual, puede verse.

Y habiendo aprendido con dos preceptores muy doctos, Lucio Lucilio Balbo y Cayo Aquilio Galo, venció en rapidez, prontitud y sutileza de ingenio a Galo, hombre muy agudo en las respuestas, y venció asimismo a Balbo, hombre docto y erudito, en reposo y prudencia; de suerte que tiene las cualidades que cada uno de ellos tuvo, y además las que a uno y otro faltaron.

Y así como Craso obró con más prudencia que Escévola, porque éste se encargaba de las causas, en lo cual Craso le superaba, y Craso no quería encargarse de las consultas para no ser en nada inferior a Escévola; así obró Servio sapientísimamente. Pues teniendo las dos artes civiles y forenses tanto mérito y gloria, prefirió aventajarse en la una, tomando sólo de la otra lo necesario para exornar el derecho civil y para obtener la dignidad consular.

-Esa misma opinión es la misma que yo tenía, dijo, Bruto. Hace poco oí sus lecciones en Sámos, porque quería yo aprender de él la parte de derecho civil que se relaciona con nuestro derecho pontificio.

Ahora confirmo mucho más mi juicio con el testimonio y juicio tuyo, y al mismo tiempo me alegro de que el ser vosotros de una misma edad y el haber llegado a los mismos honores, y la semejanza de artes y estudios, lejos de producir entre vosotros esa emulación y envidia que suele devorar a muchos, haya contribuido a estrechar los vínculos de vuestra amistad. La misma buena voluntad que le tienes y el juicio que de él formas, tiene él de tí, según yo puedo entender.

Duélome por eso de que tanto tiempo carezca el pueblo romano de tu consejo y de tu palabra; y duélome tanto más, considerando a qué manos ha venido a parar el poder, no a qué manos ha sido trasladado.

-Ya dije desde el principio, interrumpió Ático, que habíamos de guardar profundo silencio sobre las cosas de la república. Cumplámoslo, pues, porque si empezamos a lamentarnos y a echar de menos muchas cosas, nunca tendrán

[158] Pergamus ergo, inquam, ad reliqua et institutum ordinem persequamur. paratus igitur veniebat Crassus, exspectabatur audiebatur; a principio statim, quod erat apud eum semper accuratum, exspectatione dignus videbatur. non multa iactatio corporis, non inclinatio vocis, nulla inambulatio, non crebra suppositio pedis; vehemens et interdum irata et plena iusti doloris oratio, multae et cum gravitate facetiae; quodque difficile est, idem et perornatus et perbrevis; iam in altercando invenit parem neminem.

[159] Versatus est in omni fere genere causarum; mature in locum principum oratorum venit. accusavit C. Carbonem eloquentissimum hominem admodum adulescens; summam ingeni non laudem modo sed etiam admirationem est consecutus.

[160] defendit postea Liciniam virginem, cum annos xxvii natus esset. in ea ipsa causa fuit eloquentissimus orationisque eius scriptas quasdam partes reliquit. voluit adulescens in colonia Narbonensi causae popularis aliquid attingere eamque coloniam, ut fecit, ipse deducere; exstat in eam legem senior, ut ita dicam, quam aetas illa ferebat oratio. multae deinde causae; sed ita tacitus tribunatus ut, nisi in eo magistratu cenavisset apud praeconem Granium idque nobis bis narravisset Lucilius, tribunum plebis nesciremus fuisse.

[161] Ita prorsus, inquit Brutus; sed ne de Scaevolae quidem tribunatu quicquam audivisse videor et eum collegam Crassi credo fuisse.

Omnibus quidem aliis, inquam, in magistratibus, sed tribunus anno post fuit eoque in rostris sedente suasit Serviliam legem Crassus; nam censuram sine Scaevola gessit: eum enim magistratum nemo umquam Scaevolarum petivit. sed haec Crassi cum edita oratio est, quam te saepe legisse certo scio, quattuor et triginta tum habebat annos totidemque annis mihi aetate praestabat. his enim consulibus eam legem suasit quibus nati sumus, cum ipse esset Q. Caepione consule natus et C. Laelio, triennio ipso minor quam Antonius. quod idcirco posui, ut dicendi

fin nuestras quejas.

-Continuemos dije entonces yo, y sigamos el orden ya anunciado.

Venía preparado Craso, se le esperaba, se le oía, y desde el exordio (que él cuidaba siempre mucho), parecía digno de aquella expectación. Nada de movimientos bruscos del cuerpo, ni de extraordinarias inflexiones de voz, ni de andar de una parte a otra, ni de dar golpes con el pie: sus discursos eran vehementes y a veces llenos de ira y justo dolor, sus chistes eran muchos, aunque sin menoscabo de la gravedad, y lograba una cosa muy difícil: ser a la vez elegante y breve.

En la discusión no tuvo igual: estaba versado en todo género de causas: llegó muy pronto a ocupar el primer puesto entre los oradores. Siendo todavía muy joven, acusó a Cayo Carbon, hombre elocuentísimo, y obtuvo no sólo aplauso, sino grande admiración.

Defendió después, cuando tenía veintisiete años, a la doncella Licinia, y también entonces estuvo muy elocuente. Dejó escritas algunas partes de este discurso. Todavía en su juventud quiso en el negocio de la colonia Narbonense ensayar algo que se pareciera a oratoria popular. Y pronunció contra aquella ley un discurso, demasiado grave para ser un mozo de tan poca edad. Muchas causas defendió luego; pero su tribunado fue tan poco ruidoso, que si durante él no hubiera comido una vez en casa del pregonero Granio, y no nos lo hubiese contado Lucilio, ni siquiera sabríamos que había sido tribuno de la plebe.

-Así es, dijo Bruto; pero tampoco he oído hablar nunca del tribunado de Escévola, y eso que creo que fue colega de Craso.

-Lo fue en todas las demás magistraturas, contesté yo, pero tribuno no fue hasta el año siguiente, en que Craso defendió la ley Servilia. También fue sensor sin que lo fuera Escévola, porque nunca pretendió Escévola esa magistratura. Pero, cuando hizo Craso esa oración, que yo sé de cierto que tú has leído muchas veces, tenía treinta y cuatro años, y me llevaba a mí otros tantos. Defendió esa ley en el consulado en que yo nací, y él había nacido siendo cónsules Quinto Cepion y Cayo Lelio. Tenía, por consiguiente, tres años menos que

Latine prima maturitas in qua aetate exstisset posset notari et intellexeretur iam ad summum paene esse perductam, ut eo nihil ferme quisquam addere posset, nisi qui a philosophia a iure civili ab historia fuisset et instructor.

[162] Erit, inquit [M.] Brutus, aut iam est iste quem exspectas?

Nescio, inquam. sed est etiam L. Crassi in consulatu pro Q. Caepione defensionum brevis ut laudatio, ut oratio autem brevis; postrema censoris oratio, qua anno duodequingentesimo usus est. in his omnibus inest quidam sine ullo fuco veritatis color; quin etiam comprehensio et ambitus ille verborum, si sic *periodon* appellari placet, erat apud illum contractus et brevis et in membra quaedam, quae *kola* Graeci vocant, dispertiebatur orationem libentius.

[163] Hoc loco Brutus: quando quidem tu istos oratores, inquit, tanto opere laudas, vellem aliquid Antonio praeter illum de ratione dicendi sane exilem libellum, plura Crasso libuisset scribere: cum enim omnibus memoriam sui tum etiam disciplinam dicendi non bis reliquissent. nam Scaevolae dicendi elegantiam satis ex iis orationibus, quas reliquit, habemus cognitam.

[164] Et ego: mihi quidem a pueritia quasi magistra fuit, inquam, illa in legem Caepionis oratio; in qua et auctoritas ornatur senatus, quo pro ordine illa dicuntur, et invidia concitatur in iudicium et in accusatorum factionem, contra quorum potentiam populi ariter tum dicendum fuit. multa in illa oratione graviter, multa leniter, multa asperè, multa facete dicta sunt; plura etiam dicta quam scripta, quod ex quibusdam capitibus eitis nec explicatis intellegi potest. ipsa illa censoria contra Cn. Domitium conlegam non est oratio, sed quasi capita rerum et orationis commentarium paulo plenius. nulla est enim altercatio clamoribus umquam habita maioribus.

[165] et vero fuit in hoc etiam popularis dictio excellens; Antoni genus dicendi multo aptius iudiciis quam contionibus.

Hoc loco ipsum Domitium non relinquo. nam etsi non fuit in oratorum numero, tamen pone satis in

Antonio. Y advierto esto, para que se note bien la época en que llegó la elocuencia latina a tal madurez y perfección, que apenas podía añadirle nada sino quien estuviese muy instruido en filosofía, en el derecho civil y en la historia.

-¿Será por ventura Craso, dijo Marco Bruto, el orador perfecto que buscabas?

-No lo sé, dije. Pero hay de Lucio Craso una defensa que hizo de Quinto Cepión en su consulado. No es breve como elogio, pero sí como discurso. Es el último que pronunció siendo censor. En todas sus oraciones resplandece la verdad sin afectación alguna; las cláusulas y los períodos eran en él concisos y breves, divididos en esas partes pequeñas que llaman los Griegos *kola*.

-Al oírte elogiar tanto a esos oradores, dijo Bruto, me lamento mucho más de que Antonio nada dejara escrito, fuera de aquel libro tan breve de retórica, y de que Craso escribiera tan poco.

-Sólo así, hubieran dejado perpetua memoria de la elocuencia y del arte que en sus discursos les guiaba. La elegancia de Escévola la conocemos bien por las oraciones que dejó,

y yo casi desde mi niñez tuve por obra maestra aquel discurso, contra la ley de Cepión, en que tanto se defiende la autoridad del Senado, y de tal manera se concita la indignación del pueblo contra la facción de los acusadores y jefes. Hay en aquel discurso muchos rasgos de estilo grave, muchos de elegancia, muchos de dureza, no pocos chistes. Debió ser mucho más larga que como hoy la tenemos escrita, según puede inferirse de algunos puntos que están indicados y no explicados. La misma acusación censoria contra su colega Cneo Domicio, no es oración, sino resumen y argumento un poco extenso. Nunca hubo más ruidoso altercado.

Y realmente sobresalió este orador en el género popular. El estilo de Antonio es mucho más acomodado a las defensas judiciales que a las deliberaciones.

No omitiré en este lugar a Domicio, pues aunque no fue orador, tuvo bastante ingenio y

eo fuisse orationis atque ingeni, quo et magistratus personam et consularem dignitatem tueretur; quod idem de C. Coelio dixerim, industriam in eo summam fuisse et summasque virtutes, eloquentiae tantum, quod esset in rebus privatis amicis eius, in re publica ipsius dignitati satis.

[166] eodem tempore M. Herennius in mediocribus oratoribus Latine et diligenter loquentibus numeratus est; qui tamen summa nobilitate hominem, cognatione sodalitate conlegio, summa etiam eloquentia, L. Philippum in consulatus petitione superavit. eodem tempore C. Claudius etsi propter summam nobilitatem et singularem potentiam magnus erat, tamen etiam eloquentiae quandam mediocritatem adferebat.

[167] eiusdem fere temporis fuit eques Romanus C. Titius, qui meo iudicio eo pervenisse videtur quo potuit fere Latinus orator sine Graecis litteris et sine multo usu pervenire. huius orationes tantum argutiarum tantum exemplorum tantum urbanitatis habent, ut paene Attico stilo scriptae esse videantur. easdem argutias in tragoedias satis ille quidem acute sed parum tragice transtulit. quem studebat imitari L. Afranius poeta, homo perargutus, in fabulis quidem etiam, ut scitis, disertus.

[168] fuit etiam Q. Rubrius Varro, qui a senatu hostis cum C. Mario iudicatus est, acer et vehemens accusator, in eo genere sane probabilis. doctus autem Graecis litteris propinquus noster, factus ad dicendum, M. Gratidius M. Antoni per familiaris, cuius praefectus cum esset in Cilicia est interfectus, qui accusavit C. Fimbriam, M. Mari Gratidiani pater.

[169] Atque etiam apud socios et Latinos oratores habiti sunt Q. Vettius Vettianus e Marsis, quem ipse cognovi, prudens vir et in dicendo brevis; Q. D. Valerii Sorani, vicini et familiares mei, non tam in dicendo admirabiles quam docti et Graecis litteris et Latinis; C. Rusticelius Bononiensis, is quidem et exercitatus et natura volubilis; omnium autem eloquentissimus extra hanc urbem T. Betutius Barrus Asculanus, cuius sunt aliquot orationes Asculi habitae; illa Romae contra Caepionem nobilis sane, quod orationi Caepionis ore respondit Aelius, qui scriptavit orationes

facilidad de palabra para sostener sin desdoro la dignidad consular. Lo mismo digo de Cayo Celio, que tuvo mucha ciencia y grandes virtudes: de elocuencia sólo aquello que necesitaba para defender a sus amigos en los negocios privados y para la dignidad que tenía en la república.

»Por el mismo tiempo mereció ser contado entre los oradores medianos, pero que hablaban bien el latín, Marco Herennio, que, sin embargo, venció en la pretensión del consulado a Lucio Filippo, hombre de mucha nobleza, muy bien emparentado, de mucha clientela y grande elocuencia. Tampoco pasaba de la medianía Cayo Clodio, distinguido por su nobleza y singular poder.

Casi al mismo tiempo floreció el caballero romano Cayo Ticio, que a mi parecer llegó a donde puede llegar un orador latino sin letras griegas y sin mucha práctica. Sus oraciones tienen tanta agudeza y urbanidad, que parecen escritas en estilo ático. Usó esas mismas agudezas en sus tragedias, aunque en modo poco trágico. A éste quería imitar el poeta Lucio Afranio, hombre agudísimo, en sus comedias. Fue también acusador acre y vehemente Quinto Rubrio Varrón, que fue proscrito por el Senado juntamente con Cayo Mario.

»En el mismo género se distinguió bastante nuestro pariente Marco Gratidio, docto en letras griegas y de buenas disposiciones naturales, muy amigo de Marco Antonio, de quien era prefecto en Silicia cuando fue muerto. Él acusó a Cayo Fimbria. Era padre de Marco Mario Gratidiano.

»También entre los aliados y entre los Latinos pasaron por oradores Quinto Vectio Vectiano, de la tierra de los Marsos, hombre prudente y breve en el decir (le recuerdo bien); Quinto y Décimo Valerio Sorano, vecinos y familiares míos, no tan admirables en el decir, como doctos en letras griegas y latinas; Cayo Rusticello, de Bolonia, hombre de flexible y ejercitada naturaleza. Pero el más elocuente de todos, fuera de la ciudad, fue Tito Betucio Barro Asculano, de quien quedan algunas oraciones pronunciadas en Ascoli, y una

multis, orator ipse numquam fuit.

[170] apud maiores autem nostros video disertissimum habitum ex Latio L. Papirium Fregellanum Ti. Gracchi P. f. fere aetate; eius etiam oratio est pro Fregellanis colonisque Latinis habita in senatu.

Tum Brutus: quid tu igitur, inquit, tribuis istis externis quasi oratoribus?

Quid censes, inquam, nisi idem quod urbanis? praeter unum, quod non est eorum urbanitate quadam quasi colorata oratio.

[171] Et Brutus: qui est, inquit, iste tandem urbanitatis color? Nescio, inquam; tantum esse quendam scio. id tu, Brute, iam intelleges, cum in Galliam veneris; audies tu quidem etiam verba quaedam non trita Romae, sed haec mutari dediscique possunt; illud est maius, quod in vocibus nostrorum oratorum retinnit quiddam et resonat urbanus. nec hoc in oratoribus modo apparet, sed etiam in ceteris.

[172] ego memini T. Tincam Placentinum hominem facetissimum cum familiari nostro Q. Granio praecone dicacitate certare.

Eon', inquit Brutus, de quo multa Lucilius?

Isto ipso; sed Tincam non minus multa ridicule dicentem Granio obruebat nescio quo sapore vernaculo; ut ego iam non mirer illud Theophrasto accidisse, quod dicitur, cum percontaretur ex anicula quadam quanti aliquid venderet et respondisset illa atque a didisset 'hospes, non pote minoris', tulisse eum moleste se non effugere hospitis speciem, quom aetatem ageret Athenis optumeque loqueretur omnium. sic, ut opinor, in nostris est quidam urbanorum sicut illic Atticorum sonus. sed domum redeamus, id est ad nostros revortamur.

[173] Duobus igitur summis Crasso et Antonio L. Philippus proximus accedebat, sed longo intervallo tamen proximus. itaque eum, etsi nemo intercedebat qui se illi anteferet, neque

bastante buena que dijo en Roma contra Cepion, a la cual respondió, en nombre de Cepion, Elio, que también escribió muchas oraciones, pero nunca fue orador.

Entre nuestros mayores, pasaba por muy facundo Lucio Papirio Fregelano, del Lacio, contemporáneo de Tiberio Graco, hijo de Publio. Queda de él una oración pronunciada en el Senado en defensa de los Fregelanos y de las colonias latinas.»

Entonces dijo Bruto: «¿Qué cualidades concedes a estos oradores extraños?

-Las mismas que a los nuestros, respondí, fuera de una sola, y es cierta urbanidad que falta en los que no han nacido en Roma.

-¿Y qué especie de urbanidad es esa? dijo Bruto.

-No lo sé, respondí. Sólo sé que existe, y ya lo entenderás cuando vayas a las Galias. Allí has de oír palabras que no se usan en Roma; pero estas pueden mudarse y olvidarse. Lo que importa más, es que en la pronunciación de nuestros oradores, hay cierta suavidad y sonido urbano. Y no sólo en los oradores sino en todos los demás.

Yo recuerdo que Mareo Tinca Placentino, hombre muy gracioso, solía competir en materia de chistes con nuestro familiar Quinto Granio.

-¿Aquel de quien tanto escribió Lucilio? dijo Bruto.

-El mismo, respondí. Y aunque Tinca decía gracias no menores que las de Granio, éste le vencía en cierto sabor urbano; y por eso no me admiro de lo que cuentan que le sucedió a Teofrasto, cuando regateaba con una vieja sobre el precio de una cosa, y ella le respondió: «No puede ser menos, forastero.» El llevó muy a mal que le tuvieran por forastero, cuando había vivido tanto tiempo en Atenas y escribía tan bien. Creo, pues, que hay en los nuestros, lo mismo que en los Áticos, cierto modo de decir propio de la ciudad. Pero volvamos a los nuestros.

-A los dos más excelentes, es decir, a Craso y Antonio, seguía, aunque a larga distancia, Lucio Filipo. Y aunque nadie había que se le antepusiera no me atrevo a llamarle el

secundum tamen neque tertium dixerim. nec enim in quadrigis eum secundum nunc raverim aut tertium qui vix e carceribus exierit, cum palmam iam primus acceperit, nec in oratoribus qui tantum absit a primo, vix ut in eodem curriculo esse videatur. sed tamen erant ea in Philippo quae, qui sine comparatione illorum spectaret, satis magna diceret: summa libertas in oratione, multae facetiae; satis creber in reperiendis, solutus in explicandis sententiis; erat etiam in primis, ut temporibus illis, Graecis doctrinis institutus, in altercando cum aliquo aculeo et maledicto facetus.

[174] horum aetati prope coniunctus L. Gellius non tam vendibilis orator, quam ut nescires quid ei deesset; nec enim erat indoctus nec tardus ad excogitandum nec Romanarum rerum immemor et verbis solutus satis; sed in magnos oratores inciderat eius aetas; multam tamen operam amicis et utilem praebuit atque ita diu vixit ut multarum aetatum oratoribus implicaretur.

[175] multum etiam in causis versabatur isdem fere temporibus D. Brutus, is qui consul cum Mamerco fuit, homo et Graecis doctus litteris et Latinis. dicebat etiam L. Scipio non imperite Gnaeusque Pompeius Sex. f. aliquem numerum obtinebat. nam Sex. frater eius praestantissimum ingenium contulerat ad summam iuris civilis et ad perfectam geometriae rerumque Stoicarum scientiam. itam in iure et ante hos M. Brutus et paulo post eum C. Billienus homo per se magnus prope simili ratione summus evaserat; qui consul factus esset, nisi in Marianos consulatus et in eas petitionis angustias incidisset.

[176] Cn. autem Octavi eloquentia, quae fuerat ante consulatum ignorata, in consulatu multis contionibus est vehementer probata. sed ab eis, qui tantum in dicentium numero, non in oratorum fuerunt, iam ad oratores revertamur.

Censeo, inquit Atticus; eloquentis enim videbare, non sedulos velle conquirere.

[177] Festivitate igitur et facetiis, inquam, C. Iulius L. f. et superioribus et aequalibus suis omnibus praestitit oratorque fuit minime ille quidem vehemens, sed nemo unquam urbanitate,

segundo ni aun el tercero. Por- que tampoco debe llamarse el segundo en la cuadriga, al que apenas acaba de salir cuando ya el primero ha obtenido la palma, ni entre los oradores, al que dista tanto del primero, que apenas parece estar en la misma carrera. Había, sin embargo, en Filipo cualidades que podían llamarse grandes, si no sé le comparaba con otros oradores: mucha libertad en el decir, no pocos chistes, prontitud en las respuestas, soltura en la explicación de las sentencias. Era además tan docto en letras griegas como aquellos tiempos lo consentían: en la discusión era maldiciente y punzante.

Casi la misma edad que él tenía Lucio Gelio, orador no tan notable que no se le conociera lo que le faltaba. Y eso que no era indocto, ni tardó en la invención, ni ignorante de las cosas romanas, y tenía bastante facilidad; pero no brilló mucho por haber nacido en tiempo de tan grandes oradores. Prestó, no obstante, muchos y muy buenos servicios a sus amigos, y como vivió tan largo tiempo, tuvo muchas causas en que ejercitarse.

»Alcanzó el mismo tiempo Décimo Bruto, que fue cónsul con Mamerco, hombre docto en letras griegas y latinas. Tampoco hablaba mal Lucio Escipión, y tenía algún nombre Cneo Pompeyo, hijo de Sexto. Su hermano Sexto había dedicado su excelente ingenio al derecho civil, y a la perfecta geometría y a la doctrina de los estoicos. En el derecho, se distinguió, antes que éstos, Marco Bruto, y poco después Cayo Bilieno, hombre grande por sus propios méritos, que le habrían llevado al consulado, a no ser por los tumultos y sediciones del tiempo de Mario.

La elocuencia de Cneo Octavio, que era ignorada antes de su consulado, se probó después en muchas ocasiones. Pero volvamos a los verdaderos oradores.

-Bien dices, interrumpió Ático, porque buscamos hombres elocuentes, no hombres que supiesen hablar.

-En el gracejo y en los chistes, Cayo Julio, hijo de Lucio, se aventajó a todos los anteriores y a los de su tiempo, y fue orador nada vehemente, pero a quien nadie excedió en urbanidad, saber

nemo lepore, nemo suavitate conditior. sunt eius aliquot orationes, ex quibus sicut ex eiusdem tragoediis lenitas eius sine nervis perspicitur potest.

[178] eius aequalis P. Cethegus, cui de re publica satis suppeditabat oratio—totam enim tenebat eam penitusque cognoverat; itaque in senatu consularium auctoritatem adsequabatur —; sed in causis publicis nihil, privatis satis veterator videbatur. erat in privatis causis Q. Lucretius Vespillo et acutus et iuris peritus; nam Afella contionibus aptior quam iudiciis. prudens etiam T. Annius Velina et in eius generis causis orator sane tolerabilis. in eodem genere causarum multum erat T. Iuventius nimis ille qui videtur lentus in dicendo et paene frigidus, sed et callidus et in capiendis adversario versutus et praeterea nec indoctus et magna cum iuris civilis intelligentia.

[179] cuius auditor P. Orbilius meus fere aequalis in dicendo non nimis exercitatus, in iure autem civili non inferior quam magister fuit. nam T. Aufidius, qui vixit ad summam senectutem, volebat esse similis horum eratque et bonus vir et innocens, sed dicebat parum; nec sane plus frater eius M. Vergilius, qui tribunus plebis L. Sullae imperatori diem dixit. eius collega P. Magius in dicendo paulo tamen copiosior.

[180] sed omnium oratorum sive rabularum, qui et plane indocti et inurbani aut rustici etiam fuerunt, quos quidem ego cognoverim, solutissimum in dicendo et acutissimum iudicio nostri ordinis Q. Sertorium, equestris C. Gorgonium. fuit etiam facilis et expeditus ad dicendum et vitae splendore multo et ingenio sane probabili T. Iunius L. f. tribunicius, quo accusante P. Sextius praetor designatus damnatus est ambitus; is processisset honoribus longius, nisi semper infirma atque etiam aegra valetudine fuisset.
 [181] Atque ego praeclare intellego me in eorum commemoratione versari qui nec habiti sint oratores neque fuerint, praeterea etiam a me aliquot ex veteribus commemoratione aut laude dignos. sed hoc quidem ignoracione; quid enim est superioris aetatis quod scribi possit de iis, de quibus nulla monumenta loquuntur nec aliorum nec ipsorum? de his autem quos ipsi vidimus neminem fere praetermittimus eorum quos aliquando dicentis audivimus.

[182] volo enim sciri in tanta et tam vetere re

y elegancia. Hay de él algunas oraciones en las cuales, lo mismo que en sus tragedias, remana una suavidad falta de nervio.

»Contemporáneo suyo fue Publio Cetego, que siempre caía algo oportuno que decir de los negocios de la república, porque los conocía muy a fondo.

»En las causas privadas, Quinto Lucrecio Vespilio era agudo y buen jurisconsulto. Por el contrario, Aphilia sobresalía más en las deliberaciones del Senado que en los juicios. También Tito Annio Velina era prudente, y en las causas de ese género, orador muy tolerable.

»Asimismo se aventajaba en ellas Tito Juvencio, hombre muy lento en el decir y algo frío, pero ingenioso y astuto para sorprender al adversario, y fuera de esto, muy inteligente en el derecho civil.

»Su discípulo Publio Orbilio, que era casi de mi edad, fue poco feliz en la oratoria, pero no inferior a su maestro en el derecho civil. Tito Aufidio, que llegó a la extrema vejez, quería imitar a éstos, y era buen varón e inocente, pero hablaba poco; y no mucho más su hermano Marco, Virgilio, que siendo tribuno de la plebe, citó a juicio al victorioso Lucio Sila. Su colega Publio Magio era algo más copioso en el decir.

»Pero de todos los oradores o Rabulas que fueron enteramente indoctos, y urbanos y rústicos, el más suelto en la palabra y el más agudo que yo recuerdo, fue de nuestro orden Quinto Sertorio, y del orden ecuestre Cayo Gorgonio. Fue también fácil en el decir, y tuvo una vida muy brillante e ingenio digno de alabanza, Tito Junio, hijo de Lucio, varón tribunicio que acusó de cohecho a Publio Sextio, pretor electo, y logró hacerle condenar: hubiera llegado muy adelante en los honores a no ser por la falta de salud que le aquejó siempre. Yo bien sé que estoy recordando muchos que ni pasaron por oradores, ni lo fueron realmente, y que quizá omito algunos de los antiguos, dignos de conmemoración y loor; pero esto es por ignorancia. ¿Qué se puede escribir de hombres de quienes ningún monumento propio ni ajeno habla? De los que yo he visto y oído hablar alguna vez, creo que a ninguno omito.

Quiero que se sepa que en una república tan

publica maxumis praemiis eloquentiae propositis omnes cupisse dicere, non plurimos ausos esse, potuisse paucos. ego tamen ita de uno quoque dicam, ut intellegi possit quem existimem clamatorem, quem oratorem fuisse. isdem fere temporibus aetate inferiores paulo quam Iulius sed aequales propemodum fuerunt C. Cotta P. Sulpicius Q. Varius Cn. Pomponius C. Curio L. Fufius M. Drusus P. Antistius; nec ulla aetate uberior oratorum fetus fuit.

[183] ex his Cotta et Sulpicius cum meo iudicio tum omnium facile primas tulerunt.

Hic Atticus: quo modo istuc dicis, inquit, cum tuo iudicio tum omnium? semperne in oratore probando aut improbando volgi iudicium cum intelligentium iudicio congruit? an alii probantur multitudine, alii autem ab iis qui intellegunt?

Recte requiris, inquam, Attice; sed audies ex me fortasse quod non omnes probent.

[184] An tu, inquit, id laboras, si huic modo Bruto probaturus es?

Plane, inquam, Attice, disputationem hanc de oratore probando aut improbando multo malim tibi et Bruto placere, eloquentiam autem meam populo probari velim. et enim necesse est, qui ita dicat ut a multitudine probetur, eundem doctis probari. nam quid in dicendo rectum sit aut pravum ego iudicabo, si modo is sum qui id possim aut sciam iudicare; qualis vero sit orator ex eo, quod is dicendo efficiet, poterit intellegi.

[185] tria sunt enim, ut quidem ego sentio, quae sint efficienda dicendo: ut doceatur is apud quem dicetur, ut delectetur, ut moveatur vehementius. quibus virtutibus oratoris horum quidque efficiatur aut quibus vitiis orator aut non adsequatur haec aut etiam in his labatur et cadat, artifex aliquis iudicabit. efficiatur autem ab oratore necne, ut ii qui audiunt ita afficiantur ut orator velit, volgi adsensu et populari adprobatione iudicari solet. itaque numquam de bono oratore aut non bono doctis hominibus cum populo dissensio fuit.

[186] an censes, dum illi vixerunt quos ante dixi, non eosdem gradus oratorum volgi iudicio et

antigua, y donde tan grandes premios se han ofrecido a la elocuencia, todos han deseado ser oradores, muchos lo han intentado, pocos lo han conseguido. Por la manera como yo hablo de ellos, puede entenderse a quién tengo por declamador, a quién por orador.

»Casi al mismo tiempo florecieron, y eran en edad poco menores que Julio, Cayo Cota, Publio Sulpicio, Quinto Vario, Cneo Pomponio, Cayo Curión, Lucio Fusio, Marco Druso, Publio Antistio. En ninguna edad hubo tan rica cosecha de oradores.

Entre estos Cota y Sulpicio, a mi juicio y al de todos, obtienen fácilmente la primacía.

-¿Por qué dices, replicó Ático, a mi juicio y al de todos? ¿Por ventura, al apreciar el mérito o el demérito de un orador, conviene siempre el juicio del vulgo con el de los inteligentes? ¿O son unos los oradores que aprueba la multitud y otros los que aplauden los doctos?

-Discreta es la pregunta, Ático; pero quizás oirás de mí juicios que no apruebes.

-¿Y a tí qué te importa, dijo Ático, con tal que los apruebe Bruto?

-Ciertamente que me agradaría, Ático, que mi opinión sobre el mérito o demérito de un orador os agradase a tí y a Bruto, pero quiero que mi elocuencia agrade al pueblo. Necesario es obtener al mismo tiempo el aplauso de la muchedumbre y el de los doctos. Lo que es bueno o malo en un discurso, yo lo juzgaré, si es que puedo y sé juzgarlo; pero cuál sea el mérito del orador, sólo por el efecto de sus discursos puede conjeturarse.

Tres son los fines que puede proponerse: convencer al auditorio, deleitarle o excitar sus afectos. Qué cualidades ha de tener el orador para lograr esto, o qué vicios le impedirán conseguirla, cualquier conocedor del arte puede juzgarlo. Pero entender si el orador ha alcanzado o no lo que se proponía, sólo el parecer del vulgo y la aprobación popular puede decirlo. Por eso nunca hubo división de pareceres entre los doctos y el pueblo sobre juzgar quién es bueno o mal orador.

»¿Crees que mientras florecieron los oradores que antes dije, no tuvieron la misma

doctorum fuisse? de populo si quem ita rogavisses: quis est in hac civitate eloquentissimus? in Antonio et Crasso aut dubitaret aut hunc alius, illum alius dicer et. nemone Philippum, tam suavem oratorem tam gravem tam facetum his anteferet, quem nosmet ipsi, qui haec arte aliqua volumus expendere, proximum illis fuisse diximus? nemo profecto; id enim ipsum est summi oratoris summum oratorem populo videri.

[187] quare tibicen Antigenidas dixerit discipulo sane frigenti ad populum: 'mihi cane et Musis'; ego huic Bruto dicenti, ut solet, apud multitudinem: 'mihi cane et populo, mi Brute', dixerim, ut qui audient quid efficiatur, ego etiam cur id efficiatur inte llegam. credit eis quae dicuntur qui audit oratorem, vera putat, adsentitur probat, fidem facit oratio:

[188] tu artifex quid quaeris amplius? delectatur audiens multitudo et ducitur oratione et quasi voluptate quadam perfunditur: quid habes quod disputes? gaudet dolet, ridet plorat, favet odit, contemnit invidet, ad misericordiam inducitur ad pudendum ad pig endum; irascitur miratur sperat timet; haec perinde accidunt ut eorum qui adsunt mentes verbis et sententiis et actione tractantur; quid est quod exspectetur docti alicuius sententia? quod enim probat multitudo, hoc idem doctis probandum est. denique hoc specimen est popularis iudici, in quo numquam fuit populo cum doctis intelligentibusque dissensio.

[189] cum multi essent oratores in vario genere dicendi, quis umquam ex his excellere iudicatus est volgi iudicio, qui non idem a doctis probaretur? quando autem dubium fuisset apud patres nostros eligendi cui patroni daretur optio, quin aut Antonium optaret aut Crassum? aderant multi alii; tamen utrum de his potius dubitasset aliquis, quin alterum nemo. quid? adulescentibus nobis cum esset Cotta et Hortensius, num quis, quoi quidem eligendi potestas esset, quemquam his anteponebat?

[190] Tum Brutus: quid tu, inquit, quaeris alios? de te ipso nonne quid optarent rei, quid ipse Hortensius iudicaret videbamus? qui cum partiretur tecum causas—saepe enim interfui—perorandi locum, ubi plurimum pollet oratio,

estimación en el juicio del vulgo que en el de los doctos? Si hubieran preguntado a uno del pueblo: «¿cuál es el más elocuente de esta ciudad?» o hubiera dudado entre Antonio y Craso, o se hubiera decidido por el uno o por el otro. Y nadie les hubiera antepuesto a Filipo, con ser orador tan elegante, tan grave, tan chistoso, a quien nosotros mismos, que procedemos con el rigor del arte, damos un lugar muy inmediato al de ellos. Porque es condición de grande orador el parecérselo al pueblo.

Y así como el flautista Antigénidas dijo a un discípulo, a quien el pueblo oía con desdén: «canta para mí y para las Musas,» así yo diré a Bruto cuando hable, como suele, ante la multitud: «canta para mí y para el pueblo, oh Bruto,» para que los oyentes juzguen del efecto, y yo de los recursos con que se ha producido.

Cuando el auditorio se convence de la verdad que el orador sustenta, ¿qué más puede pedir el arte? Cuando la muchedumbre se deleita y conmueve con un discurso, ¿qué más se puede apetecer? Si goza y se duele, y ríe y llora, y ama y odia, y desprecia y envidia, y se mueve a compasión, a vergüenza, a arrepentimiento, a admiración, a temor o a esperanza, ¿qué falta hace la aprobación de los sabios? Lo que aprueba la multitud, han de aprobarlo necesariamente los doctos. Y es una prueba de lo recto del juicio popular el que nunca ha estado en oposición con el de los sabios.

Floreciendo tantos oradores en géneros tan distintos, ¿cuándo ha habido alguno que no sobresaliera a la vez en el concepto público y en el de los inteligentes? ¿Quién de nuestros mayores habría dudado en elegir por patrono a Craso o a Antonio? ¿Quién, en nuestra adolescencia, cuando brillaban Cota y Hortensio, se atrevía a anteponerles ningún otro, con tal que tuviese libertad de elegir?

-¿Por qué hablas de otros, me interrumpió Bruto, y no de ti mismo?

¿No veíamos todos el juicio que de ti hacía Hortensio, el cual siempre que defendía contigo alguna causa, te dejaba la parte de la

semper tibi relinquebat.

Faciebat ille quidem, inquam, et mihi benevolentia, credo, ductus tribuebat omnia. sed ego quae de me populi sit opinio nescio; de reliquis hoc adfirmo, qui vulgi opinione disertissimi habiti sint, eosdem intellegendum quoque iudicio fuisse probatissimo s.

[191] nec enim posset idem Demosthenes dicere, quod dixisse Antimachum clarum poetam ferunt: qui cum convocatis auditoribus legeret eis magnum illud, quod novistis, volumen suum et eum legentem omnes praeter Platonem reliquissent, 'legam' inquit 'nihilo min us: Plato enim mihi unus instar est centum milium'. et recte: poema enim reconditum paucorum adprobationem, oratio popularis adsensum vulgi debet movere. at si eundem hunc Platonem unum auditorem haberet Demosthenes, cum esset relictus a ceteris, verbum facere non posset.

[192] quid tu, Brute? possesne, si te ut Curionem quondam contio reliquisset?

Ego vero, inquit ille, ut me tibi indicem, in eis etiam causis, in quibus omnis res nobis cum iudiciis est, non cum populo, tamen si a corona relictus sim, non queam dicere.

Ita se, inquam, res habet. ut, si tibiae inflatae non referant sonum, abiciendas eas sibi tibicen putet, sic oratori populi aures tamquam tibiae sunt; eae si inflatum non recipiunt aut si auditor omnino tamquam equus non facit, agitandi finis faciendus est.

[193] hoc tamen interest, quod vulgus interdum non probandum oratorem probat, sed probat sine comparatione; cum a mediocri aut etiam malo delectatur, eo est contentus; esse melius non sentit, illud quod est qualecumque est probat. tenet enim aures vel medio cris orator, sit modo aliquid in eo; nec res ulla plus apud animos hominum quam ordo et ornatus valet.

[194] Quare quis ex populo, cum Q. Scaevolam pro M. Coponio dicentem audiret in ea causa de qua ante dixi, quicquam politius aut elegantius aut omnino melius aut exspectaret aut posse fieri putaret?

[195] cum is hoc probare vellet, M.'. Curium,

peroración, donde se concentra la mayor fuerza del discurso?

-Sí que lo hacía, llevado de su benevolencia. Pero y ignoro cuál sea la opinión del pueblo acerca de mí: de los demás, afirmo que siempre el juicio de los que más saben ha tenido por oradores elocuentísimos a los que el vulgo juzgaba tales.

Y nunca hubiera podido decir Demóstenes lo que cuentan que dijo el poeta Antímaco de Claros, cuando habiendo leído delante de un numeroso auditorio aquel gran volumen suyo que conocéis, le dejaron solo todos a mitad de la lectura, menos Platón. «Seguiré leyendo, dijo, porque Platón vale para mí más que todos los restantes juntos.» Y tenía razón. Las bellezas de un poema son cosa recóndita, y que juzgan pocos; pero la oratoria debe acomodarse al sentir del vulgo. Tanto, que si Demóstenes se hubiera visto abandonado por el pueblo sin tener más oyente que Platón, no hubiera acertado a decir una sola palabra.

¿Y qué harías tú, Bruto, si la multitud te dejara como dejó una vez a Curión?

-Yo, dijo él, para confesártelo todo, te diré que hasta en aquellas causas en que me dirijo a los jueces y no al pueblo, nada acierto a decir si no me veo rodeado de un numeroso concurso.

-Así es, respondí. A la manera que el flautista debe arrojar él instrumento si no suena, así debe el orador guiarse por los oídos del pueblo, y si el caballo no quiere moverse, no se empeñe el jinete en llevarle adelante.

»Pero a veces el vulgo aplaude sin comparación, y se deleita con oradores medianos y hasta malos: no ve nada mejor, y lo aprueba todo. También entretiene un orador mediano, con tal que tenga ciertas cualidades, y nada influye tanto en el ánimo de los hombres como el orden y elegancia del discurso.

Por ejemplo, ¿quién de los que oyeron a Quinto Escévola en la defensa de Marco Coponio, que antes cité, pudo imaginar nada más culto, más elegante ni mejor:

cuando quiso probar que Marco Curio, que

cum ita heres institutus esset, 'si pupillus ante mortuus esset quam in suam tutelam venisset', pupillo non nato heredem esse non posse: quid ille non dixit de testamentorum iure, de antiquis formulis? quem ad modum scribi oportuisset, si etiam filio non nato heres institueretur?

[196] quam captiosum esse populo quod scriptum esset neglegi et opinione quaeri voluntates et interpretatione disertorum scripta simplicium hominum pervertere?

[197] quam ille multa de auctoritate patris sui, qui semper ius illud esse defenderat? quam omnino multa de conservando iure civili? quae quidem omnia cum perite et scienter, item breviter et presse et satis ornate et pereleganter diceret, quis esset in populo, qui aut exspectaret aut fieri posse quicquam melius putaret? at vero, ut contra Crassus ab adolescente delicato, qui in litore ambulans scalum repperisset ob eamque rem aedificare navem concupivisset, exorsus est, similiter Scaevolam ex uno scalmo captivum centumvirale iudicium hereditatis effecisse: hoc in illo initio consecutus, multis eiusdem generis sententiis delectavit animosque omnium qui aderant in hilaritatem a severitate traduxit; quod est unum ex tribus quae dixi ab oratore effici debere. deinde hoc voluisse eum qui testamentum fecisset, hoc sensisse, quoquo modo filius non esset qui in suam tutelam veniret, sive non natus sive ante mortuus, Curius heres ut esset; ita scribere plerosque et id valere et valuisse semper. haec et multa eius modi dicens fidem faciebat; quod est ex tribus oratoris officiis alterum.

[198] deinde aequum bonum, testamentorum sententias voluntatesque tutatus est: quanta esset in verbis captio cum in ceteris rebus tum in testamentis, si neglegerentur voluntates; quantam sibi potentiam Scaevola adsumeret, si nemo auderet testamentum facere postea nisi de illius sententia. haec cum graviter tum ab exemplis copiose, tum varie, tum etiam ridicule et facete explicans eam admirationem adensionemque commovit, dixisse ut contra nemo videreur. hoc erat oratoris officium partitione tertium, genere maximum. hic ille de populo iudex, qui separatim alterum admiratus esset, idem audito altero iudicium suum contemneret; at vero intellegens et doctus audiens Scaevolam sentiret

había sido instituido heredero, en el caso de que el pupilo no hubiera salido de la tutela, no podía heredar por no haber nacido el pupilo? ¿Qué cosas dijo del derecho de testamentos y de las antiguas fórmulas!

¿Cómo demostró lo capcioso que era para el pueblo el no atenerse a lo escrito y guiarse por opiniones de jurisconsultos que pervertían y alteraban la letra de las disposiciones más sencillas!

¿Cómo invocó la autoridad de su padre, que siempre había defendido el derecho civil, y cómo encareció la necesidad de conservarlo! Todo esto dicho culta y sabiamente, con brevedad y precisión, con bastante elegancia de estilo. ¿Quién de los oyentes, repito, pudo imaginar nada mejor?

»Pero cuando Craso empezó con el ejemplo del joven delicado, que por haber visto una barca, en la ribera, se propuso fabricar una nave, y dijo que de la misma manera Escévola había querido convertir la barquilla de la *Captio* en un juicio *centumviral* de herencia; y después de este exordio, amenizó su discurso con muchas sentencias del mismo género; y convirtió de la severidad a la alegría los ánimos de los oyentes; y luego comenzó a probar que la intención del testador había sido que Curio heredase, en el caso de no haber hijo, ora por no haber nacido, ora por no haber salido de tutela, y que este género de disposiciones testamentarias eran muy frecuentes y siempre se habían respetado;

y siguió defendiendo por razones de *aequo et bono* la voluntad del testador, y combatiendo la esclavitud de la letra, hasta decir que nadie osaría hacer testamentos si el parecer de Escévola y la autoridad que se había arrogado prevaleciesen; y todo esto lo ilustró con gravedad y copia de ejemplos, con lluvia de chistes y sales: produjo tal admiración y entusiasmo que pareció que nadie había hablado en contra. De esta suerte cumplió los tres oficios del orador: deleitar, convencer y persuadir. Y los mismos del pueblo que antes habían aplaudido a Escévola, reconocieron la superioridad de su adversario y el error en que habían estado. Un hombre inteligente hubiera

esse quoddam uberius dicendi genus et ornatius. ab utroque autem causa perorat a si quaerere tur uter praestaret orator, numquam profecto sapientis iudicium a iudicio vulgi discreparet.

[199] Qui praestat igitur intellegens imperito? magna re et difficili; si quidem magnum est scire quibus rebus efficiatur amittaturve dicendo illud quicquid est, quod aut effici dicendo oportet aut amitti non oportet. praestat etiam illo doctus auditor indocto, quod saepe, cum oratores duo aut plures populi iudicio probantur, quod dicendi genus optimum sit intellegit. nam illud quod populo non probatur, ne intellegenti quidem auditori probari potest. ut enim ex nervorum sono in fidibus quam scienter ei pulsati sint intellegi solet, sic ex animorum motu cernitur quid tractandis his perficiat orator.

[200] itaque intellegens dicendi existimator non adsidens et adtente audiens sed uno aspectu et praeteriens de oratore saepe iudicat. videt oscitantem iudicem, loquentem cum altero, non numquam etiam circumstantem, mittentem ad horas, quaesitorem ut dimittat rogantem: intellegit oratorem in ea causa non adesse qui possit animis iudicium admovere orationem tamquam fidibus manum. idem si praeteriens aspexerit erectos intuentis iudices, ut aut doceri de re idque etiam voltu probare videantur, aut ut avem cantu aliquid sic illos viderit oratione quasi suspensos teneri aut, id quod maxime opus est, misericordia odio motu animi aliquo perturbatos esse vehementius: ea si praeteriens, ut dixi, aspexerit, si nihil audiverit, tamen oratorem versari in illo iudicio et opus oratorium fieri aut perfectum iam esse profecto intelleget.

[201] Cum haec disseruissem, uterque adsensus est; et ego tamquam de integro ordiens: quando igitur, inquam, a Cotta et Sulpicio haec omnis fluxit oratio, cum hos maxime iudicio illorum hominum et illius aetatis dixissem probatos, revortar ad eos ipsos; tum reliquos, ut institui, deinceps persequar. quoniam ergo oratorum bonorum—hos enim quaerimus—duo genera sunt, unum attenuate pressequere, alterum sublata ampleque dicentium, etsi id melius est quod splendidius et magnificentius, tamen in bonis omnia quae summa sunt iure laudantur.

conocido, al oír a Escévola, que aun podía darse otro género de oratoria más rico y persuasivo. Pero si después de la peroración se hubiese preguntado a todos cuál de los dos oradores era superior, no hubiera discrepado por cierto el juicio del vulgo del de los doctos.

»¿En qué se distingue, pues, el inteligente del indocto? En una cosa grande y difícil: en saber cómo se alcanzan o se pierden los triunfos oratorios; en darse cuenta de lo que aplaude. Se aventaja además el sabio al ignorante, en que sabe discernir cuál es el mejor estilo, cuando hay dos o más oradores que agradan al pueblo. Ya he dicho que lo que el pueblo no aplaude, tampoco parecerá nunca bien a los doctos. Y así como por el son de las cuerdas en el instrumento, suele entenderse la destreza con que están tañidas, así por los movimientos del ánimo se calcula el arte del orador en moverlos.

Por eso el crítico inteligente no necesita sentarse ni oír atentamente, sino que de una mirada sola, y como de paso, juzga muchas veces del orador. Ve bostezando al juez, hablando al oído con otro, o dando vueltas o suspendiendo la sesión, y conoce en seguida que el orador en aquella causa no ha sabido tocar las fibras del alma del juez. Ve, por el contrario, al pasar, a los jueces levantados y oyendo con atención y muestras de aprobar lo que se dice, suspensos, o lo que es mejor aún, movidos a compasión, odio, amor o cualquiera otra pasión, y con sólo ver esto, aunque nada oiga, comprendo que el orador ha triunfado, y que su obra va a cumplirse o está ya cumplida.»

Asintieron, mis dos amigos a mis palabras, y yo prosiguiendo mi razonamiento, dije: «Ya que de Cota y Sulpicio ha procedido esta digresión, puesto que ellos fueron los más celebrados oradores de su tiempo, vuelvo a tratar de ellos, y luego hablaré por su orden de todos los demás. Dos estilos oratorios hay dignos de aplauso: uno rápido y conciso, otro amplio y espléndido; y aunque éste parezca superior, todo lo que es excelente en cualquier género merece aplauso.

[202] sed cavenda est presso illi oratori inopia et ieiunitas, amplo autem inflatum et corruptum orationis genus. inveniebat igitur acute Cotta, dicebat pure ac solute; et ut ad infirmitatem laterum perscianter contentionem omnem remiserat, sic ad virium imbecillitatem dicendi accommodabat genus. nihil erat in eius oratione nisi sincerum, nihil nisi siccum atque sanum; illudque maximum quod, cum contentione orationis flectere animos iudicum vix posset nec omnino eo genere diceret, tractando tamen impellebat, ut idem facerent a se commoti quod a Sulpicio concitati.

[203] fuit enim Sulpicius omnium vel maxime, quos quidem ego audiverim, grandis et, ut ita dicam, tragicus orator. vox cum magna tum suavis et splendida; gestus et motus corporis ita venustus, ut tamen ad forum, non ad scaenam institutus videretur; incitata et volubilis nec ea redundans tamen nec circumfluens oratio. Crassum hic volebat imitari; Cotta malebat Antonium; sed ab hoc vis aberat Antoni, Crassi ab illo lepos.

[204] O magnam, inquit, artem, Brutus: si quidem istis, cum summi essent oratores, duae res maxumae altera alteri defuit.

Atque in his oratoribus illud animadvertendum est, posse esse summos qui inter se sint dissimiles. nihil enim tam dissimile quam Cotta Sulpicio, et uterque aequalibus suis plurimum praestitit. quare hoc doctoris intelligentis est videre, quo ferat natura sua quemque, et ea duce utentem sic instituere, ut Isocratem in acerrimo ingenio Theopompi et lenissimo Ephori dixisse traditum est, alteri se calcaria adhibere alteri frenos.

[205] Sulpici orationes quae feruntur, eas post mortem eius scripsisse P. Cannutius putatur aequalis meus, homo extra nostrum ordinem meo iudicio disertissimus. ipsius Sulpici nulla oratio est, saepeque ex eo audivi, cum se scribere neque consuesse neque posse diceret. Cottae pro se lege Varia quae inscribitur, eam L. Aelius scripsit Cottae rogatu. fuit is omnino vir egregius et eques Romanus cum primis honestus idemque eruditissimus et Graecis litteris et Latinis, antiquitatisque nostrae et in inventis rebus et in actis scriptorumque veterum litterate peritus.

El orador conciso debe huir de la sequedad y la pobreza: el copioso y magnífico, de la hinchazón y redundancia. Cota era agudo en la invención, hablaba con pureza y soltura, y como por sus condiciones físicas no podía levantar mucho la voz, acomodaba a la debilidad de sus fuerzas el tono de su oratoria. Nada había en sus arengas que no fuese castizo, sano y puro, y aunque no podía dominar con la vehemencia el ánimo de los jueces, lograba por modo suave tan gran efecto como Sulpicio.

Fue Sulpicio el orador más trágico (digámoslo así) que yo he oído. Su voz era agradable, sonora y espléndida: el gesto y movimiento del cuerpo elegante, pero nacido no para la escena, sino para el foro; la palabra arrebatada, flexible, y sin embargo no redundante ni difusa. Quería imitar a Craso, mientras que Cota se inclinaba a la imitación de Antonio; pero al uno le faltaba la fuerza de Antonio, al otro la gracia de Craso.

-¡Oh arte admirable, dijo Bruto, pues a éstos, con ser grandes oradores, les faltó a cada uno una de las cualidades principales.

-Y en estos oradores es de advertir que pueden ser excelentes los que entre sí son desemejantes. Porque nada hubo tan distinto como Sulpicio de Cota, y uno y otro se aventajaron mucho a todos los de su edad. Por eso debe el maestro inteligente estudiar la índole de cada uno de sus discípulos, y encaminarla bien, a la manera que Isócrates, viendo el agudo y prestísimo ingenio de Teopompo y el sosegado de Ephoro, aplicaba al uno el freno y al otro la espuela.

»Las oraciones que corren a nombre de Sulpicio dicen que las escribió después de su muerte Publio Canutio, hombre de mi edad, y a mi juicio, el más disertado de cuantos han florecido fuera de nuestro orden. No queda ningún discurso de Sulpicio, y muchas veces le oí decir que ni tenía costumbre de escribir ni podía. La defensa de la ley Varia, que anda a nombre de Cota, la escribió, a ruegos suyos, Lucio Elio, varón ilustre y caballero romano muy honrado, eruditísimo en letras griegas y latinas, gran conocedor de la antigüedad y de

quam scientiam Varro noster acceptam ab illo auctamque per sese, vir ingenio praestans omnique doctrina, pluribus et inlustrioribus litteris explicavit.

[206] sed idem Aelius Stoicus <esse> voluit, orator autem nec studuit unquam nec fuit. scribebat tamen orationes, quas alii dicerent; ut Q. Metello f., ut Q. Caepioni, ut Q. Pompeio Rufo; quamquam is etiam ipse scripsit eas quibus pro se est usus, sed non sine Aelio.

[207] his enim scriptis etiam ipse interfui, cum essem apud Aelium adulescens eumque audire perstudiose solerem. Cottam autem miror summum ipsum oratorem minimeque ineptum Aelianas leves oratiunculas voluisse existimari suas. his duobus eiusdem aetatis adnu merabatur nemo tertius, sed mihi placebat Pomponius maxime vel dicam minime displicebat. locus erat omnino in maximis causis praeter eos de quibus supra dixi nemini; propterea quod Antonius, qui maxime expetebatur, facilis in causis recipiendis erat; fastidiosior Crassus, sed tamen recipiebat. horum qui neutrum habebat, confugiebat ad Philippum fere aut ad Caesarem; Cotta <tum et> Sulpicius expetebantur. ita ab his sex patronis causae inlustres agebantur; neque tam multa quam nostra aetate iudicia fiebant, neque hoc quod nunc fit, ut causae singulae defenderentur a pluribus, quo nihil est vitiosius.

[208] respondemus iis quos non audivimus: in quo primum saepe aliter est dictum aliter ad nos relatum; deinde magni interest coram videre me quem ad modum adversarius de quaque re adseveret, maxime autem quem ad modum quaeque res audiatur. sed nihil vitiosius quam, cum unum corpus debeat esse defensionis, nasci de integro causam, cum sit ab altero perorata.

[209] omnium enim causarum unum est naturale principium, una peroratio; reliquae partes quasi membra suo quaque loco locata suam et vim et dignitatem tenent. cum autem difficile sit in longa oratione non aliquando aliquid ita dicere, ut sibi ipse non conveniat, quanto difficilius cavere, ne quid dicas, quod non conveniat eius orationi qui ante te dixerit. sed quia et labor multo maior est totam causam quam partem dicere et quia plures ineuntur gratiae, si uno tempore dicas pro pluribus, idcirco hanc consuetudinem lubenter

los escritos de nuestros mayores. Nuestro Varrón, hombre de admirable ingenio y universal doctrina, adquirió de él los rudimentos de su ciencia, que luego acrecentó por sí.

Élio quiso ser estoico, pero nunca fue ni pensó ser orador. Escribía, sin embargo, oraciones para que otros las pronunciasen, vg., para Quinto Metelo, hijo, para Quinto Cepión, para Quinto Pompeyo Rufo, y aunque éste escribió algunas por sí, nunca sin ayuda de Élio.

De esto soy testigo, porque en mi adolescencia iba mucho a casa de Élio, y le oía con mucho gusto y atención. Pero nunca acabó de admirarme que un tan grande orador consintiera en que pasasen por suyas las pobres oraciones de Élio. »No era fácil decidir quién era el tercero después de estos oradores; pero a mí me agradaba Pomponio, o por mejor decir, no me desagradaba. En las causas de importancia no quedaba lugar más que para los ya referidos, porque Antonio era fácil en aceptar negocios, y Craso, aunque lo repugnaba más, al fin los admitía. El que no contaba con ninguno de éstos acudía a Filippo o a César, a Cotta o a Sulpicio. Estos seis abogados defendían las causas más ruidosas, y no había tantos juicios como ahora ni se encargaban muchos de una misma causa, como en el día sucede, y es intolerable vicio.

Respondemos a los que no hemos oído: muchas veces, se refiere el hecho de distinta manera a cada abogado, e importa mucho ver lo que el adversario afirma sobre cada punto. Pero nada hay más vicioso, que debiendo ser uno sólo el cuerpo de la defensa, vuelva a tomarse el hito de la causa, cuando ya está defendida por otro.

Todas las causas tienen un exordio y una peroración natural: las demás partes ó miembros, cada uno en su lugar, tienen su valor e importancia. Y si es difícil en un largo discurso conservar la unidad, ¿cuánto no lo será evitar la incongruencia: con los discursos de otro que haya hablado antes? Pero como es un trabajo mucho mayor encargarse de toda la defensa que de una parte, y como es mayor la ganancia si se defiende a un tiempo a muchos clientes, por eso ha cundido tanto esa

adscivimus.

[210] Erant tamen, quibus videretur illius aetatis tertius Curio, quia splendidioribus fortasse verbis utebatur et quia Latine non pessime loquebatur usu credo aliquo domestico. nam litterarum admodum nihil sciebat; sed magni interest quos quisque audiat cotidie domi, quibuscum loquatur a puero, quem ad modum patres paedagogi matres etiam loquantur.

[211] legimus epistulas Corneliae matris Gracchorum: apparet filios non tam in gremio educatos quam in sermone matris. auditus est nobis Laeliae C. f. saepe sermo: ergo illam patris elegantia tinctam vidimus et filias eius Mucias ambas. quarum sermo mihi fuit notus, et neptes Licinias, quas nos quidem ambas, hanc vero Scipionis etiam tu, Brute, credo, aliquando audisti loquentem.

Ego vero ac lubenter quidem, inquit Brutus; et eo lubentius, quod L. Crassi erat filia.

[212] Quid Crassum, inquam, illum censes istius Liciniae filium, Crassi testamento qui fuit adoptatus?

Summo iste quidem dicitur ingenio fuisse, inquit; et vero hic Scipio colega meus mihi sane bene et loqui videtur et dicere.

Recte, inquam, iudicas, Brute. etenim istius genus est ex ipsius sapientiae stirpe generatum. nam et de duobus avis iam diximus, Scipione et Crasso, et de tribus proavis, Q. Metello, cuius quattuor filii, P. Scipione, qui ex dominatu Ti. Gracchi privatus in libertatem rem publicam vindicavit, Q. Scaevola augure, qui peritissimus iuris idemque percomis est habitus.

[213] iam duorum abavorum quam est inlustre nomen, P. Scipionis qui bis consul fuit, qui est Corculum dictus, alterius omnium sapientissimi, C. Laeli!

O generosam, inquit, stirpem et tamquam in unam arborem plura genera sic in istam domum multorum insitam atque <inluminatam> sapientiam!

Similiter igitur suspicor, ut conferamus parva magnis, Curionis, etsi pupillus relictus est, patrio fuisse instituto puro sermone adsuefactam

costumbre.

»A algunos les parecía el tercer orador de aquella época Curión, quizá porque usaba de palabras más espléndidas, y porque no hablaba mal el latín, sin duda por el uso doméstico, pues ignoraba del todo las letras humanas. Mucho influye lo que cada día oye en su casa el niño a sus padres o pedagogos.

Leed las cartas de Cornelia, madre de los Gracos: parece que éstos fueron educados en su lengua, como en su seno. Muchas veces hemos oído a Lelia, la hija de Cayo, que tenía toda la elegancia de su padre, y a las dos hijas de Mucio, y a las dos nietas de Licinio, a una de las cuales pienso que tú mismo, Bruto, alcanzaste.

-Sí que la oí muchas veces, dijo Bruto, y con tanto más gusto, cuanto que era hija de Lucio Craso.

-¿Y qué piensas de Craso, el hijo de esta Licinia, que fue adoptado en el testamento de Craso?

-También de éste se dice que fue de grande ingenio. Y este mismo Escipión colega mío habla bien, a mi juicio.

-Razón tienes, Bruto. Y parece que esta familia tiene vinculado el don de la sabiduría. Ya hemos hablado de los dos abuelos, Escipión y Craso, y de los tres bisabuelos, Q. Metelo, P. Escipión, que siendo hombre particular libertó la República de la dominación de Tiberio Graco, y Q. Escévola, augur, tan perito en el derecho y hombre de tanta cortesanía.

¡Y cuán ilustre es el nombre de sus terceros abuelos, Publio Escipión, que fue dos veces cónsul (llamado por sobrenombre *Corculo*), y Cayo Lelio, el más sabio de todos!

¡Oh generosa estirpe, donde ha germinado y florecido todo linaje de glorias!

»Y comparando ahora lo pequeño con lo grande, algo por el estilo debió acontecerle a Curión, en cuanto a avezarse desde, niño a

domum; et eo magis hoc iudico, quod neminem ex his quidem, qui aliquo in numero fuerunt, cognovi in omni genere honestarum artium tam indoctum tam rudem.

[214] nullum ille poetam noverat, nullum legerat oratorem, nullam memoriam antiquitatis conlegerat; non publicum ius, non privatum et civile cognoverat. quamquam id quidem fuit etiam in aliis et magnis quidem oratoribus, quos parum his instructos artibus vi dimus, ut Sulpicium, ut Antonium. sed ei tamen unum illud habebant dicendi opus elaboratum; idque cum constaret ex quinque notissimis partibus, nemo in aliqua parte earum omnino nihil poterat: in quacumque enim una plane clauderet, orator esse non posset; sed tamen alius in alia excellebat magis.

[215] reperiebat quid dici opus esset et quo modo praeparari et quo loco locari, memoriaque ea comprehendebat Antonius, excellebat autem actione; erantque ei quaedam ex his paria cum Crasso, quaedam etiam superiora; at Crassi magis nitebat oratio. nec vero Sulpicio neque Cottae dicere possumus neque cuiquam bono oratori rem ullam ex illis quinque partibus plane atque omnino defuisse.

[216] itaque in Curione hoc verissime iudicari potest, nulla re una magis oratorem commendari quam verborum splendore et copia. nam cum tardus in cogitando tum in struendo dissipatus fuit. reliqua duo sunt, agere et meminisse: in utroque cacinnos inidentiu in commovebat. motus erat is, quem et C. Iulius in perpetuum notavit, cum ex eo in utramque partem toto corpore vacillante quaesivit, quis loqueretur e luntre; et Cn. Sicinius homo impurus sed admodum ridiculus—neque aliud in eo oratoris simile quicquam.

[217] is cum tribunus plebis Curionem et Octavium consules produxisset Curioque multa dixisset sedente Cn. Octavio conlega, qui devinctus erat fasciis et multis medicamentis propter dolorem artuum delibutus, 'numquam, inquit, Octavi, conlegae tuo gratiam re ferēs; qui nisi se suo more iactavisset, hodie te istis muscae comedissent.' memoria autem ita fuit nulla, ut aliquotiens, tria cum proposuisset, aut quartum adderet aut tertium quaereret; qui in iudicio privato vel maximo, cum ego pro Titinia Cottae

hablar con pureza: lo cual es tanto más de admirar, cuanto que nunca conocí a nadie tan indocto y rudo como él, en las artes liberales, entre cuantos tuvieron algún nombre y fama.

No conocía ningún poeta, no había leído a ningún orador; no conservaba memoria alguna de la antigüedad; no sabía el derecho público ni el privado o civil: aunque esta falta la tuvieron también otros oradores señalados, como Sulpicio y Antonio. Pero éstos al menos poseían el arte de bien decir, y como éste consta de cinco partes conocidísimas, ninguno dejaba de aventajarse en cualquiera de ellas. Y no por claudicar en alguna de las otras, dejaba de ser orador.

Antonio sobresalía en la invención, en la disposición, en la memoria y en la acción. En alguna de estas cosas igualaba a Craso; en otras era superior. Craso sobresalía más por la brillantez de su elocuencia. Ni podemos decir que a Sulpicio, ni a Cota, ni a ningún otro orador le faltase del todo alguna de estas cinco partes.

Pero de Curión podemos decir con verdad que en ninguna cosa se distinguió más que en el esplendor y copia de las palabras.

Era tardó en el pensamiento e inhábil en la construcción del discurso. Y su carencia absoluta de acción y de memoria era tal, que movía a risa a los espectadores. Los movimientos consistían en balancear el cuerpo de una parte a otra; de lo cual tanto se burlaron Cayo Julio (diciéndole que *parecía que hablaba desde un barco*); y Cneo Sicinio, hombre impuro, pero muy chistoso.

Éste, siendo tribuno de la plebe, presentó al pueblo a los dos cónsules Curión y Octavio. Curión habló largamente, mientras que su colega Cn. Octavio permanecía sentado y lleno de vendajes por el agudo dolor que sentía en las articulaciones. «Nunca, le dijo Sicinio, darás bastantes gracias a tu colega: a no haber sido por sus continuos movimientos, te hubieran comido hoy las moscas.»

»Su memoria era tan nula, que con frecuencia después de haber dividido la proposición en

pero ravissem, ille contra me pro Ser. Naevio diceret, subito totam causam oblitus est idque veneficiis et cantionibus Titinae factum esse dicebat.

[218] Magna haec immemoris ingeni signa; sed nihil turpius quam quod etiam in scriptis obliviscebatur quid paulo ante posuisset: ut in eo libro, ubi se exeuntem e senatu et cum Pansa nostro et cum Curione filio conloquentem facit, cum senatum Caesar consul habuisset, omnisque ille sermo ductus <est> a percontatione fili quid in senatu esset actum. in quo multis verbis cum inveheretur in Caesarem Curio disputatioque esset inter eos, ut est consuetudo dialogorum, cum sermo esset institutus senatu misso, quem senatum Caesar consul habuisset, reprendit eas res, quas idem Caesar anno post et deinceps reliquis annis administravisset in Gallia.

[219] Tum Brutus admirans: tantamne fuisse oblivionem, inquit, in scripto praesertim, ut ne legens quidem umquam senserit quantum flagiti commisisset?

Quid autem, inquam, Brute, stultius quam, si ea vituperare volebat quae vituperavit, non eo tempore instituere sermonem, cum illarum rerum iam tempora praeterissent? sed ita totus errat, ut in eodem sermone dicat in senatum se Caesare consule non acceder e, sed id dicat ipso consule exiens e senatu. iam qui hac parte animi, quae custos est ceterarum ingeni partium, tam debilis esset, ut ne in scripto quidem meminisset quid paulo ante posuisset, huic minime mirum est ex tempore dicenti solitam effluere mentem.

[220] itaque cum ei nec officium deesset et flagraret studio dicendi, perpaucae ad eum causae deferebantur. orator autem, vivis eius aequalibus, proximus optumis numerabatur propter verborum bonitatem, ut ante dixi, et expeditam ac profluentem quodam modo celeritatem. itaque eius orationes aspiciendas tamen censeo. sunt illae quidem languidiores, verum tamen possunt augere et quasi alere id bonum, quod in illo mediocriter fuisse concedimus: quod habet tantam vim, ut solum sine aliis in Curione speciem oratoris alicuius effecerit. sed ad instituta redeamus.

[221] In eodem igitur numero eiusdem aetatis C.

tres partes, añadía una cuarta o buscaba la tercera. En un juicio privado, pero de grande importancia, en que yo defendía a Titinia y él a Sexto Nevio contra mí, se olvidó súbitamente de la causa, y atribuía este olvido a los hechizos y encantos de Titinia.

Grandes pruebas son estas de desmemoriado, pero nada más torpe que olvidarse en sus escritos de lo que poco antes había dicho. Así sucede en aquel libro en donde supone una conversación, que tuvo al salir del Senado con nuestro Pansa y con Curión hijo, siendo el cónsul César quien había convocado el Senado. Nace todo aquel diálogo de preguntarle su hijo qué había pasado en la sesión.

Y después de desatarse Curión en muchas invectivas contra César, se pone a reprender como en profecía las cosas que el mismo César hizo el año siguiente en las Galias.

-¿Tan grande fue su falta de memoria, dijo admirado Bruto, que ni aun relejendo su libro, conoció el desatino enorme que había cometido?

-¿Y qué cosa más necia, Bruto, que dar al diálogo una fecha muy anterior a las cosas que en él quería censurar? Y hasta tal punto yerra, que se atreve a afirmar que él nunca iba al Senado siendo cónsul César, y esto, poco después de haber dicho que salió con él del Senado. Quien en esta facultad del alma, que es custodia de todas las restantes, era tan débil, que en un escrito se le iba de la memoria lo que acababa de decir, mucho más había de tropezar cuando hablaba de repente.

Y así, aunque no le faltaban cargos públicos ni deseos de hablar, muy pocas causas venían a él. En su tiempo se lo tenía, a pesar de todo, por orador próximo a los buenos, sólo por la pureza de las palabras y por su expedita y fácil locuacidad. Creo que sus oraciones valen la pena de leerse. Son algo lánguidas, pero pueden educar y desarrollar la única facultad que medianamente poseía, la cual tiene tanto precio, que por sí sola dió a Curión apariencias de orador. Volvamos al asunto.

»Cayo Carbon, hijo de aquel elocuentísimo

Carbo fuit, illius eloquentissimi viri filius. non satis acutus orator, sed tamen orator numeratus est. erat in verbis gravitas et facile dicebat et auctoritatem naturalem quandam habebat oratio. acutior Q. Va rius rebus inveniendis nec minus verbis expeditus; fortis vero actor et vemens et verbis nec inops nec abiectus et quem plane oratorem dicere auderes Cn. Pomponius lateribus pugnans, incitans animos, acer acerbis criminosis.

[222] Multum ab his aberat L. Fufius, tamen ex accusatione M.'. Aquili diligentiae fructum ceperat. nam M. Drusum tuum magnum avonculum, gravem oratorem ita dumtaxat cum de re publica diceret, L. autem Lucullum etiam acutum, patremque tuum, Brute, iuris quo que et publici et privati sane peritum, M. Lucullum, M. Octavium Cn. f., qui tantum auctoritate dicendoque valuit ut legem Semproniam frumentariam populi frequentis subfrangiis abrogaverit, Cn. Octavium M. f., M. Catonem patrem, Q. etiam Catulum filium abducamus ex acie id est ab iudiciis et in praesidiis rei publicae, cui facile satis facere possint, conlocemus.

[223] Eodem Q. Caepionem referrem, nisi nimis equestri ordini deditus a senatu dissesisset. Cn. Carbonem, M. Marium et ex eodem genere compluris minime dignos elegantis conventus auribus aptissimos cognovi turbulentis contionibus. quo in genere, ut in his perturbem aetatum ordinem, nuper L. Quinctius fuit; aptior etiam Palicanus auribus imperitorum.

[224] Et quoniam huius generis facta mentio est, seditiosorum omnium post Gracchos L. Appuleius Saturninus eloquentissimus visus est: magis specie tamen et motu atque ipso amictu capiebat homines quam aut dicendi copia aut mediocritate prudentiae. longe autem post natos homines improbissimus C. Servilius Glaucia, sed peracutus et callidus cum primisque ridiculus. is ex summis et fortunae et vitae sordibus in praetura consul factus esset, si rationem eius haberi licere iudicatum esset. nam et plebem tenebat et equestrem ordinem beneficio legis devinxerat. is praetor eodem die, quo Saturninus tribunus plebis, Mario et Flacco consulibus publice est interfectus; homo simillimus

varón de que antes hicimos mérito, no era orador muy agudo, pero tampoco merece ser olvidado. Había en sus palabras gravedad, era fácil y tenía cierta autoridad natural. Q. Vario era más agudo en la invención y no menos expedito en la palabra: vehemente en la acción y no pobre ni abyecto en el estilo. Podemos, sin reparo, llamarle orador. Cn. Pomponio, a fuerza de pulmones, hacía algún efecto. Era acre y odioso.

»Mucho se diferenciaba de estos L. Fusio, que logró el fruto de su diligencia en la acusación de Marco Aquilio. En cuanto a tu tío Marco Druso, orador grave siempre que trataba de los negocios de la república; Lucio Lúculo, que hablaba con agudeza; tu padre, tan docto en el derecho público y privado; M. Lúculo; M. Octavio, hijo de Cneo, que tuvo tanta autoridad y crédito que logró abolir por sufragios del pueblo la ley *frumentaria* de Sempronio; Cn. Octavio, hijo de Marco; M. Catón, padre, y el hijo de Quinto Cátulo, yo los separo de la haz de los declamadores judiciales, y los pongo entre los más ilustres defensores de la república.

»En el mismo número colocaría a Q. Cepion si, por demasiado adicto al orden ecuestre, no se hubiese apartado del Senado; a Cn. Carbon, a M. Mario y a muchos más, no tan hábiles para lisonjear los oídos de un auditorio elegante, como para una asamblea tumultuosa. Así era (aunque alteremos un poco el orden) en tiempos más cercanos L. Quincio, y Palicano todavía más acepto a los oídos del vulgo.

Y ya que hacemos mención de hombres sediciosos, el más elocuente después de los Gracos fue L. Apuleyo Saturnino, que, sin embargo, arrebatava más por el ademán y el movimiento y hasta por el traje, que por la abundancia de su palabra ni por su escasa prudencia. Hombre de los más perversos que han existido fue Cayo Servilio Glaucia, pero astuto é ingenioso y de no poco chiste. Se fue levantando desde la mayor ignominia y baja hasta la pretura, y hubiera sido cónsul, si se le hubiese admitido a la elección, porque tenía a la plebe por suya, y se había hecho favorable al orden ecuestre con sus leyes. Fue muerto siendo pretor, el mismo día que murió también

Atheniensis Hyperboli, cuius improbitatem veteres Atticorum comoediae notaverunt.

[225] Quos Sex. Titius consecutus, homo loquax sane et satis acutus sed tam solutus et mollis in gestu, ut saltatio quaedam nasceretur, cui saltationi Titius nomen esset. ita cavendumst, ne quid in agendo dicendove facias, cuius imitatio rideatur. sed ad pa ulo superiorem aetatem revector sumus; nunc ad eam de qua aliquantum sumus locuti revertamur.

[226] Coniunctus igitur Sulpici aetati P. Antistius fuit, rabula sane probabilis, qui multos cum tacuisset annos neque contemni solum sed inrideri etiam solitus esset, in tribunatu primum contra C. Iuli illam consulatus petitionem extraordinariam veram causam agens est probatus; et eo magis quod eandem causam cum ageret eius colega ille ipse Sulpicius, hic plura et acutiora dicebat. itaque post tribunatum primo multae ad eum causae, deinde omnes maxumae quaecumque erant deferebantur.

[227] Rem videbat acute, componebat diligenter, memoria valebat; verbis non ille quidem ornatis utebatur, sed tamen non abiectis; expedita autem erat et perfacile currens oratio; et erat eius quidam tamquam habitus non inurbano; actio paulum cum vitio vocis tum etiam ineptiis claudicabat. hic temporibus floruit iis, quibus inter professionem reditumque L. Sullae sine iure fuit et sine ulla dignitate res publica; hoc etiam magis probabatur, quod erat ab oratoribus quaedam in foro solitudo. Sulpicius occiderat, Cotta aberat et Curio; vivebat e reliquis patronis eius aetatis nemo praeter Carbonem et Pomponium, quorum utrumque facile superabat.

[228] Inferioris autem aetatis erat proximus L. Sisenna, doctus vir et studiis optimis deditus, bene Latine loquens, gnarus rei publicae, non sine facetiis, sed neque laboris multi nec satis versatus in causis; interiectusque inter duas aetates Hortensi et Sulpici nec maiorem consequi poterat et minori necesse erat cedere. huius omnis facultas ex historia ipsius perspici potest, quae cum facile omnis vincat superiores, tum indicat tamen quantum absit a summo quamque genus hoc scriptionis nondum sit satis La tinis litteris

el tribuno Saturnino, en el consulado de Mario y Flaco. Era Glaucia parecido al ateniense Hipérbolo, cuya maldad notaron y reprendieron tanto los cómicos áticos.

»A estos siguió Sexto Ticio, hombre locuaz y bastante agudo; pero tan afeminado en el gesto, que para remedarle se inventó una danza llamada Ticia. Ha de evitarse mucho en la acción todo lo que pueda dar lugar a imitaciones reprobables.

»Volvamos a la época de que habíamos empezado a hablar.

Contemporáneo de Sulpicio fue P. Antistio, rábula bastante tolerable, que después de haber estado en silencio por muchos años, y de haber sido objeto de desprecio y aun de risa, tuvo ocasión en su tribunado de atacar con brillantez la injusta y extraordinaria pretensión del tribunado, de C. Julio. Y lució tanto más, cuanto que habiendo defendido la misma causa su colega Sulpicio, no dijo cosas tan agudas como él. Y si antes de su tribunado tenía muchas causas, luego acudieron a él casi todos los litigantes.

Veía bien los asuntos, componía con agudeza, tenía buena memoria: sus palabras no eran elegantes, pero tampoco rastreras. Sus discursos, fáciles y fluídos. Su ademán no era inurbano. La acción flaqueaba algo, por falta de voz y de gesto. Floreció en el tiempo trascurrido desde la renuncia y la vuelta de Sila, en que faltó de la república toda dignidad y justicia. Agradaba Antistio tanto más, cuanto que estaba desierto de oradores el foro. Sulpicio había muerto: se hallaban ausentes Cota y Curión: de los demás abogados de este tiempo vivían sólo Carbon y Pomponio: a cualquiera de los dos fácilmente superaba.

»Seguíale en edad L. Sisena, varón docto y de buenos estudios, que hablaba bien el latín, conocía los negocios de la república y no estaba falto de cierto chiste; pero trabajaba poco y carecía de práctica forense. Colocado entre dos edades, la de Sulpicio y la de Hortensio, no podía competir con el primero, y había de ceder forzosamente el puesto al segundo. Sus facultades pueden conocerse por su historia, que con exceder bastante a los anteriores, está aun muy lejos de la perfección,

inlustratum. nam Q. Hortensi admodum adulescentis ingenium ut Phidiae signum simul aspectum et probatum est.

[229] Is L. Crasso Q. Scaevola consulibus primum in foro dixit et apud hos ipsos quidem consules, et cum eorum qui adfuerunt tum ipsorum consulum, qui omnibus intellegentia anteibant, iudicio discessit probatus. undeviginti annos natus erat eo tempore, est autem L. Paullo C. Marcello consulibus mortuus: ex quo videmus eum in patronorum numero annos quattuor et quadraginta fuisse. hoc de oratore paulo post plura dicemus; hoc autem loco volumus <eius> aetatem in disparem oratorum aetatem includere. quamquam id quidem omnibus usu venire necesse fuit, quibus paulo longior vita contigit, ut et cum multo maioribus natu, quam essent ipsi, et cum aliquanto minoribus compararentur. ut Accius isdem aedilibus ait se et Pacuvium docuisse fabulam, quom ille octoginta, ipse triginta annos natus esset:

[230] Sic Hortensius non cum suis aequalibus solum, sed et mea cum aetate et cum tua, Brute, et cum aliquanto superiore coniungitur, si quidem et Crasso vivo dicere solebat et magis iam etiam vigebat Antonio; et cum Philippo iam sene pro Cn. Pompei bonis di cens in illa causa, adulescens cum esset, princeps fuit et in eorum, quos in Sulpici aetate posui, numerum facile pervenerat et suos inter aequalis M. Pisonem M. Crassum Cn. Lentulum P. Lentulum Suram longe praestitit et me adulescentem nactus octo annis minorem, quam erat ipse, multos annos in studio eiusdem laudis exercuit et tecum simul, sicut ego pro multis, sic ille pro Appio Claudio dixit paulo ante mortem.

[231] Vides igitur, ut ad te oratorem, Brute, pervenerimus tam multis inter nostrum tuumque initium dicendi interpositis oratoribus; ex quibus, quoniam in hoc sermone nostro statui neminem eorum qui viverent nominare, ne vos curiosius eliceretis ex me quid de quoque iudicarem, eos qui iam sunt mortui nominabo.

Tum Brutus: non est, inquit, ista causa quam dicis, quam ob rem de iis qui vivunt nihil velis dicere.

Quaenam igitur, inquam, est?

y prueba que este género ha sido todavía poco cultivado en las letras latinas.

»En cuanto al ingenio de Q. Hortensio, aun en su juventud, era como una estatua de Fidias, que apenas se la ve, es admirada.

Se presentó por primera vez en el foro siendo cónsules L. Craso y Q. Escévola, y por juicio de todos, incluso de los mismos cónsules que tanto excedían a los demás en inteligencia, se consideró su discurso como de primer orden. Tenía entonces veintiun años. Murió en el consulado de L. Paulo y Q. Marcelo, por donde vemos que ejerció la abogacía cuarenta y cuatro años. De sus méritos oratorios hablaré después. Ahora sólo he querido fijar su edad, porque, como fue larga, descolló al lado de oradores mucho mayores que él y de otros algo más jóvenes. Así como Accio dio al teatro una comedia el mismo año que Pacuvio, teniendo el uno ochenta años y el otro treinta,

así Hortensio no sólo pertenece a *su época*, sino también a la mía y a la tuya, Bruto, del mismo modo que a otra muy anterior. Ya solía hablar en tiempo de Craso y de Antonio, y del anciano Filipo, y viviendo todos ellos defendió la causa de los bienes de Cneo Pompeyo, aventajándose, con ser muy joven, a los contemporáneos de Sulpicio, y a sus iguales M. Pison, M. Craso, Cn. Léntulo y P. Sura: y por muchos años se ejercitó en el foro conmigo, que tenía ocho menos que él, y defendió contra tí la causa de Apio Claudio, poco antes de su muerte.

»¿Ves cómo ya hemos llegado a tí, Bruto, considerado como orador, a pesar de haber florecido tantos entre el comienzo de mi carrera y el de la tuya? Hablaré sólo de los muertos.

-No hay razón, replicó Bruto, para omitir a los vivos.

[sin traducción en la versión de Marcelino]

Vereri te, inquit, arbitror ne per nos hic sermo tuus emanet et ii tibi suscenseant, quos praeterieris.

Quid? vos, inquam, tacere non poteritis?

Nos quidem, inquit, facillime; sed tamen te arbitror malle ipsum tacere quam taciturnitatem nostram experiri.

[232] Tum ego: vere tibi, inquam, Brute, dicam. non me existimavi in hoc sermone usque ad hanc aetatem esse venturum; sed ita traxit ordo aetatum orationem, ut iam ad minoris etiam pervenerim.

Interpone igitur, inquit, si quos videtur; deinde redeamus ad te et ad Hortensium.

Immo vero, inquam, ad Hortensium; de me alii dicent, si qui volent. Minime vero, inquit. nam etsi me facile omni tuo sermone tenuisti, tamen is mihi longior videtur, quod propero audire de te; nec vero tam de virtutibus dicendi tuis, quae cum omnibus tum certe mihi notissimae sunt, quam quod gradus tuos et quasi processus dicendi studeo cognoscere.

[233] Geretur, inquam, tibi mos, quoniam me non ingeni praedicatorum esse vis sed laboris mei. verum interponam, ut placet, alios et a M. Crasso, qui fuit aequalis Hortensi, exordiar.

Is igitur mediocriter a doctrina instructus, angustius etiam a natura, labore et industria et quod adhibebat ad obtinendas causas curam etiam et gratiam, in principibus patronis aliquot annos fuit. in huius oratione sermo Latinus erat, verba non abiecta, res compositae diligenter, nullus flos tamen neque lumen ullum, animi magna, vocis parva contentio, omnia fere ut similiter atque uno modo dicerentur. nam huius aequalis et inimicus C. Fimbria non ita diu iactare se potuit; qui omnia magna voce dicens ve rborum sane bonorum cursu quodam incitato ita furebat tamen, ut mirarere tam alias res agere populum, ut esset insano inter disertos locus.

[234] Cn. autem Lentulus multo maiorem opinionem dicendi actione faciebat quam quanta

Menéndez Pelayo pág. 293]

Lo harás porque temes que nosotros divulguemos esta conversación y se enojen contigo algunos.

-¿Y qué, no podéis callar?

-Fácilmente callaremos; pero sin duda prefieres callar tú mismo, y no poner a prueba nuestra discreción.

-Te diré la verdad, Bruto: nunca creí llegar en esta enumeración hasta nuestros tiempos; pero de tal manera se ha ido tejiendo el hilo cronológico, que he venido a parar en los más modernos.

-Habla, pues, de los intermedios: luego vendremos a ti y a Hortensio.

-A Hortensio sólo: de mí dirán otros lo que quieran.

-Nada de eso. Aunque tanto me interesa todo lo que vas diciendo, nada espero con tanta curiosidad como lo referente a tí; no acerca de tus cualidades oratorias, que bien conocidas son de todos, y más de mí, sino por saber los pasos, digámoslo así, y el método que seguiste en el cultivo de tu arte.

-Te complaceré, pues lo que deseas no es que hable de mi ingenio, sino de mis trabajos. Pero antes mencionará a otros, empezando por Marco Craso. [sin traducción en la versión de Marcelino Menéndez Pelayo pág. 294]

»Éste tenía pocas cualidades naturales, y no muchas de las que da el estudio. Gracias a su laboriosidad, diligencia y afable condición, fue por algunos años uno de los principales abogados. Su frase era correcta y latina; las palabras no triviales ni humildes; la composición discreta; pero no había en sus discursos una flor ni un rayo de luz. Tenía ardor en el alma, pero la voz apagada, a tal punto, que decía todas las cosas de la misma manera: aunque su enemigo Cayo Fimbria no podía jactarse mucho de aventajarle, porque lo decía todo a gritos y con rapidez grandísima, de tal suerte, que, dejando fríos a los oyentes, parecía un loco entre cuerdos.

»Cn. Léntulo logró por la acción mas fama de orador que la que merecía, porque ni era

in eo facultas erat; qui cum esset nec peracutus, quamquam et ex facie et ex voltu videbatur, nec abundans verbis, etsi fallebat in eo ipso, sic intervallis, exclamationibus, voce suavi et canora, admirando iridebat, calebat in agendo, ut ea quae derant non desiderarentur. ita tamquam Curio copia nonnulla verborum, nullo alio bono, tenuit oratorum locum:

[235] Sic Lentulus ceterarum virtutum dicendi mediocritatem actione occultavit, in qua excellens fuit. nec multo secus P. Lentulus, cuius et excogitandi et loquendi tarditatem tegebat formae dignitas, corporis motus plenus et artis et venustatis, vocis et suavitas et magnitudo. sic in hoc nihil praeter actionem fuit, cetera etiam minora quam in superiore.

[236] M. Piso quicquid habuit, habuit ex disciplina maximeque ex omnibus qui ante fuerunt Graecis doctrinis eruditus fuit. habuit a natura genus quoddam acuminis quod etiam arte limaverat, quod erat in reprehendis verbis versutum et sollers sed saepe sto machosum, nonnumquam frigidum, interdum etiam facetum. is laborem quasi cursum forensem diutius non tulit, quod et corpore erat infirmo et hominum ineptias ac stultitias, quae devorandae nobis sunt, non ferebat iracundiusque respuebat sive morose, ut puta batur, sive ingenuo liberoque fastidio. is cum satis florisset adulescens, minor haberi est coeptus postea. deinde ex virginum iudicio magnam laudem est adeptus et ex eo tempore quasi revocatus in cursum tenuit locum tam diu, quam ferre potuit laborem; postea quantum detraxit ex studio tantum amisit ex gloria.

[237] P. Murena mediocri ingenio sed magno studio rerum veterum, litterarum et studiosus et non imperitus, multae industriae et magni laboris fuit. C. Censorinus Graecis litteris satis doctus, quod proposuerat explicans expedite, non invenustus actor sed iners et inimicus fori. L. Turius parvo ingenio sed multo labore, quoquo modo poterat, saepe dicebat; itaque ei paucae centuriae ad consulatum defuerunt.

[238] C. Macer auctoritate semper eguit, sed fuit patronus propemodum diligentissimus. huius si vita, si mores, si voltus denique non omnem

agudo, aunque su rostro indicaba talento, ni abundante en las palabras, aunque también en esto engañaba, y con pausas y exclamaciones y con una voz suave y canora inflamaba de tal modo al auditorio, que no echaba de ver las cualidades de que carecía.

Y así como Curión, por la copia de palabras, sin otra alguna cualidad tuvo nombre de orador, así Cn. Léntulo disimuló con la acción, en que fue excelente, la medianía de sus otras cualidades. Y lo mismo hizo P. Léntulo, cuya torpeza en inventar y pobreza de elocución estaba suplida por la dignidad de su aspecto, por el ademán lleno de arte y gracia, y por la suavidad y cuerpo de la voz. No tuvo más cualidad que la acción: en todo lo demás era inferior al otro.

»M. Pison debió todas sus ventajas al estudio, y era más docto en letras griegas que cuantos le precedieron. Tuvo naturalmente cierto género de agudeza, limada por el arte. Era en la elección de las palabras discreto y cuidadoso; pero a veces tanto aliño resultaba indigesto o frío. En ocasiones tenía chiste. No resistió mucho tiempo el trabajo forense, porque era de cuerpo débil, y además no podía sufrir las ineptias y majaderías de los hombres que tiene que tolerar el abogado, y los despedía con ingenuo y libre fastidio o con expresiones iracundas. Brilló de joven, pero se oscureció luego. Obtuvo más adelante no poca fama con el juicio de las Vestales, y volviendo desde entonces a su crédito, le conservó tanto tiempo cuanto pudo resistir el trabajo. Después perdió de gloria cuanto ganó de descanso.

»P. Murena era de mediano ingenio, pero de grande estudio de las cosas antiguas, estudioso y no indocto en las amenas letras; hombre de mucha industria y diligencia. Cayo Censorino supo muy bien las letras griegas: explicaba con claridad lo que quería, no le faltaba gracia en la acción; pero era muy perezoso y enemigo del foro. L. Furio, con poco ingenio pero con mucho trabajo, hablaba con frecuencia, y decía lo que podía. Le faltaron pocas centurias en una elección para el consulado.

»Cayo Macer nunca tuvo autoridad, pero fue abogado muy inteligente: si su vida y costumbres, y hasta su semblante, no hubiesen

commendationem ingeni everteret, maius nomen in patronis fuisset. non erat abundans, non inops tamen; non valde nitens, non plane horrida oratio; vox gestus et omnis actio sine lepore; at in inveniendis componendisque rebus mira accuratio, ut non facile in ullo diligentior maioremque cognoverim, sed eam ut citius veteratoriam quam oratoriam diceres. hic etsi etiam in publicis causis probabatur, tamen in privatis inlustriorem obtinebat locum.

[239] C. deinde Piso statarius et sermonis plenus orator, minime ille quidem tardus in excogitando, verum tamen voltu et simulatione multo etiam acutior quam erat videbatur. nam eius aequalem M.'. Glabrimonem bene institutum avi Scaevolae diligentia socors i psiura natura negligensque tardaverat. etiam L. Torquatus elegans in dicendo, in existimando admodum prudens, toto genere perurbanus. meus autem aequalis Cn. Pompeius vir ad omnia summa natus maiorem dicendi gloriam habuisset, nisi eum maioris gloriae cupi ditas ad bellicas laudes abstraxisset. erat oratione satis amplus, rem prudenter videbat; actio vero eius habebat et in voce magnum splendorem et in motu summam dignitatem.

[240] Noster item aequalis D. Silanus, vitricus tuus, studi ille quidem habuit non multum, sed acuminis et orationis satis. Q. Pompeius A. f., qui Bithynicus dictus est, biennio quam nos fortasse maior, summo studio dicendi multaque doctrina, incredibili labore atque industria, quod scire possum: fuit enim mecum et cum M. Pisonem cum amicitia tum studiis exercitationibusque coniunctus. huius actio non satis commendabat orationem; in hac enim satis erat copia, in illa autem leporis parum.

[241] Erat eius aequalis P. Antronio voce peracuta atque magna nec alia re ulla probabilis, et L. Octavius Reatinus, qui cum multas iam causas diceret, adulescens est mortuus—is tamen ad dicendum veniebat magis audacter quam parate —, et C. Staienus, qui se ipse adoptaverat et de Staieno Aelium fecerat, fervido quodam et petulanti et furioso genere dicendi: quod quia multis gratum erat et probabatur, ascendisset ad honores, nisi in facinore manifesto deprehensus poenas legibus et iudicio dedisset.

echado a perder el mérito de su ingenio, hubiera logrado más fama entre los abogados. No era abundante, ni tampoco seco y pobre: no muy brillante, pero tampoco desaliñado: la voz, el gesto y toda la acción, en suma, no carecían de gracia: en la invención y composición de las palabras era muy cuidadoso. Aunque se le oía con gusto en las causas públicas, era más celebrado en las privadas.

»C. Pison era orador copioso en palabras, y no tardó en la invención; pero su rostro daba a entender más agudeza y malicia que la que realmente tenía. A Marco Glabrimon, aunque bien educado por su abuelo Escévola, le echó a perder lo indolente de su naturaleza. También L. Torcuato era elegante en el decir, en el juzgar muy prudente, en todo muy urbano. »Q. Pompeyo, que era casi de mi edad, varón nacido para toda grandeza, hubiera tenido fama oratoria si el deseo de una gloria mayor no le hubiese llevado a las empresas bélicas. Era en sus discursos bastante espléndido: vela con prudencia los negocios. En la acción era muy aventajado: tenía suma dignidad en la voz y en los movimientos.

»D. Silano no tuvo mucho estudio, pero sí bastante agudeza y facilidad. Q. Pompeyo, hijo de Aulo, llamado el Bitónico, que venía a tener dos años menos que yo, era hombre de infatigable estudio, lo cual puedo saber porque tuvo conmigo y con M. Pison grande amistad y estudios comunes. Su acción no realizaba mucho su oratoria: ésta tenía bastante abundancia: a la otra le faltaba gracia.

»P. Antronio no tenía de recomendable más que una voz vibrante y aguda. Lo mismo L. Octavio Reatino, que murió joven, cuando ya habla defendido muchas causas. Hablaba con más audacia que preparación. Cayo Staleno, que se habla adoptado a sí mismo, y de Estaleno se había hecho Elio, tenía un estilo férvido, petulante y furioso, aunque grato a muchos. Hubiera alcanzado los primeros honores, a no haber sido sorprendido en un crimen que hizo caer sobre él el rigor de las leyes.

[242] Eodem tempore C. L. Caepasii fratres fuerunt, qui multa opera, ignoti homines et repentini, quaestores celeriter facti sunt, oppidano quodam et incondito genere dicendi. addamus huc etiam, ne quem vocalem praeterisse videamur, C. Cosconium Calidianum, qui nullo acumine eam tamen verborum copiam, si quam habebat, praebebat populo cum multa concursatione magnoque clamore. quod idem faciebat Q. Arrius, qui fuit M. Crassi quasi secundarum. is omnibus exemplo debet esse quantum in hac urbe polleat multorum oboedire temporis multorumque vel honori vel periculo servire.

[243] His enim rebus infimo loco natus et honores et pecuniam et gratiam consecutus etiam in patronorum—sine doctrina, sine ingenio—aliquem numerum pervenerat. sed ut pugiles inexercitati, etiam si pugnos et plagas Olympiorum cupidi ferre possunt, solemt amen saepe ferre non possunt, sic ille cum omni iam fortuna prospere functus labores etiam magnos excepisset, illius iudicialis anni severitatem quasi solem non tulit.

[244] Tum Atticus: tu quidem de faece, inquit, hauris idque iam dudum, sed tacebam; hoc vero non putabam, te usque ad Staienos et Autronios esse venturum.

Non puto, inquam, existimare te ambitione me labi, quippe de mortuis; sed ordinem sequens in memoriam notam et aequalem necessario incurro. volo autem hoc perspici, omnibus conquisitis, qui in multitudine dicere ausi sint, memoria quidem dignos perpaucos, verum qui omnino nomen habuerint, non ita multos fuisse. sed ad sermonem institutum revertamur.

[245] T. Torquatus T. f. et doctus vir ex Rhodia disciplina Molonis et a natura ad dicendum satis solutus atque expeditus, cui si vita suppeditavisset, sublato ambitu consul factus esset, plus facultatis habuit ad dicendum quam voluntatis. itaque studio huic non satisfacit, officio vero nec in suorum necessariorum causis nec in sententia senatoria defuit.

[246] Etiam M. Pontidius municeps noster multas privatas causas actitavit, celeriter sane verba volvens nec hebes in causis vel dicam plus etiam quam non hebes, sed effervescens in dicendo stomacho saepe iracundiaque vehementius; ut

»El mismo tiempo alcanzaron los hermanos Cepasios, Cayo y Lucio, hombres oscuros y desconocidos, que de repente llegaron a la cuestura, sólo por su modo de decir desusado y campesino. Añadiré, para no omitir a nadie de los que entonces hablaban, a Cayo Cosconio Calidiano, que sin cualidades de ningún género, pero con grandes gritos y extraño gesto, decía al pueblo lo que buenamente se le ocurría. Lo mismo hacía Q. Arrio, que fue como el segundo de Marco Craso. Él es un ejemplo de cuánto vale en esta ciudad acomodarse al tiempo y servir a muchos en los honores o en el peligro.

Nacido de ínfima clase, no sólo alcanzó dignidades, riqueza y favor, sino que llegó a tener cierta reputación de abogado, aunque carecía totalmente de doctrina e ingenio. Y así como los púgiles mal ejercitados, que ansían la palma de Olimpia, pueden sufrir los golpes y las puñadas, pero no resisten el sol; así, éste, después de haberle salido bien todas las cosas, no pudo resistir la inclemencia del año judicial.

-Mucho tiempo hace, me interrumpió Ático, que estás revolviendo heces, y me callaba, pero nunca creí que descenderías hasta los Estalenos y los Antronios.

-No pensarás que lo hago por ambición e interés propio, ya que se trata de muertos, pero como sigo el orden cronológico, tengo que encontrarme con todos, y además quiero que se vea cuán pocos son, entre los que se han arrojado a hablar en público, los dignos de memoria.

Vuelvo a mi propósito.

»T. Torcuato, hijo de Tito y discípulo de Molon, el cual hubiera sido cónsul a no ser por su repentina muerte, tenía disposiciones y facultades naturales más bien que inclinación a la oratoria. No habló más que en el Senado o en negocios de sus amigos.

»También Marco Pontidio, natural del mismo municipio que yo, defendió muchas causas privadas, y no era torpe en ellas, pero hablaba siempre con excesivo arrebató, indignación y vehemencia, de modo que parecía que no solo

non cum adversario solum sed etiam, quod mirabile esset, cum iudice ipso, cuius delinitor esse debet orator, iurgio saepe contenderet. M. Messalla minor natu quam nos, nullo modo inops, sed non nimis ornatus genere verborum; prudens acutus, minime incautus patronus, in causis cognoscendis componendisque diligens, magni laboris, multae operae multarumque causarum.

[247] Duo etiam Metelli, Celer et Nepos nihil in causis versati nec sine ingenio nec indocti hoc erant populare dicendi genus adsecuti. Cn. autem Lentulus Marcellinus nec umquam indisertus et in consulatu pereloquens visus est, non tardus sententiis, non in ops verbis, voce canora, facetus satis. C. Memmius L. f. perfectus litteris sed Graecis, fastidiosus sane Latinarum, argutus orator verbisque dulcis, sed fugiens non modo dicendi verum etiam cogitandi laborem, tantum sibi de facultate detraxit quantum imm inuit industriae.

[248] Hoc loco Brutus: quam vellem, inquit, de his etiam oratoribus qui hodie sunt tibi dicere luberet; et si de aliis minus, de duobus tamen quos a te scio laudari solere, Caesare et Marcello, audirem non minus lubenter quam audivi de iis qui fuerunt.

Cur tandem? inquam; an exspectas quid ego iudicem de istis qui tibi sunt aequae noti ac mihi?

Mihi mehercule, inquit, Marcellus satis est notus, Caesar autem parum; illum enim saepe audivi, hic, cum ego iudicare iam aliquid possem, afruit.

[249] Quid igitur de illo iudicas quem saepe audisti?

Quid censes, inquit, nisi id quod habiturus es similem tui?

Ne ego, inquam, si itast, velim tibi eum placere quam maxime.

Atqui et ita est, inquit, et vehementer placet; nec vero sine causa. nam et didicit et omissis ceteris studiis unum id egit seseque cotidianis commentationibus acerrime exercuit.

[250] Itaque et lectis utitur verbis et frequentibus <sententis>, splendore vocis, dignitate motus fit speciosum et inlustre quod dicitur, omniaque sic

disputaba con el adversario, sino también con el juez, a quien siempre ha de procurar tener propicio el orador. M. Mesala, menor que nosotros, no era pobre en el lenguaje, aunque tampoco muy adornado; prudente, agudo, nada incauto, abogado diligente para enterarse de los negocios, hombre de mucho trabajo y que defendió muchas causas.

»Los dos Metelos, Color y Nepos, nada versados en las causas, ni faltos de ingenio ni indoctos, habían seguido el género y estilo popular. También Cn. Léntulo Marcelino pareció muy elocuente en su consulado, rico en palabras y en chistes, y sonoro en la voz. Cayo Memmio, hijo de Lucio, consumado en las letras griegas, pero despreciador de las latinas, orador agudo y suave, pero que temía el trabajo de hablar y aun el de pensar.

-¡Cuánto desearía, me interrumpió Bruto, que nos hablaras de los oradores que aun viven, y ya que no de los otros, a lo menos de César y Marcelo!

-¿Y por qué? le respondí. ¿A qué he de formar yo juicio de oradores que conoces tan bien como yo?

-Mucho conozco a Marcelo, pero a César poco. Al primero le oí muchas veces; el segundo, cuando yo podía formar algún juicio, estaba ya ausente de Roma.

-¿Qué juzgas, pues, de Marcelo a quien tantas veces has oído?

-¿Qué he de juzgar sino que se parece mucho a tí?

Agrádame y no sin causa. Ha hecho buenos estudios,

y prescindiendo de los demás, a éste se ha dedicado con especial ahínco y diarios ejercicios.

Usa de palabras escogidas y brillantes, y su voz y la dignidad de sus movimientos realza todo lo que dice. Diríase que no le falta ninguna de

suppetunt, ut ei nullam deesse virtutem oratoris putem; maximeque laudandus est, qui hoc tempore ipso, cum liceat in hoc communi nostro et quasi fatali malo, consoletur se cum conscientia optumae mentis tum etiam usurpatione et renovatione doctrinae. vidi enim Mytilenis nuper virum atque, ut dixi, vidi plane virum. itaque cum eum antea tui similem in dicendo viderim, tum vero nunc a doctissimo viro tibi que, ut intellexi, amicissimo Cratippo instructum omni copia multo videbam similiorem.

[251] Hic ego: etsi, inquam, de optumi viri nobisque amicissimi laudibus lubenter audio, tamen incurro in memoriam communium miseriarum, quarum oblivionem quaerens hunc ipsum sermonem produxi longius. sed de Caesare cupio audire quid tandem Atticus iudicet.

Et ille: praeclare, inquit, tibi constas, ut de iis qui nunc sint nihil velis ipse dicere; et hercule si sic ageres, ut de iis egisti qui iam mortui sunt, neminem ut praetermitteres, ne tu in multos Autronios et Staienos incurreres. quare sive hanc turbam effugere voluisti sive veritus <es> ne quis se aut praeteritum aut non satis laudatum queri posset, de Caesare tamen potuisti dicere, praesertim cum et tuum de illius ingenio notissimum iudicium esset nec illius de tuo obscurum.

[252] Sed tamen, Brute, inquit Atticus, de Caesare et ipse ita iudico et de hoc huius generis acerrimo existimatore saepissime audio, illum omnium fere oratorum Latine loqui elegantissime; nec id solum domestica consuetudine ut dudum de Laeliorum et Muciorum familiis audiebamus, sed quamquam id quoque credo fuisse, tamen, ut esset perfecta illa bene loquendi laus, multis litteris et iis quidem reconditis et exquisitis summoque studio et diligentia est consecutus:

[253] Qui[n] etiam in maximis occupationibus ad te ipsum, inquit in me intuens, de ratione Latine loquendi accuratissime scripserit primoque in libro dixerit verborum dilectum originem esse eloquentiae tribueritque, mi Brute, huic nostro, qui me de illo maluit quam se dicere, laudem singularem; nam scripsit his verbis, cum hunc nomine esset adfatus: ac si, cogitata praeclare eloqui <ut> possent, nonnulli studio et usu

las cualidades propias de un orador. Y es tanto más digno de alabanza, cuanto que en este tiempo, en esta común y fatal desgracia nuestra, puede consolarse con el testimonio de su buena, conciencia y con nuevos estudios. Le oí en Mitilene hace poco, y ví en él a un hombre de veras. Y así como antes no parecía semejante a tí en el decir, ahora me parece émulo del doctísimo Cratippo, muy amigo tuyo, según entiendo.

-Aunque mucho me deleitan esas alabanzas de tan gran varón y amigo mío, hácenme traer a la memoria nuestras presentes miserias; para olvidarme de las cuales, he ido prolongando esta conversación. Pero quiero saber antes el juicio de Ático sobre César.

-Bien haces, interrumpió Bruto, en no querer hablar tú mismo de los que ahora viven, y a fe mía que si procedieras con ellos como con los muertos, no omitiendo a nadie, habías de tropezar con muchos Autronios y Stalenos. Sin duda has querido evitar este peligro, o tomes que alguno se queje de verso omitido o no bastante alabado. Pero de César puedes hablar con libertad, por ser conocidísimo el juicio que formas de su ingenio, y él del tuyo.

-Mi juicio acerca de César, dijo Ático, conviene con el de este severísimo juez de tales cosas, y es que casi ningún orador ha hablado con más elegancia el latín. Y esto no sólo por la costumbre doméstica, como se dice de las familias de los Léntulos y Mucios, sino por haber perfeccionado esta primera enseñanza con muchas letras recónditas y exquisitas, y con grande estudio y diligencia.

Como que en medio de sus mayores ocupaciones, ha escrito, dedicado a tí (esto lo dijo Ático mirándome) su excelente libro *De la propiedad de la lengua latina*, y al principio dice que la buena elección de palabras es el fundamento de la elocuencia, y allí, Bruto mío, tributa a nuestro Ciceron este singular elogio: «A tí, príncipe e inventor de la abundancia del lenguaje, debemos juzgarte por benemérito de

elaboraverunt, cuius te paene principem copiae atque inventorem bene de nomine ac dignitate populi Romani meritum esse existumare debemus: hunc facilem et cotidianum novisse sermonem nunc pro relicto est habendum?

[254] Tum Brutus: amice hercule, inquit, et magnifice te laudatum puto, quem non solum principem atque inventorem copiae dixerit, quae erat magna laus, sed etiam bene meritum de populi Romani nomine et dignitate. quo enim uno vincebamus a victa Graecia, id aut ereptum illis est aut certe nobis cum illis communicatum.

[255] Hanc autem, inquit, gloriam testimoniumque Caesaris tuae quidem supplicationi non, sed triumphis multorum antepono.

Et recte quidem, inquam, Brute; modo sit hoc Caesaris iudici, non benevolentiae testimonium. plus enim certe adtulit huic populo dignitatis quisquis est ille, si modo est aliquis, qui non inlustravit modo sed etiam genuit in hac urbe dicendi copiam, quam illi qui Ligurum castella expugnaverunt: ex quibus multi sunt, ut scitis, triumphi.

[256] Verum quidem si audire volumus, omissis illis divinis consiliis, quibus saepe constituta est imperatorum sapientia salus civitatis aut belli aut domi, multo magnus orator praestat minutis imperatoribus. 'at prodest plus imperator.' quis negat? sed tam en—non metuo ne mihi adclametis; est autem quod sentias dicendi liber locus—malim mihi L. Crassi unam pro M'. Curio dictionem quam castellanos triumphos duo. 'at plus interfuit rei publicae castellum capi Ligurum quam bene defendi causam M'.Curi'.

[257] Credo; sed Atheniensium quoque plus interfuit firma tecta in domiciliis habere quam Minervae signum ex ebore pulcherrimum; tamen ego me Phidiam esse malletm quam vel optimum fabrum tignarium. quare non quantum quisque prosit, sed quanti quisque sit ponderandum est; praesertim cum pauci pingere egregie possint aut fingere, operarii autem aut baiuli deesse non possint.

[258] Sed perge, Pomponi, de Caesare et redde

la dignidad del pueblo romano.»

-Magnífico elogio es ese, dijo Bruto, pues no sólo te llama *inventor* y *príncipe de la riqueza de elocución*, sino benemérito del pueblo romano. Por ti, esto solo en que nos vencían los vencidos Griegos, les ha sido arrebatado, o a lo menos compartido con nosotros.

Esta alabanza y testimonio de César debes anteponerla a todos los triunfos.

-Y con razón, Bruto, si es que ha de tomarse por juicio de César, y no por testimonio de su benevolencia. Por que más acrecentó la gloria del pueblo el primero, quienquiera que fuere, si es que hubo alguno, que introdujo en nuestra ciudad esta abundancia de lenguaje, que los que expugnaron los castillos de Liguria, y lograron por ende tantos triunfos.

»Y en verdad, que si dejamos aparte las heroicas resoluciones con que alguna vez han salvado grandes generales a su pueblo en la paz ó en la guerra, mucho excede un buen orador a los generales mediados.

Diréis que es más útil un general. Ciertamente, y sin embargo (y me habéis de permitir que hable con libertad), preferiría yo ser autor de la oración de Lucio Craso en defensa de Marco Curión, a haber logrado dos triunfos por la conquista de otros tantos castillos. Diréis que más ventajas reportó a la república la toma de los castillos de Liguria que la defensa de M. Curión.

Verdad es. Pero también les importaba más a los Atenenses tener domicilios seguros, que no una estatua de Minerva, labrada de marfil por mano de Fidias, y no obstante, yo más quisiera ser Fidias que el mejor maestro de obras. No se ha de estimar la utilidad de las cosas, sino su valor absoluto. Pocos son los buenos pintores o escultores; pero nunca faltarán buenos artífices y operarios.

Continúa, amigo Pomponio, diciéndonos lo que

quae restant.

Solum quidem, inquit ille, et quasi fundamentum oratoris vides locutionem emendatam et Latinam, cuius penes quos laus adhuc fuit, non fuit rationis aut scientiae sed quasi bonae consuetudinis. mitto C. Laelium P. Scipionem: aetatis illius ista fuit laus tamquam innocentiae sic Latine loquendi— nec omnium tamen; nam illorum aequales Caecilium et Pacuvium male locutos videmus —: sed omnes tum fere, qui nec extra urbem hanc vixerant neque eos aliqua barbaries domestica infuscaverat, recte loquebantur. sed hanc certe rem deteriore vetustas fecit et Romae et in Graecia. confluxerunt enim et Athenas et in hanc urbem multi inquinatae loquentes ex diversis locis. quo magis expurgandus est sermo et adhibenda tamquam obrussa ratio, quae mutari non potest, nec utendum pravissima consuetudinis regula.

[259] T. Flaminium, qui cum Q. Metello consul fuit, pueri vidimus: existumabatur bene Latine, sed litteras nesciebat. Catulus erat ille quidem minime indoctus, ut a te paulo est ante dictum, sed tamen suavitas vocis et lenis appellatio litterarum bene loquendi famam confecerat. Cotta, qui se valde dilatandis litteris a similitudine Graecae locutionis abstraxerat sonabatque contrarium Catulo, subagreste quiddam planeque subrusticum, alia quidem quasi inculta et silvestri via ad eandem laudem pervenerat. Sisenna autem quasi emendator sermonis usitati cum esse vellet, ne a C. Rusio quidem accusatore deterreri potuit quominus inusitatis verbis uteretur.

[260] Quidnam istuc est? inquit Brutus, aut quis est iste C. Rusius?

Et ille: fuit accusator, inquit, vetus, quo accusante C. Hirtilium Sisenna defendens dixit quaedam eius sputatilia esse crimina. tum C. Rusius: 'circumvenior, inquit, iudices, nisi subvenitis. Sisenna quid dicat nescio; metuo insidias. sputatilia, quid est hoc? sputa quid sit scio, tilica nescio.' maximi risus; sed ille tamen familiaris meus recte loqui putabat esse inusitate loqui.

[261] Caesar autem rationem adhibens consuetudinem vitiosam et corruptam pura et incorrupta consuetudine emendat. itaque cum ad

juzgas de César.

-El fundamento de su oratoria es una elocución pura y latina. Los pocos que antes la habían logrado, no era por razón o ciencia, sino por buena costumbre. Omito a Cayo Lelio y a Publio Escipión: el hablar bien el latín era mérito propio de su tiempo, como la inocencia, y aun así no en todos. Porque sus contemporáneos Cecilio y Pacuvio bien mal hablaban. Pero lo general era hablar bien, entre todos los que no habían vivido fuera de la ciudad, ni habían tenido en casa ninguna sombra de barbarie, ya que lo mismo en Roma que en Atenas vinieron muchos de fuera hablando mal, y corrompieron la lengua. Así se requiere gran corrección y una regla inmutable, que no sea la de la costumbre.

»Todos conocimos, cuando niños, a Tito Flaminio, que fue cónsul con Q. Metelo. Pasaba por buen hablista, pero ignoraba las letras. Catulo no era enteramente indocto, como tú mismo has dicho hace poco; pero la suavidad de su voz y la fácil pronunciación de las letras habían bastado a darle nombre de orador. Cota, que prolongaba mucho las letras por separarse de la costumbre griega, produciendo un son agreste y desapacible, había llegado por este inculto y silvestre camino a la misma fama. Sisena se había propuesto ser corrector de los vicios de lenguaje, y ni siquiera el acusador C. Rusio pudo apartarle de la manía de usar voces anticuadas.

-¿Qué quiere decir eso, interrumpió Bruto, o quién era ese C. Rusio?

-Un antiguo acusador, que atacaba a Chritilio, a quien defendía Sisena. Éste dijo que sus crímenes eran *sputatilia*. A lo cual respondió C. Rusio: «Oh jueces, temo alguna asechanza, si no me socorréis. Sisenna debe de tenderme algún lazo, porque no entiendo lo que dice. ¿Qué quiere, decir *sputatilia*? Entiendo el *sputa*, pero el *tilica*, no.» Hubo grandes risas; pero aquel amigo mío siguió creyendo que el hablar bien era lo mismo que el hablar de un modo inusitado.

»César ha tenido el buen gusto de corregir la mala y viciosa costumbre con una incorrupta y pura locución. Por eso cuando añade a esta

hanc elegantiam verborum Latinorum—quae, etiam si orator non sis et sis ingenuus civis Romanus, tamen necessaria est—adiungit illa oratoria ornamenta dicendi, tum videtur tamquam tabulas bene pictas conlocare in bono lumine. hanc cum habeat praecipuam laudem in communibus, non video cui debeat cedere. splendidam quandam minimeque veteratoriam rationem dicendi tenet, voce motu forma etiam magnificam et generosam quodam modo.

[262] Tum Brutus: orationes quidem eius mihi vehementer probantur. compluris autem legi; atque etiam commentarios quosdam scripsit rerum suarum.

Valde quidem, inquam, probandos; nudi enim sunt, recti et venusti, omni ornatu orationis tamquam veste detracta. sed dum voluit alios habere parata, unde sumerent qui vellent scribere historiam, ineptis gratum fortasse fecit, qui volent illa calamistris inurere: sanos quidem homines a scribendo deterruit; nihil est enim in historia pura et inlustri brevitate dulcius. sed ad eos, si placet, qui vita excesserunt, revertamur.

[263] C. Sicinius igitur Q. Pompei illius, qui censor fuit, ex filia nepos quaestorius mortuus est; probabilis orator, iam vero etiam probatus, ex hac inopi ad ornandum, sed ad inveniendum expedita Hermagorae disciplina. ea dat rationes certas et praecepta dicendi; quae si minorem habent apparatus—sunt enim exilia —, tamen habent ordinem et quasdam errare in dicendo non patientes vias. has ille tenens et paratus ad causas veniens, verborum non egens, ipsa illa comparatione disciplinaque dicendi iam in patronorum numerum pervenerat.

[264] Erat etiam vir doctus in primis C. Visellius Varro consobrinus meus, qui fuit cum Sicinio aetate coniunctus. is cum post curulem aedilitatem iudex quaestionis esset, est mortuus; in quo fateor vulgi iudicium a iudicio meo dissensisse. nam populo non erat satis vendibilis: praeceps quaedam et cum idcirco obscura, quia peracuta, tum rapida et celeritate caecata oratio; sed neque verbis aptiorem cito alium dixerim neque sententiis crebriorem. praeterea perfectus in litteris iurisque civilis iam a patre Aculeone traditam tenuit disciplinam.

[265] Reliqui sunt, qui mortui sint, L. Torquatus,

elegancia de lengua latina (necesaria no sólo en un orador, sino en todo bien nacido ciudadano romano) los demás ornatos de la elocuencia, parece que coloca a buena luz cuadros bien pintados. Su modo de decir es espléndido y nada vulgar: la voz, el movimiento, el ademán, todo tiene algo de magnífico y generoso.

-Mucho me agradan sus oraciones, dijo Bruto: he leído muchas. También ha escrito unos comentarios de su vida, muy dignos de aplauso.

Son de una belleza sencilla y desnuda, sin aparato alguno oratorio, como despojada de toda vestidura y cendal. Quiso dar materiales para que otros escribieran, y acaso hizo un favor a los ignorantes que quieran ejercitar su pluma en tal empresa; pero de fijo quitó las ganas a los varones prudentes. Porque nada hay más agradable en la historia que la pura y clara brevedad. Volvamos, si os place, a los que ya murieron.

-C. Sicinio, proseguí, nieto de Q. Pompeyo, el que fue censor, llegó a la cuestura, y fue orador estimable, versado en el arte de Hermágoras, que es de poca utilidad para el ornato, mas no para la invención; da preceptos y reglas infalibles, aunque pobres, sobre el método, y a lo menos no consiente andar vagando el ánimo del orador. Observándolos él y viniendo preparado a las causas, nunca se encontraba ayuno de palabra, y gracias a esta saludable enseñanza y disciplina, tuvo crédito entre los abogados.

»También era muy docto mi primo C. Visellio Varron, casi de la misma edad que Sicinio. Murió después de haber sido edil curul, y confieso que en cuanto a él difirió siempre mi juicio del que formaba el pueblo. Este le aplaudía poco, porque sus oraciones eran arrebatadas y oscuras por la copia de agudezas y por lo rápido de la pronunciación; pero nunca vi otro más feliz en las palabras ni más fecundo en las sentencias. Además había aprendido perfectamente de su padre Acúleo el derecho civil.

»Quedan todavía, entre los muertos, L.

quem tu non tam cito rhetorem dixisses, etsi non derat oratio, quam, ut Graeci dicunt, *politikon*. erant in eo plurimae litterae nec eae vulgares, sed interiores quaedam et reconditae, divina memoria, summa verborum et gravitas et elegantia; atque haec omnia vitae decorabat gravitas et integritas. me quidem admodum delectabat etiam Triari in illa aetate plena litteratae senectutis oratio. quanta severitas in voltu, quantum pondus in verbis, quam nihil non consideratum exibat ex ore!.

[266] Tum Brutus Torquati et Triari mentione commotus—utrumque enim eorum admodum dilexerat —: ne ego, inquit, ut omittam cetera quae sunt innumerabilia, de istis duobus cum cogito, doleo nihil tuam perpetuam auctoritatem de pace valuisse. nam nec istos excellentis viros nec multos alios praestantis civis res publica perdidisset. Sileamus, inquam, Brute, de istis, ne augeamus dolorem. nam et praeteritorum recordatio est acerba et acerbior exspectatio reliquorum. itaque omittamus lugere et tantum quid quisque dicendo potuerit, quoniam id quaerimus, praedicemus.

[267] Sunt etiam ex iis, qui eodem bello occiderunt, M. Bibulus, qui et scriptitavit accurate, cum praesertim non esset orator, et egit multa constanter; Appius Claudius socer tuus, conlega et familiaris meus: hic iam et satis studiosus et valde cum doctus tum etiam exercitatus orator et cum auguralis tum omnis publici iuris antiquitatisque nostrae bene peritus fuit. L. Domitius nulla ille quidem arte, sed Latine tamen et multa cum libertate dicebat.

[268] duo praeterea Lentuli consulares, quorum Publius ille nostrarum iniuriarum ultor, auctor salutis, quicquid habuit, quantumcumque fuit, illud totum habuit e disciplina; instrumenta naturae derant; sed tantus animi splendor et tanta magnitudo, ut sibi omnia, quae clarorum virorum essent, non dubitaret asciscere eaque omni dignitate obtineret. L. autem Lentulus satis erat fortis orator, si modo orator, sed cogitandi non ferebat laborem; vox canora, verba non horrida sane, ut plena esset animi et terroris oratio; quaereres in iudiciis fortasse melius, in re publica quod erat esse iudicares satis.

[269] Ne T. quidem Postumius contemnendus in

Torcuato, a quien más bien que orador (y eso que no le faltaban condiciones) podíamos llamar, con un vocablo griego, *político*. Era hombre de muchas letras y no vulgares, sino extrañas y recónditas, de divina memoria, de mucha elegancia y cortesía, a todo lo cual se agregaba lo íntegro y puro de su vida.

»También me agradaba mucho el estilo de Triario, tan sesudo en medio de su juventud. ¡Cuánta severidad en su rostro! ¡qué peso en sus palabras! ¡cuánto meditaba todo lo que salía de sus labios!»

Entonces Bruto, conmovido por la mención que yo había hecho de Torcuato y Triario, a quienes él tanto había amado, añadió: «Entre otras innumerables razones que tengo para dolerme de que no durase eternamente tu sistema de paz, es que no hubiera perdido la república a estos dos y a otros excelentes ciudadanos.

-Silencio, Bruto: no acrecentemos con esas consideraciones nuestro dolor. Acerbo es el recuerdo de los males pasados, y aun más el de los futuros. Dejemos de lamentarnos, y fijémonos sólo en las cualidades oratorias que tuvo cada cual.

»Entre los que murieron en la misma guerra podemos citar a M. Bibulo, que escribía con cuidado aunque no era orador, y procedió siempre como varón constante; a tu suegro Apio Claudio, colega y familiar mío, hombre bastante estudioso, orador ejercitado, y muy docto en la ciencia augural, en el derecho público y en las antigüedades; Lucio Domicio, que hablaba sin arte alguna, pero en buen latín y con libertad;

a los dos Léntulos, consulares, de los cuales Publio, mi salvador y vengador de mis injurias, debió al arte todas sus cualidades. No las tenía naturales, pero era tal la grandeza de su ánimo que logró asimilarse las dotes más singulares de los esclarecidos oradores. L. Léntulo tenía fuerza oratoria, pero no quería Lomarse el trabajo de pensar. Su voz era sonora, sus palabras no desagradables. Infundía a las veces confianza o terror. En las causas judiciales podía desearse cosa mejor: no en las de liberaciones públicas.

Tampoco era orador político despreciable T.

dicendo; de re publica vero non minus vemens orator quam bellator fuit, effrenatus et acer nimis, sed bene iuris publici leges atque instituta cognoverat.

Hoc loco Atticus: putarem te, inquit, ambitiosum esse, si, ut dixisti, ii quos iam diu conligis viverent. omnis enim commemoras, qui ausi aliquando sunt stantes loqui, ut mihi imprudens M. Servilium praeterisse videare.

[270] Non, inquam, ego istuc ignoro, Pomponi, multos fuisse, qui verbum numquam in publico fecissent, quom melius aliquanto possent quam isti oratores, quos colligo, dicere; sed his commemorandis etiam illud adsequor, ut intellegatis primum ex omni numero quod quam non multi ausi sint dicere, deinde ex iis ipsis quam pauci fuerint laude digni.

[271] Itaque ne hos quidem equites Romanos amicos nostros, qui nuper mortui sunt, <omittam,> P. Cominium Spoletinum, quo accusante defendi C. Cornelium, in quo et compositum dicendi genus et acre et expeditum fuit; T. Accium Pisaurensem, cuius accusationi respondi pro A. Cluentio, qui et accurate dicebat et satis copiose, eratque praeterea doctus Hermagorae praeceptis, quibus etsi ornamenta non satis opima dicendi, tamen, ut hastae velitibus amentatae, sic apta quaedam et parata singulis causarum generibus argumenta traduntur.

[272] Studio autem neminem nec industria maiore cognovi, quamquam ne ingenio quidem qui praestiterit facile dixerim C. Pisoni, genero meo. nullum tempus illi umquam vacabat aut a forensi dictione aut a commentatione domestica aut a scribendo aut a cogitando. itaque tantos processus efficiebat ut evolare, non excurrere videretur; eratque verborum et dilectus elegans et apta et quasi rotunda constructio; cumque argumenta excogitabantur ab eo multa et firma ad probandum tum concinnae acutaeque sententiae; gestusque natura ita venustus, ut ars etiam, quae non erat, et e disciplina motus quidam videretur accedere. vereor ne amore videar plura quam fuerint in illo dicere; quod non ita est: alia enim de illo maiora dici possunt. nam nec continentia nec pietate nec ullo genere virtutis quemquam eiusdem aetatis cum illo conferendum puto.

[273] Nec vero M. Caelium praetereundum arbitror, quaecumque eius in exitu vel fortuna vel

Postumio, tan batallador en sus discursos como en sus actos, desenfrenado y acre, pero muy conoedor del derecho público y de las costumbres antiguas.

-Si vivieran todos esos, dijo Ático, juraría que tus observaciones procedían de mala intención. Nombras a todos los que alguna vez se han atrevido a hablar, tanto, que me admiro que hayas omitido a M. Servilio.

-No ignoro, Pomponio, que ha habido muchos que nunca han hablado en público, con poder hacerlo harto mejor que éstos que llevo enumerados, pero con recordarlos logro que conozcáis cuán pocos se han atrevido a hablar en público, y aun entre éstos cuán pocos hay dignos de alabanza.

Por eso ni siquiera he hecho mención de esos caballeros romanos, amigos nuestros, que han muerto hace poco: P. Cominio Spoletino, que acusó a Cayo Cornelio, a quien yo defendía, y tuvo un género de oratoria aliñado, vehemente y fácil; T. Accio de Pésaro, a cuya acusación contra Cluencio respondí yo. Era orador bastante copioso y docto en los preceptos de Hermágoras.

»En estudio nadie aventajó, ni quizá en ingenio, a mi yerno C. Pison.

No tenía un momento ocioso: o se ocupaba en los negocios forenses, o estudiaba en su casa, o escribía, o meditaba. Parecía que en el trabajo volaba, más bien que corría. Era elegante en la elección de las palabras, rotundo en los períodos: encontraba muchos y fortísimos argumentos, y frecuentes y agudas sentencias. En el gesto era por naturaleza tan aventajado, que simulaba un arte que no tenía. Temo por mi amor hacia él exagerar sus méritos, pero no es así. Aun merece alabanzas mayores. Ni en la continencia, ni en la piedad, ni en otra alguna virtud, hallo ninguno de su tiempo que sea comparable con él.

»Tampoco creo que debe omitirse a M. Celio, cualquiera que fuese el triste resultado a que lo

mens fuit; qui quamdiu auctoritati meae paruit, talis tribunus plebis fuit, ut nemo contra civium perditorum popularem turbulentamque dementia a senatu et a bonorum causa steterit constantius. quam eius actionem multum tamen et splendida et grandis et eadem in primis faceta et perurbana commendabat oratio. graves eius contiones aliquot fuerunt, acres accusationes tres eaeque omnes ex rei publicae contentione susceptae; defensiones, etsi illa erant in eo meliora quae dixi, non contemnendae tamen saneque tolerabiles. hic cum summa voluntate bonorum aedilis curulis factus esset, nescio quomodo discessu meo discessit a sese ceciditque, posteaquam eos imitari coepit quos ipse pervererat.

[274] Sed de M. Calidio dicamus aliquid, qui non fuit orator unus e multis, potius inter multos prope singularis fuit: ita reconditas exquisitasque sententias mollis et pellucens vestiebat oratio. nihil tam tenerum quam illius comprehensio verborum, nihil tam flexible, nihil quod magis ipsius arbitrio fingeretur, ut nullius oratoris aequae in potestate fuerit: quae primum ita pura erat ut nihil liquidius, ita libere fluebat ut nusquam adhaeresceret; nullum nisi loco positum et tamquam in vermiculato emblemate, ut ait Lucilius, structum verbum videres; nec vero ullum aut durum aut insolens aut humile aut [in] longius ductum; ac non propria verba rerum, sed pleraque translata, sic tamen, ut ea non inruisse in alienum locum, sed immigrasse in suum diceres; nec vero haec soluta nec diffluentia, sed astricta numeris, non aperte nec eodem modo semper, sed varie dissimulanterque conclusis.

[275] Erant autem et verborum et sententiarum illa lumina, quae vocant Graeci *schemata*, quibus tamquam insignibus in ornatu distinguebatur omnis oratio. 'qua de re agitur' autem illud, quod multis locis in iuris consultorum includitur

llevaron sus propósitos o su fortuna. Mientras obedeció a mi autoridad, fue tan excelente tribuno de la plebe, que nadie se opuso con tal fortaleza, en defensa del Senado y de la causa de los buenos, a la popular y turbulenta demencia de algunos perdidos ciudadanos. A lo excelente de su acción se unía un estilo espléndido, solemne, y a las veces gracioso y urbano. Tres fueron sus principales acusaciones, y todas en pro de la república: sus defensas, aunque no valían tanto, no eran tampoco despreciables. Con grande aplauso de todos los buenos fue elegido edil curul; pero no sé cómo, durante mi ausencia se mostró inconsecuente consigo mismo, y se perdió por imitar a aquellos que tanto había censurado.

»Digamos algo de M. Calidio, que no fue orador vulgar, sino casi singular entre muchos: de tal suerte ilustraba sus recónditas y exquisitas ideas lo brillante de su elocución. Nada tan suave como sus cláusulas, nada tan flexible; la frase se modelaba a su arbitrio, como ningún otro orador lo consiguió nunca: tan pura y fluída era su palabra: no había un solo vocablo que no estuviera bien colocado en su lugar, *tanquam in vermiculato emblemate*, que dijo Lucilio*. Ni había tampoco palabra alguna dura, insolente, humilde o traída de lejos. Casi nunca usaba de voces propias, sino de las trasladadas; pero de suerte que no parecían arrancadas por fuerza, sino que por su propia voluntad habían trasmigrado. No era por eso desaliñado o incorrecto, sino armonioso, aunque no cerraba siempre de igual modo sus cláusulas.

Frecuentes eran en él las figuras de palabras y sentencias, que llaman los Griegos *schemas*, y que vienen a ser como lumbres y matices de la oración. Conocía perfectamente las fórmulas de los jurisconsultos, y sabía aplicarlas.

* 'quam lepide lexis compo<st>ae ut tesserulae omnes arte pavimento atque emblemate uermiculato.'

¿Qué hermosamente dispuesta la lexis (los giros) de su discurso, como pequeñas teselas en un pavimento delicado!

Son los versos 84-85 de la sátira II de C. Lucilio (según la numeración de F. Marx: *C. Lucilii carminum reliquiae. Recensuit, enarravit Fridericus Marx, Leipzig, I vol. Prolegomena, testimonia, Fasti Luciliani, Carminum reliquiae, Indices, 1904; II vol. Comentarius, 1905*), que sigue siendo la edición fundamental para este autor. [NOTA DEL ESCANEADOR]

formulis, id ubi esset videbat.

[276] Accedebat ordo rerum plenus artis, actio liberalis totumque dicendi placidum et sanum genus. quod si est optimum suaviter dicere, nihil est quod melius hoc quaerendum putes. sed cum a nobis paulo ante dictum sit tria videri esse quae orator efficere deberet, ut doceret, ut delectaret, ut moveret, duo summe tenuit, ut et rem inlustraret disserendo et animos eorum qui audirent devinciret voluptate; aberat tertia illa laus, qua permoveret atque incitaret animos, quam plurimum pollere diximus; nec erat ulla vis atque contentio: sive consilio, quod eos quorum altior oratio actioque esset ardentior furere et bacchari arbitraretur, sive quod natura non esset ita factus sive quod non consuisset sive quod non posset. hoc unum illi, si nihil utilitatis habebat, afuit; si opus erat, defuit.

[277] Quin etiam memini, cum in accusatione sua Q. Gallio crimini dedisset sibi eum venenum paravisse idque a se esse deprensus seseque chirographa testificationes indicia quaestiones manifestam rem deferre diceret deque eo crimine accurate et exquisite disputavisset, me in respondendo, cum essem argumentatus quantum res ferebat, hoc ipsum etiam posuisse pro argumento, quod ille, cum pestem capitis sui, cum indicia mortis se comperisse manifesto et manu tenere diceret, tam solute egisset, tam leniter, tam oscitanter.

[278] 'Tu istuc, M. Calidi, nisi fingeres, sic ageres? praesertim cum ista eloquentia alienorum hominum pericula defendere acerrime soleas, tuum neglegeres? ubi dolor, ubi ardor animi, qui etiam ex infantium ingeniis elicere voces et querelas solet? nulla perturbatio animi, nulla corporis, frons non percussa, non femur; pedis, quod minimum est, nulla suppositio. itaque tantum afuit ut inflammares nostros animos, somnum isto loco vix tenebamus.' sic nos summi oratoris vel sanitate vel vitio pro argumento ad diluendum crimen usi sumus.

[279] Tum Brutus: atque dubitamus, inquit, utrum ista sanitas fuerit an vitium? quis enim non fateatur, cum ex omnibus oratoris laudibus longe ista sit maxuma, inflammare animos audientium et quocumque res postulet modo flectere, qui hac virtute caruerit, id ei quod maximum fuerit defuisse?

A todo esto se añadía el orden lleno de arte, la acción culta y hermosa, y todo el estilo plácido y sano.

»Si el colmo de la perfección fuera hablar con dulzura, nada, más podría desearse. Pero ya he dicho antes que tres cosas ha de procurar el orador: enseñar, deleitar y conmover. Logró Calidio dos de ellas: ilustrar con claridad el asunto, y entretener sabrosamente los ánimos de su auditorio. Faltóle el tercer mérito: conmover y arrastrar.

»No tenía fuerza ni arranque alguno: ya procediera esto de que juzgaba locos y delirantes a los oradores de palabra fogosa y acción vehemente; ya de que la naturaleza le hubiera negado estas cualidades; ya de falta de costumbre.

Recuerdo que acusando a Q. Galio de haber querido envenenarle, y presentando testigos, documentos, indicios y pruebas de todo género, bastantes a dar fe del hecho, yo en la respuesta alegué como uno de los argumentos la serenidad, lentitud y sangre fría con que él había hablado de una cosa que tan de cerca le tocaba: del peligro de su vida.

«¿Habías de hablar así, M. Calidio; si no fingieras lo que dices? ¿Tú que con tanta elocuencia defiendes a otros, tan frío en causa propia? ¿Dónde está el dolor que suele arrancar voces y querellas hasta a los niños? Ni tu alma ni tu cuerpo se han conmovido en lo más mínimo: ni tu frente ni tus piernas han vacilado: no has herido la tierra con el pie. Tan lejos has estado de inflamar nuestros ánimos, que casi nos hemos dormido.» Así la serenidad o el defecto de éste excelente orador me sirvió de argumento contra él.

-¿Y cómo dudar, interrumpió Bruto, que esa serenidad era un vicio? ¿Quién no confesará que siendo el mayor triunfo del orador conmover e inflamar a los oyentes, el que esto no consigue no ha conseguido nada?

Sit sane ita, inquam; sed redeamus ad eum, qui iam unus restat, Hortensium; tum de nobismet ipsis, quoniam id etiam, Brute, postulas, pauca dicemus. quamquam facienda mentio est, ut quidem mihi videtur, duorum adulescentium, qui si diutius vixissent, magnam essent eloquentiae laudem consecuti.

[280] C. Curionem te, inquit Brutus, et C. Licinium Calvum arbitror dicere.

Recte, inquam, arbitraris; quorum quidem alter [quod verisimile dixisset] ita facile soluteque verbisolvebat satis interdum acutas, crebras quidem certe sententias, ut nihil posset ornatius esse, nihil expeditius. atque hic parum a magistris institutus naturam habuit admirabilem ad dicendum; industriam non sum expertus, studium certe fuit. qui si me audire voluisset, ut coeperat, honores quam opes consequi maluisset.

Quidnam est, inquit, istuc? et quem ad modum distinguis?

[281] Hoc modo, inquam. cum honos sit praemium virtutis iudicio studioque civium delatum ad aliquem, qui eum sententiis, qui suffragiis adeptus est, is mihi et honestus et honoratus videtur. qui autem occasione aliqua etiam invitis suis civibus nactus est imperium, ut ille cupiebat, hunc nomen honoris adeptum, non honorem puto. quae si ille audire voluisset, maxuma cum gratia et gloria ad summam amplitudinem pervenisset, ascendens gradibus magistratum, ut pater eius fecerat, ut reliqui clariores viri. quae quidem etiam cum P. Crasso M. f., <cum> initio aetatis ad amicitiam se meam contulisset, saepe egisse me arbitror, cum eum vehementer hortarer, ut eam laudis viam rectissimam esse duceret, quam maiores eius ei tritam reliquissent.

[282] Erat enim cum institutus optime tum etiam perfecte planeque eruditus, ineratque et ingenium satis acre et orationis non inelegans copia; praeterea sine arrogantia gravis esse videbatur et sine segnitia verecundus. sed hunc quoque absorbit aestus quidam insolitae adulescentibus gloriae; qui quia navarat miles operam imperatori, imperatorem se statim esse cupiebat, cui muneri mos maiorum aetatem certam, sortem incertam reliquit. ita gravissimo suo casu, dum Cyri et Alexandri similis esse voluit, qui suum cursum transcurrerant, et L. Crassi et multorum

-Sea como quieras, y pasemos a Hortensio, el único que nos queda. Luego, ya que te empeñas en eso, Bruto, hablaré de mí mismo, aunque sea con brevedad. Antes debo hacer mención de dos jóvenes que, a haber vivido más tiempo, hubieran alcanzado fama grande de elocuencia.

-Lo dirás por Cayo Curión y Cayo Licinio Calvo, interrumpió Bruto.

-Bien dices. El uno de ellos era tan fácil y suelto, tan agudo en las palabras y en las sentencias, que no era fácil hallar dada más elegante y expedito. Poco lo instruyeron sus maestros; pero tuvo una disposición admirable para la oratoria. De su estudio nada digo: si hubiera querido hacerme caso, habría preferido de seguro los honores a las riquezas.

-¿Qué quieres decir con eso?

-Fácil es entenderme. Siendo el honor un premio de la virtud otorgado a alguno por el juicio y unánime voluntad de los ciudadanos, sólo el que legítimamente le alcanza me parece glorioso y honrado. El que aprovechándose de una ocasión feliz obtiene el poder aun contra la voluntad de sus conciudadanos, logra el nombre del honor, no el honor.

Si Curión me hubiera creído, fácil le fuera llegar con gloria a todos los grados de la magistratura, como había llegado su padre y cual él otros ilustres varones. Recuerdo que las mismas exhortaciones para que siguiera él camino recto, trillado por sus mayores, hice a P. Craso, hijo de Marco, cuando en su juventud buscó mi amistad.

»Había recibido esmerada educación: era verdaderamente erudito, de ingenio agudo y palabra elegante: grave sin arrogancia, y modesto sin timidez. Pero también a éste le envolvieron las olas de la vanagloria, vicio tan común en los jóvenes; y como siendo soldado había hecho obras de general, quiso ser general a toda costa, cargo al cual reservaban nuestros mayores edad cierta, e incierta suerte. Y así, por desdicha suya, empeñado en ser rival de César y Alejandro, resultó muy desemejante de Lucio Craso y de todos los Crasos.

Crassorum inventus est dissimillimus.

[283] Sed ad Calvum—is enim nobis erat propositus—revertamur; qui orator fuit cum litteris eruditior quam Curio tum etiam accuratius quoddam dicendi et exquisitius adferebat genus; quod quamquam scienter eleganterque tractabat, nimium tamen inquirens in se atque ipse sese observans metuensque, ne vitiosum conligeret, etiam verum sanguinem deperdebat. itaque eius oratio nimia religione attenuata doctis et attente audientibus erat inlustris, multitudine autem et a foro, cui nata eloquentia est, devorabatur.

[284] Tum Brutus: Atticum se, inquit, Calvus noster dici oratorem volebat: inde erat ista exilitas quam ille de industria consequabatur.

Dicebat, inquam, ita; sed et ipse errabat et alios etiam errare cogeat. nam si quis eos, qui nec inepte dicunt nec odiose nec putide, Attice putat dicere, is recte nisi Atticum probat neminem. insulsiatam enim et insolentiam tamquam insaniam quandam orationis odit, sanitatem autem et integritatem quasi religionem et verecundiam oratoris probat. haec omnium debet oratorum eadem esse sententia.

[285] Sin autem ieiunitatem et siccitatem et inopiam, dummodo sit polita, dum urbana, dum elegans, in Attico genere ponit, hoc recte dumtaxat; sed quia sunt in Atticis <aliis> alia meliora, videat ne ignoret et gradus et dissimilitudines et vim et varietatem Atticorum. 'Atticos', inquit, 'volo imitari.' quos? nec enim est unum genus. nam quid est tam dissimile quam Demosthenes et Lysias, quam idem et Hyperides, quam horum omnium Aeschines? quem igitur imitaris? si aliquem: ceteri ergo Attice non dicebant? si omnis: qui potes, cum sint ipsi dissimillimi inter se? in quo illud etiam quaero, Phalereus ille Demetrius Atticene dixerit. mihi quidem ex illius orationibus redolere ipsae Athenae videntur. at est floridior, ut ita dicam, quam Hyperides, quam Lysias: natura quaedam aut voluntas ita dicendi fuit.

[286] Et quidem duo fuerunt per idem tempus dissimiles inter se, sed Attici tamen; quorum Charisius multarum orationum, quas scribebat aliis, cum cupere videretur imitari Lysiam; Demochares autem, qui fuit Demostheni sororis filius, et orationes scripsit aliquot et earum rerum historiam, quae erant Athenis ipsius aetate gestae,

»Pero volvamos a Calvo, que así como era más literato que Curión, tenía también un estilo más esmerado y elegante, aunque peinaba demasiado sus discursos, y se escuchaba cuando hablaba, y queriendo huir de los defectos, perdía la sangre y el jugo. Por eso los doctos oían con atención sus limados discursos, pero no la muchedumbre y el foro, para quien se ha hecho la elocuencia.

-Es que Calvo, interrumpió Bruto, quería ser ático, y de ahí la pobreza de sus discursos.

-Así lo pretendía, pero se equivocaba, e indujo a muchos al mismo error. Si se llama áticos a los que no hablan con ineptitud ni torpeza, todo buen orador será ático. ¿Quién de buen gusto no odia la insulsez y la insolencia, y la tiene por locura en un orador, o quién no admira con religioso respeto la sobriedad y pureza?

Y todavía, si comprenden en el género ático la misma sequedad de estilo, con tal que sea culta, urbana y elegante, pase; pero como entre los áticos hay unos mejores que otros, preciso es conocer los grados y las desemejanzas, y la fuerza y la variedad de los áticos.

Se dice: «Quiero imitar a los áticos.» ¿A cuáles? porque no pertenecen a un género sólo. ¿Qué cosa hay menos parecida que Demóstenes y Lisias, o que Lisias é Hipérides, o que cualquiera de ellos y Esquines? ¿A quién imitas, pues? Si a uno sólo, los demás no serán áticos. Y si a todos, ¿cómo puedes, siendo tan desemejantes entre sí? ¿Tienes por ático a Demetrio Falereo? Me parece que en sus oraciones respira la misma Atenas. Y sin embargo, es más florido que Hipérides y que Lisias.

»Por el mismo tiempo hubo dos nada parecidos, aunque áticos entrambos: Charisio, que escribía muchas oraciones para otros, y tenía pretensiones de imitar a Lisias; Demócáres, hijo de una hermana de Demóstenes, el cual compuso algunas oraciones, y una historia de las cosas que

non tam historico quam oratorio genere perscripsit. at Charisi vult Hegesias esse similis, isque se ita putat Atticum, ut veros illos prae se paene agrestes putet.

[287] At quid est tam fractum, tam minutum, tam in ipsa, quam tamen consequitur, concinnitate puerile? 'Atticorum similes esse volumus.' optime; suntne igitur hi Attici oratores? 'quis negare potest? hos imitamur.' quo modo, qui sunt et inter se dissimiles et aliorum? 'Thucydidem' inquit 'imitamur.' optime, si historiam scribere, non si causas dicere cogitatis. Thucydides enim rerum gestarum pronuntiator sincerus et grandis etiam fuit; hoc forense concertatorium iudiciale non tractavit genus. orationes autem, quas interposuit—multae enim sunt —, eas ego laudare soleo: imitari neque possim, si velim, nec velim fortasse, si possim. ut si quis Falerno vino delectetur, sed eo nec ita novo ut proximis consulibus natum velit, nec rursus ita vetere ut Opimium aut Anicium consulem quaerat—'atqui hae notae sunt optumae': credo; sed nimia vetustas nec habet eam, quam quaerimus, suavitatem nec est iam sane tolerabilis —:

[288] num igitur, qui hoc sentiat, si is potare velit, de dolio sibi hauriendum putet? minime; sed quandam sequatur aetatem. sic ego istis censuerim et novam istam quasi de musto ac lacu fervidam orationem fugiendam nec illam praeclaram Thucydidi nimis veterem tamquam Anicianam notam persecuendam. ipse enim Thucydides, si posterius fuisset, multo maturior fuisset et mitior.

[289] 'Demosthenem igitur imitemur.' o di boni! quid, quaeso, nos aliud agimus aut quid aliud optamus? at non adsequimur. isti enim videlicet Attici nostri quod volunt adsequuntur. ne illud quidem intellegunt, non modo ita memoriae proditum esse sed ita necesse fuisse, cum Demosthenes dicturus esset, ut concursus audiendi causa ex tota Graecia fierent. at cum isti Attici dicunt, non modo a corona, quod est ipsum miserabile, sed etiam ab advocatis relinquuntur. quare si anguste et exiliter dicere est Atticorum, sint sane Attici; sed in comitium veniant, ad stantem iudicem dicant: subsellia grandiore et plenior vocem desiderant.

[290] Volo hoc oratori contingat, ut cum auditum sit eum esse dicturum, locus in subselliis

habían pasado en Atenas en su tiempo, en estilo más oratorio que histórico. A Charisio quiso imitar Hegésias, que se juzga ático y tiene a todos los demás por agrestes.

¡Y sin embargo, qué cosa más descosida y pueril, en medio de su elegancia, son sus discursos! «Queremos imitar a los Áticos.» En hora buena. ¿Pero son oradores áticos éstos? ¿Quién lo puede negar? A éstos imitamos ¿Cómo, si se parecen tan poco? Imitamos a Tucídides. Está bien, pero será escribiendo historia, no defendiendo causas; porque Tucídides fue grande y excelente narrador, pero nunca se ejercitó en el género forense. En cuanto a las muchas oraciones que intercala en su historia, yo las alabo mucho, pero ni podría imitarlas, si quisiera, ni quizá querría, aunque pudiera: de la misma suerte que nos deleita el vino de Falerno, no tan nuevo que haya nacido en tiempo de los últimos cónsules, ni tan viejo que se remonte al consulado de Opimio y Anicio. Dirás que estas son buenas marcas. Ciertamente, pero la excesiva antigüedad no tiene la dulzura que buscamos, ni siquiera es tolerable.

En todo ha de haber un término razonable. Húyase del mosto nuevo e hirviente del estilo de los modernos, pero tampoco se persiga la marca anticuada de Tucídides, que lo es tanto como la de Anicio. El mismo Tucídides, si hubiera vivido más tarde, sería mejor y más suave.

«Imitemos, pues, a Demóstenes, ¡oh dioses inmortales! ¿Y qué otra cosa hacemos, ni qué más podemos desear? Pero no lo conseguiremos. No parece sino que esos pretendidos áticos consiguen todo lo que se les antoja. Y ni siquiera entienden que fue necesario (y no en vano se cuenta) que toda la Grecia concurrese a oír a Demóstenes. Y estos áticos, por el contrario, no sólo se ven abandonados por el concurso, sino hasta por sus clientes. Si el hablar seca y pobremente es de áticos, séanlo en hora buena, pero vengan a los comicios, hablen a un juez sentado. El foro pide más grandeza y plenitud de dicción.

«Quiero que al sólo anuncio de que el orador va a hablar, se llenen los asientos y el tribunal,

occupetur, compleatur tribunal, gratiosi scribae sint in dando et cedendo loco, corona multiplex, iudex erectus; cum surgat is qui dicturus sit, significetur a corona silentium, deinde crebrae adsensiones, multae admirationes; risus, cum velit, cum velit, fletus: ut, qui haec procul videat, etiam si quid agatur nesciat, at placere tamen et in scaena esse Roscium intellegat. haec cui contingant, eum scito Attice dicere, ut de Pericle audimus, ut de Hyperide, ut de Aeschine, de ipso quidem Demosthene maxume.

[291] Sin autem acutum, prudens et idem sincerum et solidum et exsiccatum genus orationis probant nec illo graviore ornatu oratorio utuntur et hoc proprium esse Atticorum volunt, recte laudant. est enim in arte tanta tamque varia etiam huic minutae subtilitati locus. ita fiet, ut non omnes qui Attice idem bene, sed ut omnes qui bene idem etiam Attice dicant. sed redeamus rursus ad Hortensium.

[292] Sane quidem, inquit Brutus; quamquam ista mihi tua fuit periucunda a proposita oratione digressio.

Tum Atticus: aliquotiens sum, inquit, conatus, sed interpellare nolui. nunc quoniam iam ad perorandum spectare videtur sermo tuus, dicam, opinor, quod sentio.

Tu vero, inquam, Tite.

Tum ille: ego, inquit, ironiam illam quam in Socrate dicunt fuisse, qua ille in Platonis et Xenophontis et Aeschinis libris utitur, facetam et elegantem puto. est enim et minime inepti hominis et eiusdem etiam faceti, cum de sapientia disceptetur, hanc sibi ipsum detrahare, eis tribuere inludentem, qui eam sibi adrogant: ut apud Platonem Socrates in caelum effert laudibus Protagoram Hippiam Prodicum Gorgiam ceteros, se autem omnium rerum inscium fingit et rudem. decet hoc nescio quo modo illum, nec Epicuro, qui id reprehendit, adsentior. sed in historia, qua tu es usus in omni sermone, cum qualis quisque orator fuisset exponeres, vide quaeso, inquit, ne tam reprehendenda sit ironia quam in testimonio.

[293] Quorsus, inquam, istuc? non enim intellego.

Quia primum, inquit, ita laudavisti quosdam

no se den punto de reposo los escribas para colocar a los oyentes, se apiñe el concurso, los jueces estén en pié, y apenas se levante el orador, guarden todos profundo silencio, y estallen luego las muestras de aprobación, y las de admiración, y de vez en cuando la risa ó el llanto; de suerte que el que se halle lejos, aunque no oiga de qué se trata, comprenda que el orador está feliz, y que domina la escena como si fuera un Roscio. Al que estos efectos consiga, tenedle por ático, que esto hacían Pericles, Hipérides, Esquines y, sobre todo, Demóstenes.

-»Si llaman ático el estilo discreto, agudo, sencillo, sólido, pero algo desprovisto de galas y ornatos, también lo acepto. También para la modesta elegancia hay lugar en el arte. Por eso, no todos los que hablan en estilo ático, hablan bien; pero todos los que hablan bien, son áticos. Volvamos a Hortensio.

-Bien, dijo Bruto, aunque esta digresión ha sido para mí muy agradable.

-Muchas veces he querido interrumpirte, añadió Ático, pero nunca me he atrevido. Ahora que te vas acercando a la peroración, quiero hacerlo.

-Dí lo que quieras, Tito.

-Siempre me ha parecido muy bien aquella elegante y chistosa ironía con que habla Sócrates en los libros de Platón, Xenophonte y Esquines. Es propio de un hombre culto y chistoso, cuando se disputa acerca de la sabiduría, atribuírsela a los otros, y así Sócrates, en los diálogos de Platón, ensalza mucho a Protágoras, Hipias, Pródico, Gorgias, y él se confiesa ignorante y rudo. Yo encuentro esto muy bien, aunque Epicuro lo reprenda. Pero en la historia (e historia has hecho, al exponer los méritos de cada orador), témome mucho que la ironía sea tan vituperable, como en el testimonio.

-¿Por qué dices esto? No lo entiendo.

-En primer lugar, porque has alabado a

oratores ut imperitos posses in errorem inducere. equidem in quibusdam risum vix tenebam, cum Attico Lysiae Catonem nostrum comparabas, magnum mercule hominem vel potius summum et singularem virum—nemo dicet secus—sed oratorem? sed etiam Lysiae similem? quo nihil potest esse pictius. bella ironia, si iocaremur; sin adseveramus, vide ne religio nobis tam adhibenda sit quam si testimonium diceremus.

[294] Ego enim Catonem tuum ut civem, ut senatorem, ut imperatorem, ut virum denique cum prudentia et diligentia tum omni virtute excellentem proba; orationes autem eius ut illis temporibus valde laudo—significant enim formam quandam ingeni, sed admodum impolitam et plane rudem—, Origines vero cum omnibus oratoris laudibus refertas diceres et Catonem cum Philisto et Thucydide comparares, Brutone te id censebas an mihi probaturum? quos enim ne e Graecis quidem quisquam imitari potest, his tu comparas hominem Tusculanum nondum suspicantem quale esset copiose et ornate dicere.

[295] Galbam laudas. si ut illius aetatis principem, adsentior—sic enim accepimus —; sin ut oratorem, cedo quaeso orationes—sunt enim— et dic hunc, quem tu plus quam te amas, Brutum velle te illo modo dicere. probas Lepidi orationes. paulum hic tibi adsentior, modo ita laudes ut antiquas; quod item de Africano, de Laelio, cuius tu oratione negas fieri quicquam posse dulcius, addis etiam nescio quid augustius. nomine nos capis summi viri vitaeque elegantissimae verissimis laudibus. remove haec: ne ista dulcis oratio ita sit abiecta ut eam aspicere nemo velit.

[296] Carbonem in summis oratoribus habitum scio; sed cum in ceteris rebus tum in dicendo semper, quo iam nihil est melius, id laudari quaecumque est solet. dico idem de Gracchis, etsi de eis ea sunt a te dicta, quibus ego adsentior. omitto ceteros; venio ad eos in quibus iam perfectam putas esse eloquentiam, quos ego audivi sine controversia magnos oratores,

muchos oradores de un modo que puede inducir a error a los ignorantes. Apenas podía yo contener la risa, cuando comparabas con el ático Lisias a nuestro Catón, hombre grande, a fe mía, o más bien excelente y consumado varón, que esto nadie lo ha de negar, pero ¿orador? ¿pero semejante a Lisias, prodigio de elegancia? Bella ironía, si hablásemos en burlas, pero hablando en serio, creo que debemos proceder con la misma religiosa escrupulosidad que en un testimonio.

»Yo a tu amigo Catón le aplaudo como ciudadano, como senador, como general, como hombre, en suma, de admirable prudencia, y adornado de todo género de virtudes. Las oraciones, para ser de aquel tiempo, no me parecen mal. Demuestran algún ingenio, aunque imperfecto y rudo. El elogio que hiciste de sus *Orígenes*, comparándolos con los escritos de Filisto y Tucídides, ¿crees que ni Bruto ni yo podemos aprobarle? ¿Osas comparar con escritores que los Griegos mismos juzgaron inimitables, a un hombre Tusculano, que ni siquiera sospechaba aun lo que es abundancia y primor de estilo?

»Alabas a Galba: si como el mejor de aquella edad, estoy de acuerdo contigo, porque así lo hemos aprendido todos; pero si ensalzas su mérito en absoluto, toma sus oraciones, que existen aun, y dí de buena fe si quisieras hablar o escribir de aquel modo. Aplaudes las oraciones de Lépidio: está bien si las alabas por antiguas, y lo mismo te digo de Escipión el Africano, y de Lelio, aunque estimas por superior a todo la dulzura de sus oraciones. Quieres sin duda engañarnos con el nombre de un varón tan ilustre, y con las justísimas alabanzas de su gloriosa vida. Pero prescinde de esto y verás que ese estilo suyo tan dulce y decantado es tan rastroso, que apenas se puede tolerar.

Sé que Carbon tuvo fama de orador, pero en esto, como en todo, pasa por bueno lo mediano, cuando no hay otra cosa mejor.

»Lo mismo digo de los Gracos, aunque estoy conforme con algunas de las cosas que de ellos afirmas. Omito a los demás, y vengo a Craso y a Antonio, en quienes supones ya perfecta la elocuencia, y que fueron sin duda grandes

Crassum et Antonium. de horum laudibus tibi prorsus adsentior, sed tamen non isto modo: ut Polycliti doryphorum sibi Lysippus aiebat, sic tu suasionem legis Serviliae tibi magistram fuisse; haec germana ironia est. cur ita sentiam non dicam, ne me tibi adsentari putes.

[297] Omitto igitur quae de his ipsis, quae de Cotta, quae de Sulpicio, quae modo de Caelio dixeris. hi enim fuerunt certe oratores; quanti autem et quales tu videris. nam illud minus curo, quod conguessisti operarios omnes; ut mihi videantur mori voluisse nonnulli, ut a te in oratorum numerum referrentur.

Haec cum ille dixisset: longi sermonis initium pepulisti, inquam, Attice, remque commovisti nova disputatione dignam, quam in aliud tempus differamus.

[298] Volvendi enim sunt libri cum aliorum tum in primis Catonis. intelleges nihil illius liniamentis nisi eorum pigmentorum, quae inventa nondum erant, florem et colorem defuisse. nam de Crassi oratione sic existumo, ipsum fortasse melius potuisse scribere, alium, ut arbitror, neminem. nec in hoc *eirona* me duxeris esse, quod eam orationem mihi magistram fuisse dixerim. nam etsi [ut] tu melius existumare videris de ea, si quam nunc habemus, facultate, tamen adulescentes quid in Latinis potius imitemur non habebamus.

[299] Quod autem plures a nobis nominati sunt, eo pertinuit, ut paulo ante dixi, quod intellegi volui, in eo, cuius omnes cupidissimi essent, quam pauci digni nomine evaderent. quare *eirona* me, ne si Africanus quidem fuit, ut ait in historia sua C. Fannius, existumari velim.

Ut voles, inquit Atticus. ego enim non alienum a te putabam quod et in Africano fuisset et in Socrate.

[300] Tum Brutus: de isto postea; sed tu, inquit me intuens, orationes nobis veteres explicabis?

Vero, inquam, Brute; sed in Cumano aut in Tusculano aliquando, si modo licebit, quoniam utroque in loco vicini sumus. sed iam ad id, unde digressi sumus, revertamur.

oradores. Haces bien en elogiarlos, pero no tanto que digas que la oración de Craso en defensa de la ley Servilia, fue tu modelo, a la manera que Lisipo decía que lo había sido de él el *Doriphoro* de Polycleto: esto es verdadera ironía, y no te diré por qué, para que no creas que te adulo.

»Prescindo de todo lo demás que has dicho de Cota, de Sulpicio, de Celio y de los restantes.

»Estos al cabo fueron oradores. Tu verás qué mérito tuvieron. Y no me cuido de que hayas enumerado a todos los operarios de este arte. De fijo que algunos querrían morir, sólo porque los incluyeras en el número de los oradores.

»A esto le contesté: «Largo razonamiento has empezado, Ático, y digno de tratarse en otro coloquio, que reservaremos para mejor ocasión.

Entonces hemos de recorrer los libros de Catón y de algún otro, para que te convenzas de que no falta en ellos ningún ornato ni flor alguna, fuera de las postizas y contrahechas que se inventaron después. En cuanto al estilo de Craso, juzgo que quizá él mismo pudo escribir mejor, pero que ninguno otro hubiera podido hacerlo. Ni tengas por ironía el haber dicho yo que su oración me sirvió de modelo, aunque formes tan alto juicio de mis facultades oratorias, lo cierto es que, cuando jóvenes, no teníamos entre los Latinos ningún modelo mejor que imitar.

Y si nombré a tantos, ya ha dicho que fue para que se entendiera cuán pocos hubo dignos de memoria entre tantos como se arrojaron a hablar. No quisiera pasar por irónico, aunque el mismo Publio Escipión el Africano lo fue, según dice Fannio en su historia.

-Como quieras, dijo Ático. Yo no juzgaba impropia de tí una cualidad que tuvieron Escipión el Africano y Sócrates.

-De esto hablaremos después, dijo Bruto mirándome. ¿Pero cuándo nos explicarás esas antiguas oraciones?

-Cuando estemos en Cumas o en el Tusculano, puesto que en una y otra parte somos vecinos. Volvamos a nuestro asunto.

[301] Hortensius igitur cum admodum adulescens orsus esset in foro dicere, celeriter ad maiores causas adhiberi coeptus est; <et> quamquam inciderat in Cottae et Sulpicii aetatem, qui annis decem maiores <erant>, excellentem tum Crasso et Antonio, dein Philippo, post Iulio, cum his ipsis dicendi gloria comparabatur. primum memoria tanta, quantam in nullo cognovisse me arbitror, ut quae secum commentatus esset, ea sine scripto verbis eisdem redderet, quibus cogitavisset. hoc adiumento ille tanto sic utebatur, ut sua et commentata et scripta et nullo referente omnia adversariorum dicta meminisset.

[302] Ardebat autem cupiditate sic, ut in nullo unquam flagrantius studium viderim. nullum enim patiebatur esse diem quin aut in foro diceret aut meditaretur extra forum. saepissime autem eodem die utrumque faciebat. adtuleratque minime vulgare genus dicendi; duas quidem res quas nemo alius: partitiones, quibus de rebus dicturus esset, et conlectiones, memor et quae essent dicta contra quaeque ipse dixisset.

[303] Erat in verborum splendore elegans, compositione aptus, facultate copiosus; eaque erat cum summo ingenio tum exercitationibus maximis consecutus. rem complectebatur memoriter, dividebat acute, nec praetermittebat fere quicquam, quod esset in causa aut ad confirmandum aut ad refellendum. vox canora et suavis, motus et gestus etiam plus artis habebat quam erat oratori satis. hoc igitur florente Crasso est mortuus, Cotta pulsus, iudicia intermissa bello, nos in forum venimus.

[304] Erat Hortensius in bello primo anno miles, altero tribunus militum, Sulpicius legatus; aberat etiam M. Antonius; exercebatur una lege iudicium Varia, ceteris propter bellum intermissis; quod frequens aderam, quamquam pro se ipsi dicebant oratores non illi quidem principes, L. Memmius et Q. Pompeius, sed oratores tamen teste diserto uterque Philippo, cuius in testimonio contentio et vim accusatoris habebat et copiam.

[305] Reliqui qui tum principes numerabantur in magistratibus erant cotidieque fere a nobis in contionibus audiebantur. erat enim tribunus plebis tum C. Curio, quamquam is quidem silebat, ut erat semel a contione universa relictus;

»Hortensio, que había llegado muy joven al foro, empezó muy pronto a encargarse de causas de importancia. Aunque sus principios coincidían con el esplendor de Cota y Sulpicio, y brillaban aun Craso y Antonio, Filippo y Julio, competía ventajosamente con cualquiera de ellos. Su memoria era tal, como yo no la he visto en ninguno otro; sin escribir nada, repetía palabra por palabra lo que en su casa había pensado. Esta memoria prodigiosa le servía para recordar sus palabras y las de los adversarios, y todo género de documentos.

Su afición al foro era ardentísima e incomparable; no se pasaba día sin que hablase ó preparase algo, y a veces trabajaba en dos causas el mismo día. Su oratoria nada tenía de vulgar, y entre otras introdujo dos cosas que ningún otro había usado: las divisiones de lo que iba a decir, y recapitulaciones de lo que se había dicho en contra y de lo que él había respondido.

Era elegante y espléndido en las palabras, fácil en la composición, discreto en los argumentos, y había logrado todo esto a fuerza de ingenio y ejercicio. Recordaba bien las cosas, dividía con agudeza y no omitía casi nada de lo que en la causa podía ser útil para la confirmación o la refutación. Su voz era dulce y sonora, el movimiento y el gesto tenían más arte que el que conviene a un orador. Mientras él florecía, Craso murió, Cota fue desterrado, los juicios se interrumpieron por la guerra, y yo me presenté en el foro.

»Hortensio estaba en la guerra, donde al segundo año le hicieron tribuno militar; Sulpicio y Marco Antonio eran lugartenientes; todo juicio se celebraba conforme a la ley Varia, porque las demás estaban interrumpidas a consecuencia de la guerra: no hablaban los principales oradores, como Lucio Memmio y Quinto Pompeyo, sino ciertos acusadores, al modo de Filippo, que tenían abundancia y vehemencia.

Los demás que pasaban entonces por principales eran magistrados, y cada día teníamos ocasión de oírlos. Cayo Curión era tribuno de la plebe, y entonces callaba, desde que una vez le había abandonado todo el

Q. Metellus Celer non ille quidem orator sed tamen non infans; disertis autem Q. Varius C. Carbo Cn. Pomponius, et hi quidem habitabant in rostris; C. etiam Iulius aedilis curulis cotidie fere accuratas contiones habebat. sed me cupidissimum audiendi primus dolor percussit, Cotta cum est expulsus. reliquos frequenter audiens acerrimo studio tenebar cotidieque et scribens et legens et commentans oratoriis tantum exercitationibus contentus non eram. iam consequente anno Q. Varius sua lege damnatus excesserat.

[306] Ego autem iuris civilis studio multum operae dabam Q. Scaevolae P. f., qui quamquam nemini <se> ad docendum dabat, tamen consulentibus respondendo studiosos audiendi docebat. atque huic anno proximus Sulla consule et Pompeio fuit. tum P. Sulpici in tribunatu cotidie contionantis totum genus dicendi penitus cognovimus; eodemque tempore, cum princeps Academiae Philo cum Atheniensium optumatis Mithridatico bello domo profugisset Romamque venisset, totum ei me tradidi admirabili quodam ad philosophiam studio concitatus; in quo hoc etiam commorabar adtentius—etsi rerum ipsarum varietas et magnitudo summa me delectatione retinebat—, sed tamen sublata iam esse in perpetuum ratio iudiciorum videbatur.

[307] Occiderat Sulpicius illo anno tresque proximo trium aetatum oratores erant crudelissime interfecti, Q. Catulus M. Antonius C. Iulius. eodem anno etiam Moloni Rhodio Romae dedimus operam et actori summo causarum et magistro. haec etsi videntur esse a proposita ratione diversa, tamen idcirco a me proferuntur, ut nostrum cursum perspicere, quoniam voluisti, Brute, possis—nam Attico haec nota sunt—et videre quem ad modum simus in spatio Q. Hortensium ipsius vestigiis persecuti.

[308] Triennium fere fuit urbs sine armis; sed oratorum aut interitu aut discessu aut fuga—nam aberant etiam adulescentes M. Crassus et Lentuli duo—primas in causis agebat Hortensius, magis magisque cotidie probabatur Antistius, Piso saepe dicebat, minus saepe Pomponius, raro Carbo, semel aut iterum Philippus. at vero ego hoc tempore omni noctes et dies in omnium doctrinarum

auditorio. Quinto Metelo Céler no era orador, pero tampoco carecía de palabra Eran disertos Quinto Vario, Cayo Garbon, Cneo Pomponio, pero éstos hablaban siempre en los *Rostros*. Cayo Julio, edil curul, pronunciaba cada día ingeniosos discursos. Yo, que tantos deseos tenía de oír a todos, sentí gran pesar cuando fue desterrado Cota. A los demás los oía con frecuencia, escribiendo, leyendo y meditando sus discursos, si bien nunca me contentaban del todo estos ejercicios oratorios. Al año siguiente fue condenado Quinto Vario, a consecuencia de su ley, y salió para el destierro.

Yo entonces me dedicaba al derecho civil, bajo la dirección de Quinto Escévola, hijo de Publio, que aunque no ejercía la enseñanza privada, respondía a las consultas de los estudiosos. Al año siguiente, en que fueron cónsules Sila y Pompeyo, tuve ocasión de conocer la oratoria de Publio Sulpicio, durante su tribunateo. Por este tiempo, y a causa de la guerra de Mitrídates, tuvo que salir de su patria y refugiarse en Roma con otros Atenenses principales, Filon, jefe de la Academia, y yo me puse bajo su dirección, dedicándome con inusitado ardor al estudio de la filosofía, no sólo porque me deleitaba mucho la variedad y grandeza de las cosas que en ella se tratan, sino porque parecía que el foro había enmudecido para siempre.

Sulpicio había muerto aquel año, y sucesivamente habían perecido a hierro tres ilustres oradores: Quinto Cátulo, Marco Antonio y Cayo Julio. El mismo año empecé a oír las lecciones de Molon de Rodas, gran defensor de causas y maestro en el arte de bien decir.

»Aunque todo esto parece impropio del asunto, lo he dicho para que Bruto sepa (porque tú, Ático, bien los conoces) los pasos que di siguiendo las huellas de Quinto Hortensio.

»Tres años duró la paz, pero por muerte, destierro o fuga de los oradores (pues aun los más jóvenes, como Marco Craso y los dos Léntulos, estaban ausentes), era Léntulo el principal entre los que defendían causas, y cada día lograba mayor aplauso Antistio. Pison hablaba con frecuencia; Pomponio, menos; rara vez Carbon; una o dos Filipo. Yo por este

meditatione versabar.

[309] Eram cum Stoico Diodoto, qui cum habitavisset apud me <se> cumque vixisset, nuper est domi meae mortuus. a quo cum in aliis rebus tum studiosissime in dialectica exercebar, quae quasi contracta et astricta eloquentia putanda est; sine qua etiam tu, Brute, iudicavisti te illam iustam eloquentiam, quam dialecticam esse dilatam putant, consequi non posse. huic ego doctori et eius artibus variis atque multis ita eram tamen deditus ut ab exercitationibus oratoriis nullus dies vacuus esset.

[310] Commentabar declamitans—sic enim nunc loquuntur—saepe cum M. Pisone et cum Q. Pompeio aut cum aliquo cotidie, idque faciebam multum etiam Latine sed Graece saepius, vel quod Graeca oratio plura ornamenta suppeditans consuetudinem similiter Latine dicendi adferebat, vel quod a Graecis summis doctoribus, nisi Graece dicerem, neque corrigi possem neque doceri.

[311] Tumultus interim recuperanda re publica et crudelis interitus oratorum trium, Scaevolae Carbonis Antisti, relictus Cottae Curionis Crassi Lentulorum Pompei; leges et iudicia constituta, recuperata res publica; ex numero autem oratorum Pomponius Censorinus Murena sublatis primum nos ad causas et privatas et publicas adire coepimus, non ut in foro disceremus, quod plerique fecerunt, sed ut, quantum nos efficere potuissemus, docti in forum veniremus.

[312] Eodem tempore Moloni dedimus operam; dictatore enim Sulla legatus ad senatum de Rhodiorum praemiis venerat. itaque prima causa publica pro Sex. Roscio dicta tantum commendationis habuit, ut non ulla esset quae non digna nostro patrocinio videretur. deinceps inde multae, quas nos diligenter elaboratas et tamquam elucubratas adferebamus.

[313] Nunc quoniam totum me non naevo aliquo aut crepundiis sed corpore omni videris velle cognoscere, complectar nonnulla etiam quae fortasse videantur minus necessaria. erat eo tempore in nobis summa gracilitas et infirmitas corporis, procerum et tenue collum: qui habitus et quae figura non procul abesse putatur a vitae

tempo pasaba los días y las noches en el estudio.

Vivía con el estoico Diodoto, que murió hace poco tiempo en mi casa, donde casi siempre había morado. Con él me ejercitaba en la dialéctica, que viene a ser una elocuencia breve y concisa, sin la cual tú mismo Bruto, no crees posible alcanzar aquella perfecta elocuencia, que podemos llamar dialéctica amplificada. Con tal ahínco me dedicaba a este maestro y a estas artes, que ningún día me quedaba libre para ejercicios oratorios.

De vez en cuando declamaba, ya con Marco Pison, ya con Quinto Pompeyo, ya con algún otro, y lo hacía muchas veces en latín, pero más en griego, ya porque la lengua griega, como más rica, me daba primores y formas nuevas que aplicar a la latina, ya porque los maestros griegos no, podían corregirme ni enseñarme, si no hablaba en griego.

Vinieron después los tumultos para recuperar la libertad de la república, y la muerte cruel de tres oradores, Escévola, Carbon y Antistio, el regreso de Cota, Curión, Craso, los dos Léntulos y Pompeyo; la libertad restituida a los juicios y a las leyes. Sólo se echaba de menos en el número de los oradores a Pomponio, Censorino y Murena. Entonces yo, por vez primera, empecé a defender causas privadas y públicas, no para aprender en el foro, como hicieron muchos, sino para venir al foro, ya instruído.

Por este tiempo era yo discípulo de Molon, que había venido de embajador de los Rodios, siendo dictador Sila. Y tuvo tanto aplauso mi primera defensa pública, la de Sexto Roscio, que desde entonces no hubo causa ninguna de importancia que no se me encomendara. Yo trabajaba mis oraciones con el mayor esmero que podía.

»Y ya que queréis verme de cuerpo entero, os diré algunas cosas, quizá innecesarias. Tenía yo entonces un cuerpo flaco y débil, el cuello largo y delgado, lo cual parece indicar peligro para la vida, si a esto se agrega el trabajo y el esfuerzo de los pulmones. Y esto infundía tanto más temor a mis amigos, cuanto que yo

periculo, si accedit labor et laterum magna contentio. eoque magis hoc eos quibus eram carus commovebat, quod omnia sine remissione, sine varietate, vi summa vocis et totius corporis contentione dicebam.

[314] Itaque cum me et amici et medici hortarentur ut causas agere desisterem, quodvis potius periculum mihi adeundum quam a sperata dicendi gloria discedendum putavi. sed cum censerem remissione et moderatione vocis et commutato genere dicendi me et periculum vitare posse et temperatius dicere, ut consuetudinem dicendi mutarem, ea causa mihi in Asiam proficiscendi fuit. itaque cum essem biennium versatus in causis et iam in foro celebratum meum nomen esset, Roma sum profectus.

[315] Cum venissem Athenas, sex menses cum Antiocho veteris Academiae nobilissimo et prudentissimo philosopho fui studiumque philosophiae numquam intermissum a primaque adulescentia cultum et semper auctum hoc rursus summo auctore et doctore renovavi. eodem tamen tempore Athenis apud Demetrium Syrum veterem et non ignobilem dicendi magistrum studiose exerceri solebam. post a me Asia tota peragrata est cum summis quidem oratoribus, quibuscum exercebar ipsis lubentibus; quorum erat princeps Menippus Stratonicensis meo iudicio tota Asia illis temporibus disertissimus; et, si nihil habere molestiarum nec ineptiarum Atticorum est, hic orator in illis numerari recte potest.

[316] adsiduissime autem mecum fuit Dionysius Magnes; erat etiam Aeschylus Cnidius, Adramyttenus Xenocles. hi tum in Asia rhetorum principes numerabantur. quibus non contentus Rhodum veni meque ad eundem quem Romae audiveram Molonem adplicavi cum actorem in veris causis scriptoremque praestantem tum in notandis animadvertendisque vitiis et instituendo docendoque prudentissimum. is dedit operam, si modo id consequi potuit, ut nimis redundantis nos et supra fluentis juvenili quadam dicendi impunitate et licentia reprimeret et quasi extra ripas diffluentis coaceret. ita recepi me biennio post non modo exercitior sed prope mutatus. nam et contentio nimia vocis resederat et quasi deferverat oratio lateribusque vires et corpori mediocris habitus accesserat.

hablaba con pocas pausas, sin variedad, en tono muy alto y con grandes esfuerzos de voz.

Y exhortándome mis amigos y médicos a que me apartase de; foro, preferí exponerme a cualquier peligro antes que renunciar a la gloria tan apetecida. Pero creyendo que con moderarme en la voz y con mudar de estilo podría evitar el peligro, determiné mudar de género, y este fue el motivo de mi viaje a Asia. Y habiéndome ejercitado por dos años en las causas, y siendo ya celebrado mi nombre en el foro, salí de Roma

y me dirigí a Atenas.

»Allí estuve seis meses con Antíoco, ilustre y prudentísimo maestro de la Academia antigua, y renové el estudio de la filosofía, nunca abandonado desde mi primera adolescencia.

»También solía concurrir a la escuela de Demetrio el Sirio, viejo y no despreciable maestro de retórica. Después recorrí toda el Asia, oyendo a los más excelentes oradores, de los cuales era entonces el principal, a mi juicio, Menipo Estratonicense, que merece contarse entre los áticos, si es que el estilo ático consiste en huir de vulgaridades o insulseces.

»Conmigo estaban casi siempre Dionisio Magnes, Esquilo Cnidio, Xenocles Adramytteno, que pasaban entonces en el Asia por los principales retóricos. Y no contento aún, me dirigí a Rodas a la escuela de Molon, a quien ya había oído en Roma, buen orador en causas verdaderas, y escritor excelente, sobre todo para notar y reprender los vicios y para instruir y enseñar. Él procuró (no sé si llegó a conseguirlo) corregirme de cierta redundancia y superfluidad juvenil, y encerrar el curso de mi dicción en su legítimo cauce. Dos años después estaba yo no sólo más instruido, sino también casi variado: ya no tenía que hacer aquellos esfuerzos de voz; mis pulmones habían cobrado fuerzas, y el gesto y ademán se habían modificado mucho.

[317] Duo tum excellabant oratores qui me imitandi cupiditate incitarent, Cotta et Hortensius; quorum alter remissus et lenis et propriis verbis comprehendens solute et facile sententiam, alter ornatus, acer et non talis qualem tu eum, Brute, iam deflorescentem cognovisti, sed verborum et actionis genere commotior. itaque cum Hortensio mihi magis arbitrabar rem esse, quod et dicendi ardore eram propior et aetate coniunctor. etenim videram in isdem causis, ut pro M. Canuleio, pro Cn. Dolabella consulari, cum Cotta princeps adhibitus esset, priores tamen agere partis Hortensium. acrem enim oratorem, incensum et agentem et canorum concursus hominum forique strepitus desiderat.

[318] Unum igitur annum, cum redissemus ex Asia, causas nobilis egimus, cum quaesturam nos, consulatum Cotta, aedilitatem peteret Hortensius. interim me quaestorem Siciliensis excepit annus, Cotta ex consulatu est profectus in Galliam, princeps et erat et habebatur Hortensius. cum autem anno post ex Sicilia me recepissem, iam videbatur illud in me, quicquid esset, esse perfectum et habere maturitatem quandam suam. nimis multa videor de me, ipse praesertim; sed omni huic sermoni propositum est, non ut ingenium et eloquentiam meam perspicias, unde longe absum, sed ut laborem et industriam.

[319] Cum igitur essem in plurimis causis et in principibus patronis quinquennium fere versatus, tum in patrocinio Siciliensi maxime in certamen veni designatus aedilis cum designato consule Hortensio.

Sed quoniam omnis hic sermo noster non solum enumerationem oratoriam verum etiam praecepta quaedam desiderat, quid tamquam notandum et animadvertendum sit in Hortensio breviter licet dicere.

[320] Nam is post consulatum—credo quod videret ex consularibus neminem esse secum comparandum, neglexeret autem eos qui consules non fuissent—summum illud suum studium remisit, quo a puero fuerat incensus, atque in omnium rerum abundantia voluit beatius, ut ipse

»Sobresalían entonces dos oradores que despertaban en mí codicia de imitarlos, Cota y Hortensio: el primero, aunque propio en las palabras y diestro en la construcción de los períodos, era blando y remiso: el otro era elegante, agudo, y no como tú, oh Bruto, ya en su vejez le conociste, sino mucho más vehemente en la acción y en las palabras. Por eso quería yo más bien competir con Hortensio, que tenía un estilo más semejante al mío y era casi de mi edad. Yo había visto que en las mismas causas en que Cota era el abogado principal, vg., la de Marco Canuleyo, y la del consular Cneo Dolabela, en que Cota era el abogado principal, brillaba, sin embargo, en primer término Hortensio. Porque el concurso y estrépito del foro requiere un orador acre, fogoso, de voz sonora y poderoso en la acción.

»Un año después de haber vuelto del Asia, tuve una defensa ruidosa, pretendiendo yo la cuestura, Cota el consulado y Hortensio la edilidad. Yo tuve que ir de cuestor a Sicilia; Cota, durante su consulado, a las Galias: el principal de todos era Hortensio, y en tal concepto se le tenía. El año que volví de Sicilia, juzgué ya que mis facultades oratorias, cualesquiera que ellas fuesen, habían llegado a su perfección y madurez. Harto prolijo he sido en hablar de mí mismo: sírvanme de disculpa el que no ha sido por mostrar mi ingenio y elocuencia (de lo cual estoy muy lejos), sino mi trabajo e industria.

Habiéndome, pues, ejercitado cerca de cinco años en muchas causas, y con los principales abogados, tuve que entrar en lid con Hortensio, defendiendo yo a los Sicilianos contra Verres. Hortensio era entonces cónsul electo, y yo estaba designado edil.

»Pero como este discurso nuestro no se limita a la enumeración de los oradores, sino que requiere ciertos preceptos, veamos con verdad lo que hay que, notar y advertir en Hortensio.

»Después de su consulado, como veía que ninguno de los consulares era comparable con él, y despreciaba a los que no habían sido cónsules, interrumpió aquellos estudios, que desde niño había profesado con tanto ahinco, y quiso vivir en la abundancia, más feliz (según

putabat, remissius certe vivere. primus et secundus annus et tertius tantum quasi de picturae veteris colore detraxerat, quantum non quivis unus ex populo, sed existimator doctus et intellegens posset cognoscere. longius autem procedens ut in ceteris eloquentiae partibus, tum maxime in celeritate et continuatione verborum adhaerescens, sui dissimilior videbatur fieri cotidie.

[321] Nos autem non desistebamus cum omni genere exercitationis tum maxime stilo nostrum illud quod erat augere, quantumcumque erat. atque ut multa omittam in hoc spatio et in his post aedilitatem annis, et praetor primus et incredibili populari voluntate sum factus. nam cum propter adsiduitatem in causis et industriam tum propter exquisitius et minime volgare orationis genus animos hominum ad me dicendi novitate converteram.

[322] Nihil de me dicam: dicam de ceteris, quorum nemo erat qui videretur exquisitius quam vulgus hominum studuisse litteris, quibus fons perfectae eloquentiae continetur; nemo qui philosophiam complexus esset matrem omnium bene factorum beneque ditorum; nemo qui ius civile didicisset rem ad privatas causas et ad oratoris prudentiam maxime necessariam; nemo qui memoriam rerum Romanarum teneret, ex qua, si quando opus esset, ab inferis locupletissimos testes excitaret; nemo qui breviter arguteque incluso adversario laxaret iudicium animos atque a severitate paulisper ad hilaritatem risumque traduceret; nemo qui dilatare posset atque a propria ac definita disputatione hominis ac temporis ad communem quaestionem universi generis orationem traducere; nemo qui delectandi gratia digredi parumper a causa, nemo qui ad iracundiam magno opere iudicem, nemo qui ad fletum posset adducere, nemo qui animum eius, quod unum est oratoris maxime proprium, quocumque res postularet impellere.

[323] Itaque cum iam paene evanisset Hortensius et ego anno meo, sexto autem post illum consullem, consul factus essem, revocare se ad industriam coepit, ne, cum pares honore essemus, aliqua re superiores videremur. sic duodecim post meum consulatum annos in

él decía); a mi parecer, más ocioso y descuidado.

»El primero, el segundo año y el tercero, fue quitando no poco color a sus antiguas pinturas, aunque esto no podía conocerlo cualquiera del pueblo, sino un juez inteligente y docto. Y luego fue decayendo tanto en las demás partes de la elocuencia, sobre todo en la rapidez y en el enlace de las palabras, que cada día iba siendo más, desemejante de sí mismo.

»Yo, por el contrario, no dejaba de perfeccionar mi estilo, como quiera que él sea, con todo género de ejercicios, principalmente con el de escribir. En los años que siguieron a mi edilidad, fui elegido pretor con increíble voluntad del pueblo. Los ánimos estaban dispuestos en mi favor, tanto por la asiduidad en las causas como por el modo de decir escogido y nada vulgar.

Nada diré de mí, pero de los otros oradores, nadie había que hubiera estudiado con diligencia algo más que vulgar las buenas letras, que son la fuente de la perfecta elocuencia: nadie se había dedicado a la filosofía, madre de todas las buenas acciones y de todas las frases felices: nadie conocía el derecho civil, tan necesario para las causas privadas: nadie la historia romana, para poder invocar como testigos a los héroes ya difuntos: nadie conocía el arte de ir estrechando breve y agudamente al adversario, ni de hacer pasar el ánimo de los jueces de la severidad a la risa: nadie sabía amplificar ni dar a las cuestiones particulares en que hay designación de persona y tiempo, el interés de una cuestión universal: nadie amenizaba la causa con digresiones: nadie sabía mover a indignación a los jueces ni arrancarles el llanto: nadie gobernar a su albedrío los ánimos: verdadero triunfo del orador.

»Cuando Hortensio estaba ya casi oscurecido, fui elegido yo cónsul, seis años después de su consulado, y entonces volvió él a sus antiguos estudios, para que siendo iguales en honor, no fuésemos desiguales en mérito. Así, doce años después de mi consulado, nos ejercitarnos los

maxumis causis, cum ego mihi illum, sibi me ille anteferret, coniunctissime versati sumus, consulatusque meus, qui illum primo leviter perstrinxerat, idem nos rerum mearum gestarum, quas ille admirabatur, laude coniunxerat.

[324] Maxime vero perspecta est utriusque nostrum exercitatio paulo ante quam perterritum armis hoc studium, Brute, nostrum conticuit subito et obmutuit: cum lege Pompeia ternis horis ad dicendum datis ad causas simillimas inter se vel potius easdem novi veniebamur cotidie. quibus quidem causis tu etiam, Brute, praesto fuisti complurisque et nobiscum et solus egisti, ut qui non satis diu vixerit Hortensius tamen hunc cursum confecerit: annis ante decem causas agere coepit quam tu es natus; idem quarto <et> sexagesimo anno, perpaucis ante mortem diebus, una tecum socerum tuum defendit Appium. dicendi autem genus quod fuerit in utroque, orationes utriusque etiam posteris nostris indicabunt.

[325] Sed si quaerimus, cur adulescens magis floruerit dicendo quam senior Hortensius, causas reperiemus verissimas duas. primum, quod genus erat orationis Asiaticum adulescentiae magis concessum quam senectuti. genera autem Asiaticae dictionis duo sunt: unum sententiosum et argutum, sententiis non tam gravibus et severis quam concinnis et venustis, qualis in historia Timaeus, in dicendo autem pueris nobis Hierocles Alabandeus, magis etiam Meneclis frater eius fuit, quorum utriusque orationes sunt in primis ut Asiatico in genere laudabiles. aliud autem genus est non tam sententiis frequentatum quam verbis volucre atque incitatum, quali est nunc Asia tota, nec flumine solum orationis sed etiam exornato et faceto genere verborum, in quo fuit Aeschylus Cnidius et meus aequalis Milesius Aeschines. in his erat admirabilis orationis cursus, ornata sententiarum concinnitas non erat.

[326] Haec autem, ut dixi, genera dicendi aptiora sunt adulescentibus, in senibus gravitatem non habent. itaque Hortensius utroque genere florens clamores faciebat adulescens. habebat enim et Meneclium illud studium crebrarum venustarumque sententiarum, in quibus, ut in illo Graeco, sic in hoc erant quaedam magis venustae dulcesque sententiae quam aut necessariae aut

dos en las causas más señaladas, viviendo siempre en grande amistad y armonía, porque yo le tenía por superior a mí, y él de mí juzgaba lo mismo, y se había convertido en grande admirador de los hechos de mi consulado, que al principio le había sido algo molesto.

Bien pudo conocerse lo que uno y otro éramos, poco antes de que el estruendo de las armas hiciese enmudecer del todo este nuestro estudio. Cuando la ley de Pompeyo concedía sólo tres horas para hablar, y todos los días veníamos a defender causas nuevas aunque muy semejantes entre sí, tú también, Bruto, tomaste en ellas parte y defendiste muchas, ya solo, ya con nosotros. Hortensio había empezado su práctica forense diez años antes que tú nacieras, y todavía a los sesenta y cuatro años, muy pocos días antes que su muerte, defendió contigo a tu suegro Apio.

»Cuál fue el estilo de uno y otro, nuestras oraciones lo dirán a los venideros.

Pero si se pregunta por qué Hortensio brilló más en su juventud que en su vejez, podrán alegarse dos causas principales: 1. Que su estilo era asiático, más propio de la adolescencia que de la senectud. Dos géneros hay de estilo asiático: uno sentencioso y agudo, de sentencias no tan graves y severas como elegantes y graciosas. Así era en la historia Timeo: así eran en la oratoria Hierocles Alabandeo y su hermano Meneclis, cuyas oraciones son de las mejores dentro del género asiático. El otro estilo no se distingue tanto por lo copioso de las sentencias como por el fácil y arrebatado curso de las palabras. Tal es el estilo que hoy domina en toda el Asia, y el que seguían Esquilo Cnidio y mi contemporáneo Esquines de Mileto. En éstos el curso de la oración era admirable, pero no lo eran las sentencias.

Ya he dicho que estos géneros son propios de la juventud, y no tienen gravedad en los viejos. Así Hortensio, que se distinguía en tino y otro, arrancaba estrepitosos clamores cuando joven. Tenía la misma afición que Meneclis a las sentencias, aunque fuesen a veces más elegantes y graciosas que necesarias y útiles. Sus discursos, eran al mismo tiempo

interdum utiles; et erat oratio cum incitata et vibrans tum etiam accurata et polita. non probabantur haec senibus—saepe videbam cum iridentem tum etiam irascentem et stomachantem Philippum—, sed mirabantur adulescentes, multitudo movebatur.

[327] Erat excellens iudicio volgi et facile primas tenebat adulescens. etsi enim genus illud dicendi auctoritatis habebat parum, tamen aptum esse aetati videbatur. et certe, quod et ingeni quaedam forma lucebat <usu> et exercitatione perfecta eratque verborum astricta comprehensio, summam hominum admirationem excitabat. sed cum iam honores et illa senior auctoritas gravius quiddam requireret, remanebat idem nec decebat idem; quodque exercitationem studiumque dimiserat, quod in eo fuerat acerrimum, concinnitas illa crebritasque sententiarum pristina manebat, sed ea vestitu illo orationis, quo consuerat, ornata non erat. hoc tibi ille, Brute, minus fortasse placuit quam placuisset, si illum flagrantem studio et florentem facultate audire potuisses.

[328] Tum Brutus: ego vero, inquit, et ista, quae dicis, video qualia sint et Hortensium magnum oratorem semper putavi maximeque probavi pro Messalla dicentem, cum tu afuisti.

Sic ferunt, inquam, idque declarat totidem quot dixit, ut aiunt, scripta verbis oratio. ergo ille a Crasso consule et Scaevola usque ad Paulum et Marcellum consules floruit, nos in eodem cursu fuimus a Sulla dictatore ad eosdem fere consules. sic Q. Hortensius vox exstincta fato suo est, nostra publico.

Melius, quaeso, ominare, inquit Brutus.

[329] Sit sane ut vis, inquam, et id non tam mea causa quam tua; sed fortunatus illius exitus, qui ea non vidit cum fierent, quae providit futura. saepe enim inter nos impendentis casus deflevimus, cum belli civilis causas in privatorum cupiditatibus inclusas, pacis spem a publico consilio esse exclusam videremus. sed illum videtur felicitas ipsius, qua semper est usus, ab eis miseriis, quae consecutae sunt, morte vindicavisse.

[330] Nos autem, Brute, quoniam post Hortensii clarissimi oratoris mortem orbae eloquentiae

arrebatados y vibrantes, cultos y agudos; no gustaban de ellos los viejos, y yo vi muchas veces reírse de ellos y aun enfadarse a Filipo, pero los admiraban los jóvenes, y la multitud se conmovía.

»A juicio del vulgo, tenía cuando joven la primacía. Y aunque su estilo no fuera muy severo, parecía propio de su edad, y como brillaba su ingenio donde quiera, y era perfecta la construcción de los períodos, excitaba admiración suma. Pero cuando ya los honores que había obtenido y su autoridad de anciano requerían algo más grave, persistió inoportunamente en el mismo estilo, y abandonando el ejercicio y el estudio, que en él había sido grande, conservó la riqueza de sentencias, pero no aquella elegancia de dicción con que antes lo adornaba todo.

»Por eso, Bruto, te agradó quizá menos que te hubiera agradado si le hubieses conocido en el apogeo de sus facultades.

-Comprendo lo que afirmas, respondió Bruto, y siempre tuve por grande orador a Hortensio, sobre todo cuando hizo, en ausencia tuya, la defensa de Mesala.

-Así lo cuentan, y así lo declara a cada paso aquella oración. Él floreció desde el consulado de Craso y Escévola hasta el de Paulo y Marcelo: yo desde el dictador Sila hasta los mismos cónsules. La muerte hizo enmudecer la voz de Q. Hortensio; la calamidad pública la mía.

-No hagamos tan tristes predicciones, dijo Bruto.

-Sea como quieras, y esto no tanto por mi causa como por la tuya.

¡Feliz Hortensio, que murió antes de ver cumplidas las cosas que había predicho! Muchas veces deploramos juntos las calamidades que se acercaban, cuando veíamos las causas de la guerra civil en las ambiciones de los particulares, y ninguna esperanza de paz en las instituciones públicas. La felicidad que le acompañó siempre, le mató a tiempo para que no viera estas miserias.

»Nosotros, Bruto, ya que después de la muerte de Hortensio hemos venido a quedar como

quasi tutores relictī sumus, domi teneamus eam saeptam liberali custodia, et hos ignotos atque impudentes procos repudiemus tueamurque ut adultam virginem caste et ab amatorum impetu quantum possumus prohibeamus. equidem etsi doleo me in vitam paulo serius tamquam in viam ingressum, priusquam confectum iter sit, in hanc rei publicae noctem incidisse, tamen ea consolatione sustentor quam tu mihi, Brute, adhibuisti tuis suavissimis litteris, quibus me forti animo esse oportere censebas, quod ea gessissem, quae de me etiam me tacente ipsa loquerentur viverentque mortuo; quae, si recte esset, salute rei publicae, sin secus, interitu ipso testimonium meorum de re publica consiliorum darent.

[331] Sed in te intuens, Brute, doleo, cuius in adulescentiam per medias laudes quasi quadrigis vehementem transversa incurrit misera fortuna rei publicae. hic me dolor tangit, haec me cura sollicitat et hunc mecum socium eiusdem et amoris et iudici. tibi favemus, te tua frui virtute cupimus, tibi optamus eam rem publicam in qua duorum generum amplissimorum renovare memoriam atque augere possis. tuum enim forum, tuum erat illud curriculum, tu illuc veneras unus, qui non linguam modo acuisseris exercitatione dicendi, sed et ipsam eloquentiam locupletavisses graviorum artium instrumento et isdem artibus decus omne virtutis cum summa eloquentiae laude iunxisses.

[332] Ex te duplex nos afficit sollicitudo, quod et ipse re publica careas et illa te. tu tamen, etsi cursum ingeni tui, Brute, premit haec importuna clades civitatis, contine te in tuis perennibus studiis et effice id quod iam propemodum vel plane potius effeceras, ut te eripias ex ea, quam ego congessi in hunc sermonem, turba patronorum. nec enim decet te ornatum uberrimis artibus, quas cum domo haurire non posses, arcessivisti ex urbe ea, quae domus est semper habita doctrinae, numerari in volgo patronorum. nam quid te exercuit Pammenes vir longe eloquentissimus Graeciae, quid illa vetus Academia atque eius heres Aristus hospes et familiaris meus, si quidem similes maioris partis oratorum futuri sumus?

[333] Nonne cernimus vix singulis aetatibus binos oratores laudabilis constitisse? Galba fuit inter tot aequalis unus excellens, cui, quem ad

únicos tutores de la huérfana elocuencia, guardémosla en casa con liberal custodia y religioso respeto, y alejemos de ella a esos desconocidos e impudentes amadores; y defendamos de sus ímpetus a la casta y ya adulta virgen. Y aunque siento haber entrado en el camino de la vida demasiado tarde, sumergiéndome, antes de morir, en esta oscura noche de la república, vivo, sin embargo, con las esperanzas que tú, Bruto, me diste en tu dulcísima carta, donde me exhortabas a tener buen ánimo y fortaleza, puesto que había hecho ya tales cosas que, aunque yo callase, hablarían por mí y vivirían después de mi muerte.

»Pero cuando me acuerdo de ti, Bruto, crece mi dolor, al ver que en medio de los laureles de la juventud se ha visto atropellada tu cuadriga por esta adversa fortuna de la república. Esto es lo que más me angustia, y también a nuestro Ático, partícipe de mi amor y estimación hacia tí. Mucho te amamos: mucho es nuestro deseo de ver premiadas tus virtudes y de que puedas renovar y hacer aun más ilustre la memoria de dos esclarecidos linajes. El foro era tu campo de batalla: tú eras el único que a él había llegado, no sólo después de asiduos ejercicios oratorios, sino juntando a la elocuencia todo el esplendor de las virtudes, y enriquecido con todo linaje de ciencias y disciplinas.

Dos cosas me angustian: que carezcas tú de la república, y la república de tí. Pero aunque oprima el curso de tu ingenio esta importuna calamidad civil, enciértrate en tus perennes estudios, y sigue la senda que has comenzado para no verte confundido con la turba de abogados de que aquí he hecho mérito. Ni esto sería digno de tí, adornado de tan copiosa enseñanza, la cual fuiste a buscar a Atenas, morada y templo de las artes. ¿Para qué te ejercitó Pammenes, varón el más elocuente de Grecia, y aquel Antisto, huésped y familiar mío; heredero de la Academia antigua, sino para que fueras desemejante del vulgo de los oradores?

¿No vemos que apenas ha habido en cada época dos oradores tolerables? Galba sobresalió entre todos sus contemporáneos. El

modum accepimus, et Cato cedebat senior et qui temporibus illis aetate inferiores fuerunt; Lepidus postea, deinde Carbo; nam Gracchi in contionibus multo faciliore et liberiore genere dicendi, quorum tamen ipsorum ad aetatem laus eloquentiae perfecta nondum fuit; Antonius, Crassus, post Cotta, Sulpicius, Hortensius. nihil dico amplius, tantum dico: si mihi accidisset, ut numerarer in multis * * * si operosa est concursatio magis oportunorum * * *.

mismo Catón, el anciano, reconocía su superioridad, y lo mismo Lépido y Carbon, que eran más jóvenes. Los Gracos usaban un estilo más libre y fácil, pero en su tiempo todavía no llenó a madurez la elocuencia. Todavía florecieron después Antonio, Craso, Cota, Sulpicio, Hortensio, y yo mismo, si merezco ser comprendido en el número.»